

UNIVERSIDAD DEL VALLE

Instituto de Psicología

Trabajo de Grado

Trabajo presentado para optar al título de Psicólogo

JUAN FELIPE PIEDRAHITA MONTOYA

JOAN SEBASTIÁN GUTIÉRREZ LÓPEZ

**PARENTALIDADES GAY, LÉSBICAS Y TRANSGÉNERO:
UNA REALIDAD CERCANA**

Directora

JACQUELINE GARAVITO LÓPEZ

Psicóloga – MG. Psicología Cultural

Santiago de Cali

2011

AGRADECIMIENTOS

Yo quiero dar un agradecimiento especial a Jairo Torres por su amor incondicional, compañía permanente, comprensión y apoyo. A mi abuela Cielo Montoya, mi tía Madeleine Piedrahita y mi mamá Luz Stella Piedrahita por su colaboración, cariño y presencia en los malos momentos.

Juan Felipe Piedrahita

Agradecimientos especiales a mis padres, Oscar Gutiérrez y Martha López, por el apoyo permanente.

Joan Sebastián Gutiérrez

Agradecemos a todas las personas que hicieron posible esta investigación. En primer lugar, a todos los participantes quienes abrieron las puertas de sus hogares para que sus historias pudieran ser contadas por nosotros. De manera muy especial, agradecemos a nuestra directora Jacqueline Garavito por su paciencia, orientación y atención durante este año y medio; a los Jurados Rita Patricia Ocampo y José Fernando Patiño por el interés demostrado en el estudio, sus aportes y recomendaciones. De la misma forma, mil gracias a los profesores: Fernando Urrea de la Facultad de Ciencias sociales y económicas, Nancy Motta de la Facultad de Humanidades, Anthony Sampson y Maria Cristina Tenorio del Instituto de Psicología, de la Universidad del Valle por su aporte conceptual y metodológico a lo largo del proceso investigativo.

Es este el momento, para hacer un reconocimiento a nuestros familiares y amigos ya que sin su apoyo incondicional y comprensión en los momentos difíciles, este logro no hubiese sido posible.

Juan Felipe Piedrahita y Joan Sebastián Gutiérrez

TABLA DE CONTENIDO

	Página
PREFACIO	5
CAPÍTULO 1.	
HACIA UN CONCEPTO DIVERSO DE FAMILIA	18
1.1. Familia o Familias	18
1.2. Teorías sobre el Parentesco	25
1.2.1. Teoría de la filiación	28
1.2.2. Teoría de la alianza	29
1.3. Del parentesco a la parentalidad	33
1.4. ¿Qué se entiende por homoparentalidad?	34
1.5. Parentalidades gay, lésbicas y transgénero	43
1.6. Y ¿en Colombia qué?	44
CAPÍTULO 2.	
DOS HISTORIAS DE RECOMPOSICIÓN FAMILIAR	47
2.1. Rosa y Sandra	47
2.2. Eliana	67
CAPÍTULO 3.	
DOS HISTORIAS DE ADOPCIÓN	79
3.1. Gabriel	79
3.2. Tatiana	108
CAPÍTULO 4.	
PARENTALIDADES GAY, LÉSBICAS Y TRANSGÉNERO: UNA REALIDAD CERCANA	120
4.1. Trayectorias sociales y personales de los sujetos	120
4.1.1. Construcción de la relación de pareja	125
4.1.2. La procedencia o llegada de los hijos	126
4.1.3. Cambios en las relaciones de pareja a partir de la llegada de los hijos	127
4.2. Relaciones al interior de la familia	128

4.2.1. Construcción de la parentalidad	128
4.2.2. Creencias y prácticas de crianza	133
4.2.3. Distribución de labores	136
4.2.4. Institución de las normas	139
4.3. Relaciones al exterior de la Familia	142
4.3.1. Relación con las familias de origen de los padres	142
4.3.2. Socialización secundaria de la familia	145
4.3.3. Relaciones con las instituciones	149
4.3.3.1. La escuela	149
4.3.3.2. La iglesia	151
4.3.3.3. Instituciones de la salud	154
4.3.3.4. Instituciones gubernamentales	155
PARA CONCLUIR...	158
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	161

PREFACIO

La noción tradicional que se tiene de familia, entendida como la unidad conformada por un padre, una madre y sus hijos (familia nuclear) los cuales están unidos por lazos de consanguinidad y cohabitación, ha venido atravesando en las últimas décadas profundas transformaciones y cada vez éstas se manifiestan a un ritmo más acelerado. Prueba de ello es que en la actualidad son legítimos muchos acuerdos que tiempo atrás serían rechazados por la sociedad, como es el caso de las uniones interraciales, familias heterosexuales sin hijos, familias reconstituidas, monoparentales, entre otras.

Es a partir de los años 60 y 70 que los procesos de liberación sexual y la reivindicación de los derechos de personas homosexuales, principalmente en Estados Unidos y Europa, impulsaron una serie de estudios que pretendían borrar la brecha existente entre la homosexualidad y el parentesco. Las investigaciones emergentes, intentaban establecer relaciones de contraste entre las experiencias de familias conformadas por padres homosexuales y aquellas conformadas por padres heterosexuales. Muchas de estas indagaciones no eran ajenas a los intereses políticos e ideológicos.

Anteriormente nombrados como *same sex parents*, el concepto de *familia homoparental*, entendida como la conformada por padres gay o madres lesbianas con hijos, aparece a finales de los 90 en Francia y sólo hasta hace poco ha incursionado en el escenario académico e incluso en menor medida en el discurso coloquial, a pesar de que estas familias ya existieran mucho tiempo antes de que se iniciaran discusiones sobre ellas. Sólo recientemente, el discurso se ha modificado con el fin de dar espacio a otras posibilidades de conformación familiar e incluir otros grupos poblacionales que quedarían excluidos en el concepto de homoparentalidad, como es el caso de las personas transgénero. De tal forma, en la presente investigación se ha optado por usar el concepto de *parentalidad* de

una manera general y acompañarla del caso específico al que se refiera, así, se hablará de *parentalidades gay, lésbicas y transgénero*.

Holanda, en el año 2000, fue el primer estado que permitió que las parejas homosexuales adoptaran niños, teniendo que pasar por las mismas condiciones que se le exigen a una pareja heterosexual. En Estados Unidos, no todos los estados aceptan la adopción por parte estas parejas, en New Jersey por ejemplo es permitida desde finales de 1997, mientras en Florida es prohibida. Israel por su parte fue el primer estado asiático en permitir la adopción por parte de parejas homosexuales. En Sudáfrica desde 2002 se ha reconocido a estas parejas el derecho de adoptar niños, aunque en el resto de África es ilegal. En Latinoamérica Uruguay fue el primer país, en el año 2009, en abrir la posibilidad de adopción a parejas de mismo sexo. En diciembre de ese mismo año, México D.F. reconoció la igualdad de derechos a parejas del mismo sexo y en el año 2010 Argentina aprobó su ley de matrimonio igualitario. En Colombia, las parejas del mismo sexo tienen igualdad de derechos (patrimoniales y de salud), las uniones se pueden legalizar a través de la figura de uniones maritales de hecho (unión libre) figura diferente al matrimonio, permitido para las personas heterosexuales, y no está permitida la adopción para estas parejas.

Siguiendo con el caso particular de Colombia, se han adelantado algunas acciones legales para abrir la posibilidad a las personas homosexuales de adoptar niños. Estos casos se han presentado como demandas a la corte constitucional o acciones de tutela presentadas por ciudadanos en desacuerdo con las restricciones en los derechos de estas personas. En las sentencias T-290/95 y C-814/01 se presentan dos ejemplos de esta situación. La primera es una acción de tutela interpuesta por *José Gerardo Córdoba* quien apela a su derecho a la igualdad y la de una menor, a quien cuidó durante cinco años, a tener un hogar. La corte dio respuesta a esta solicitud argumentando que no se le negaba el derecho a la igualdad al demandante, sino que el fallo velaba por el derecho que tiene la menor de crecer en un *ambiente "normal"* para su desarrollo. Si bien es cierto que las condiciones tanto económicas como de salubridad de la vivienda del

demandante no eran las mejores, es necesario resaltar la constante alusión al término de *normalidad* en esta sentencia, el cual situaría a la homosexualidad por fuera de la norma y sería uno de los principales argumentos para este tipo de decisiones. (Antes de entrar directamente en el comentario de la legislatura, es necesario aclarar la relación entre las normas sociales, la vida psíquica, la ley y las redes sociales y parentales de relación)

En el segundo ejemplo, el ciudadano *Luis Eduardo Montoya Medina* quien demandó ante la Corte Constitucional la inconstitucionalidad de la expresión “*moral*” contenida en el artículo 89 del código del menor, en cuanto a las condiciones que debe tener una persona para realizar un proceso de adopción. Por otra parte, se demandaba como inconstitucional el Artículo 90 del mismo código en el que se menciona pueden adoptar: “1. Los cónyuges y 2. La pareja formada por el hombre y la mujer que demuestre una convivencia ininterrumpida de por lo menos tres (3) años” (Sentencia C-814/01). En este caso se determinó la *exequibilidad* de los dos artículos y no se genera realmente ningún cambio al respecto. Por otra parte, parece interesante notar cómo en la primera sentencia surge la siguiente consideración que parece no estar muy acorde con la segunda sentencia en cuanto a la razón de la decisión:

“Negarle a una persona la posibilidad de adoptar o cuidar a un niño, por la sola razón de ser homosexual constituiría ciertamente un acto discriminatorio contrario a los principios que inspiran nuestra Constitución (...) La homosexualidad no es en sí misma un lastre moral, pues el comportamiento recto o desviado de una persona nada tiene que ver con sus preferencias sexuales. El comportamiento ético de una persona nada tiene que ver con sus predilecciones amorosas y que es aquél, y no éstas, el que ha de evaluarse para decidir si un adulto es o no competente para educar a un niño” (sentencia T-290/95)

Esta discusión, como el término homoparentalidad, se ha centrado en el caso de las uniones de las personas del mismo sexo, excluyendo otros tipos de alianzas y acuerdos, como es el caso de las personas transgénero. Las posiciones que se generan a favor o en contra de esta posibilidad, casi siempre, se dan desde las *creencias religiosas y saberes populares* en cuanto a lo que “debería” ser una adecuada formación y lo que tradicionalmente se concibe como familia.

En noviembre de 2009, el ciudadano *Luis Eduardo Montoya Medina* interpuso una nueva demanda en contra de las normas que reglamentan la conformación de la familia y la adopción, que las refieren a los vínculos entre hombres y mujeres, y que excluyen de su ámbito de aplicación a las parejas homosexuales y a sus integrantes (recogida en la sentencia C-802/09), argumentando que éstas contravienen lo dispuesto en los artículos 1, 2, 13, 15, 16 y 42 de la Constitución Política.

La Corte constitucional se inhibió de emitir pronunciamiento sobre la demanda, declarando que *“toda demanda de inconstitucionalidad debe cumplir unos requisitos mínimos, a partir de los cuales es posible la confrontación entre la norma acusada y los preceptos constitucionales que se estiman violados”* (sentencia C-802/09), que ésta no logra verificar. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), a través del jefe de la oficina jurídica solicitó se rechazara las pretensiones de la demanda, considerando que *“otorgarle a una pareja homosexual la posibilidad de adoptar a un menor, resultaría contrario al derecho fundamental de los niños a tener una familia y a no ser separados de ella”*. La facultad de jurisprudencia de la Universidad del Rosario se pronunció indicando que a partir de la Ley 54 de 1990, en la que se reconoció a las parejas homosexuales su condición de compañeros permanentes, impondría, el reconocimiento a las parejas homosexuales como potenciales adoptantes, pues *“sería ilegítimo tomarlos como inhabilitados para adoptar, porque la ley permite que los compañeros permanentes adopten y no distinguió sobre el sexo biológico*

de estas parejas y es contrario a Derecho hacer distinciones donde la ley no lo hace” (sentencia C-802/09).

Por solicitud del Magistrado ponente de la demanda, se invitó a los departamentos de psicología de distintas universidades del país para que “rindieran un concepto de carácter científico con respecto al posible efecto que, en el desarrollo integral del menor, puede tener el hecho de ser adoptado y convivir con parejas del mismo sexo” (Sentencia C-802/2009). Los departamentos de Psicología de las Universidades Javeriana, del Valle, de los Andes y Nacional enviaron documentos, en los que resaltan que la revisión de numerosas investigaciones descartan cualquier efecto negativo en la crianza por parte de padres homosexuales en el desarrollo psíquico de los hijos, además señalan que aspecto inherente al hecho de ser parejas homoparentales se constituye en un impedimento evidente para llevar a cabo una paternidad responsable. Manifestando que no encuentran objeción a la adopción por parte de parejas homosexuales y aclarando que éstas deberán ser evaluadas con la misma rigurosidad que las parejas heterosexuales frente a su deseo de adoptar. Se destaca particularmente el concepto entregado por la Universidad del Valle, en el que se dice que “tampoco las parejas heterosexuales son garantía de un desarrollo armónico y que lo relevante es el compromiso que se adquiere al adoptar un menor” (Sentencia C-802/2009).

Por el contrario, la Universidad Simón Bolívar, expresa que a través de las relaciones primarias con la madre y el padre se logra interiorizar el concepto de masculinidad y feminidad, por lo que se requiere de la complementariedad que ofrece la heteroparentalidad definida por una figura materna claramente diferenciada de una figura paterna. La Universidad Pontificia Bolivariana señala en su concepto que la mayor parte de la literatura que no ha detectado diferencias sistemáticas en el funcionamiento del comportamiento infantil de los niños criados por homosexuales en comparación con los que viven con un padre y una madre, carecen de rigurosidad metodológica por lo que los resultados son poco

confiables. La Universidad Autónoma de Bucaramanga señaló “que en el perfil psicológico de personalidad homosexual, se observa una mayor incidencia de rasgos psicopatológicos” (Sentencia C-802/2009), lo que contribuye al desarrollo disarmónico de la personalidad del niño adoptado y a las dificultades en la interacción en esos modelos de conducta.

En la mayoría de los conceptos emitidos por las universidades, se manifiesta la ausencia de investigaciones sobre este tema a nivel nacional. Es en esa vía que la presente investigación se constituye en un aporte a dicha discusión, evidenciando una realidad existente pero poco visible, debido a la situación legal en la que se encuentran actualmente, lo que constituye un gran temor frente al control que se pudiera ejercer desde los entes gubernamentales. Esta cuestión, aunque importante, no será el eje central de la discusión ya que no se trata de establecer la legalidad o no de este tipo de acuerdos familiares, desconociendo las normas que rigen actualmente.

La presente investigación busca aportar elementos para la comprensión de las familias homoparentales a partir de la pregunta: ***¿cómo son las relaciones, al interior y exterior, de las familias conformadas por padres gay, madres lesbianas y transgénero, y sus hijos?*** Para dar respuesta a ella, se propuso comprender las experiencias de estas familias como objetivo principal, más allá de evaluar o comparar resultados en contraste con la norma de la familia nuclear tradicional. Esto se logró a partir de la construcción de historias temáticas, que acercarán al lector a la experiencia de estas nuevas formas de parentalidad. De esta manera, se pudo identificar, describir y analizar sus trayectorias sociales, las relaciones que establecen entre sí y en la interacción con otros escenarios de socialización.

En términos metodológicos, la presente propuesta de investigación se inserta bajo una lógica de la comprensión del fenómeno, abarcándolo desde sus dimensiones más globales hasta las más particulares, evitando de esta manera la

tradición comparativa de los estudios precedentes. La investigación se sitúa desde el paradigma interpretativo y hace uso del método de la *entrevista en profundidad* para la recolección de los datos, y la posterior sistematización permitió la construcción de *historias orales temáticas* (Aceves, 1996). Se les denomina así ya que éstas forman parte de un proyecto que se centra en un tema de investigación, recuperando la historia como una manera de acceder a “la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales” (Galeano, 2003, p. 16). El paradigma interpretativo resulta muy adecuado al poner el acento en lo subjetivo, las vivencias y las interacciones. De esta forma se entiende a la singularidad como momento diferenciado y subjetivado, el cual aparece como individual en condición de sujeto (González, 2000).

El proceso se dividió en tres momentos que no son necesariamente consecutivos, pues, desde la lógica de la investigación cualitativa y como lo menciona Galeano (2003), todos los momentos y actividades que estructuran el diseño se pueden dar de manera simultánea. De tal forma, se contó con una fase de *trabajo documental*, en la que se revisó de manera exhaustiva la bibliografía inicial necesaria para la definición del proyecto, los momentos de recolección de datos y el análisis preliminar. La documentación inicial ayudó a encontrar elementos conceptuales para interpretar los datos obtenidos en el trabajo de campo, estructurar la propuesta metodológica contrastándola con otros estudios precedentes y la construcción de las historias orales temáticas. Sin embargo esta fase no terminó allí, acompañó todo el proceso ya que conforme con la experiencia del trabajo de campo, se iba acumulando material bibliográfico importante para la escritura del presente informe.

La segunda fase de *trabajo de campo*, se centró en recolección de información haciendo uso de las entrevistas semi-estructuradas y en profundidad con informantes claves para tener un acercamiento a la manera como ellos significan su experiencia y los elementos relacionados con la trayectoria de vida

previa a la llegada de los investigadores. Durante las sesiones de las entrevistas se logró observar situaciones particulares al interior de las familias, ya que la mayoría de estos encuentros se realizaron en sus casas. Por supuesto, la sistematización de dichas observaciones permitió comprender aspectos que se escapaban de las verbalizaciones de los entrevistados.

La investigación se realizó con cuatro familias cuyos nombres fueron cambiados para proteger su identidad. Las familias se encuentran conformadas de la siguiente manera:

Para empezar, se encuentra una pareja de mujeres lesbianas, Rosa y Sandra, que viven con sus dos hijos varones a las afueras de la ciudad de Cali. Son una familia de clase alta con una notable postura conservadora y tradicional tanto en sus creencias religiosas católicas, como en las ideas que tienen de la educación de sus hijos. Las entrevistas fueron difíciles de conseguir, para empezar las ocupaciones de las entrevistadas no posibilitaban el concretar una entrevista con ellas, dentro de estas ocupaciones se incluían: cuestiones familiares, múltiples eventos sociales y familiares que congestionan sus días con actividades. El contacto se hizo principalmente con Rosa, pero una de los inconvenientes que manifestaba era las ocupaciones laborales de Sandra, pues deseaban que las entrevistas se realizaran a las dos, algo que no sucedió en ninguno de los otros casos.

Las dos entrevistas se realizaron en su casa, bastante grande con amplias zonas verdes. Su hijo menor abrió la puerta y avisó a sus dos mamás la llegada del entrevistador, al parecer, ellas ya le habían contado algo al respecto y fue poco el tiempo que permaneció en la casa durante la entrevista. El hijo mayor se encontraba fuera, con sus amigos, y durante la entrevista se hizo manifiesta la preocupación, especialmente por parte de Rosa porque no avisó y ya empezaba a caer la noche. En esas situaciones parecía ser Rosa la más preocupada y la que insistía en la necesidad de imponer restricciones más fuertes, por su parte, Sandra

actuaba de una forma más tranquila e intentaba calmar a su cónyuge.

La segunda entrevista se logró casi dos meses después por las razones anteriormente expuestas. Nuevamente, la sesión se realizó en su casa con la presencia de las dos. Cuando se empezó la entrevista el hijo menor estaba a punto de salir, y en ese momento Rosa detiene la entrevista para decirle a su hijo que sin cordones en sus zapatos no podría salir a la calle. Sandra inmediatamente apoyó el reclamo que le hacía su compañera a su hijo y éste se cambió para poder salir a jugar con sus amigos. El hijo mayor no se encontraba ya que como quedó claro en el transcurso de la entrevista, estaba en un internado en los Estados Unidos. Con este caso, se pudo presenciar la interacción con otras personas, vecinos y amigos de los hijos, quienes conocían a la familia y hacían preguntas referentes a los muchachos y a eventos que se figuran como pasados o que se iban a realizar en un futuro cercano. Por parte de las entrevistadas, la forma de relacionarse con estas personas era bastante cálida y se percibió como recíproca.

El segundo caso es el de Eliana quien convive desde hace 8 años con Mónica, son activistas de una organización defensora de derechos humanos, tienen dos hijos (un niño y una niña) provenientes de la relación heterosexual previa de Mónica. Eliana, personaje principal de esta historia, relata una experiencia de crianza de una hija mayor, que actualmente tiene 30 años, está casada y vive independiente. Con ella mantiene una excelente relación y es muy cercana a sus otros dos hijos a quienes toma por hermanos. Son mujeres de pensamiento liberal, participaciones políticas bastante definidas y posturas antirreligiosas fuertes. También se pueden ubicar como pertenecientes a la clase media y viven en un barrio tradicional de la ciudad de Cali.

Se puede decir que este fue el caso más complicado para poder terminar el proceso de trabajo de campo. Con ellas fue se dificultó la concertación de un espacio para la realización de la primera y mucho más para la segunda entrevista.

Al parecer, por parte de Mónica no había mucho interés por ser entrevistada junto con Eliana y le delegó a ella el ser la entrevistada en el proceso. Por ser personas dedicadas a procesos de activismo en temas relacionados con diversidad sexual y de expresiones de género, estaban constantemente en reuniones que impedían la concertación de los encuentros.

La primera de las entrevistas se realizó durante una de las películas que proyectan con su organización. Debido a estas condiciones, no se pudo establecer la suficiente conexión que permitiera obtener información a profundidad, como sí había pasado con los otros casos. Si embargo se continuó, pero en el transcurso del trabajo de campo, Eliana fue diagnosticada con diabetes y problemas renales, esto tuvo efectos fuertes en su vida, ya que tenía que pasar mucho tiempo guardando reposo y esto no permitió continuar regularmente con la investigación. Con el paso del tiempo y la constancia, se pudo concretar la segunda sesión una noche en su casa. Allí se encontraban los niños viendo televisión mientras Eliana atendía al entrevistador en la sala, Mónica se acababa de ir a trabajar y este día llegaría tarde en la madrugada. La sesión se realizó tranquilamente y se pudo cerrar bien el proceso.

El tercer caso es el de un padre y abuelo gay, al cual llamaremos Gabriel, que vive con su hija menor quien padece de una limitación física que le dificulta su desplazamiento, a ella la llamaremos Julia. Su hija mayor vive con su esposo y sus hijos, uno de ellos se crió con Gabriel sus primeros cinco años aproximadamente y visita a su abuelo casi todos los fines de semana. Ambas son historias de adopción con dos compañeros diferentes (Especificar de cuáles ambas se habla, porque allí hay por lo menos tres historias de parentalidad, con dos hijas adoptadas y en la crianza de su hijo-nieto). Son una familia de clase media y viven modestamente en una casa en la zona rural de la Ciudad de Cali. Gabriel proviene del departamento de Nariño y llega a Cali con su familia en los años 70.

En este caso se realizaron 3 entrevistas en total. La primera de ellas fue en su casa ubicada zona rural de la ciudad de Cali. La entrada de su casa tiene un amplio jardín con diversas plantas, es de dos pisos con un balcón grande que da a la calle. Recibió al entrevistador en el comedor donde se realizó la primera entrevista. Con un fondo de música andina, la casa llena de objetos artesanales y pocos muebles, brindaba un espacio propicio para la entrevista. Gabriel estaba sólo, Julia estaba pasando ese día con su hermana Luisa. Tranquilamente transcurrió la sesión y se quedó a la espera de la realización de las siguientes.

Las dos entrevistas restantes, se realizaron en un parque del oeste de la ciudad, por sugerencia del entrevistado. Argumentaba la dificultad que podría presentarse para el desplazamiento del entrevistador hasta su casa, aunque siempre se le dijo que no había ningún problema. Fue muy difícil concretar la cita de la segunda y la tercera entrevista, debido a las múltiples ocupaciones de Gabriel. Durante el proceso se le insistió en el interés por conocer un poco más a sus hijas y tener la posibilidad de establecer un encuentro directo con ellas, pero al no encontrar respuestas positivas, se toma la decisión de no insistir para no llegar a incomodar al entrevistado.

Por último, se encuentra el caso de una persona transgénero (hombre biológico con una expresión de género femenina) que vive con su compañero y su sobrino al que ha criado desde que tenía 6 meses de edad. Pertenecen a un sector de la clase media, provenientes de la zona rural, específicamente del departamento de Antioquia. Tatiana, nombre con el cual nos referiremos a ella, se dedica a la peluquería y a su negocio de préstamo de dinero administrado por su compañero.

Se realizaron con ella dos entrevistas y la consecución de la primera entrevista demoró más de un mes. La entrevistada argumentaba la dificultad de hablar con nosotros debido a sus múltiples ocupaciones, sin embargo con el transcurrir del tiempo se descubrió que se trataba más de un temor por los temas

que se iban a tratar y el lugar en que se iba a hacer, ya que en su casa está siempre presente el niño y ocasionalmente su compañero, a quien no le gustan las entrevistas por tratarse de una “intromisión en su intimidad”. La entrevistada proponía la realización de las sesiones en su salón de belleza, pero se le señaló que el lugar no proporcionaba un ambiente adecuado ya que sería constantemente interrumpida por clientes y/o colaboradores.

Luego de insistir, se realizó la primera sesión en la casa en la que se encontraba presente su sobrino (hijo) y su madre. La primera hora de la presencia fue de observación ya que la entrevistada no quería hablar hasta que el niño no se retirara con la abuela. Durante esa hora se pudo ver la dinámica del despertar del niño y la forma como interactuaba con sus cuidadoras. La insistencia por el aseo y la necesidad de que fuera rápido para que aprovechara el día con sus otros primos y el reclamo por las tareas que no había hecho. Luego de esa hora se marcharon y se pudo iniciar la entrevista.

La entrevista transcurrió tranquilamente, interrumpida solamente por algunas personas que llegaban a la casa a saludar de paso. Se notaba en la entrevistada cierta tensión porque en cualquier momento podría llegar su compañero, lo que hacia la mitad de la entrevista efectivamente sucedió. Su llegada cambió el ambiente en el que se venía realizando la entrevista, la entrevistada respondía de manera más puntual y evitaba dar detalles de situaciones importantes para la investigación. Por tal razón se decidió interrumpir y continuar luego.

La segunda entrevista fue difícil de realizar. En momentos del proceso se pensó dejar de lado el caso, pero no se hizo por el carácter de diversidad que agregaba a la investigación y la importancia de su relato. Mientras la primera entrevista fue en septiembre, la segunda sólo se pudo realizar el mes de diciembre. En medio de adornos de navidad y preparativos para festividades, la segunda entrevista contó con mayor tiempo e intimidad, ya que los otros miembros

de la familia no se encontraban en casa. La entrevistada pudo profundizar en algunos temas que en la primera entrevista habían quedado pendientes y se encontraron nuevos aspectos importantes para indagar.

La variedad en la conformación en las estructuras e historias particulares de cada familia permitió un amplio espectro para el análisis de los datos. Cada caso se convierte en una experiencia única que posibilita el acercamiento con un momento histórico, una trayectoria social, un contexto socioeconómico y una experiencia de vida que se entrelaza con las otras en una situación común: la decisión de construir una familia.

Concluida la fase de recolección de la información, se llevó a cabo la sistematización de dichas entrevistas lo que ayudó a la identificación de vacíos en las narraciones y motivó la realización de segundos o terceros encuentros con los sujetos. Al tener un estimado del total de la información, se tomó cada caso de manera individual y se organizó por ejes temáticos y temporales para la construcción de las historias orales. De forma paralela, se construyó una matriz que permitió identificar similitudes y diferencias entre los casos que se ahondarían posteriormente en el análisis de la información.

El presente informe se divide en cuatro capítulos. El primero está dedicado a la revisión conceptual realizada durante el proceso investigativo y se desarrolla la discusión sobre la conceptualización sobre la familia y las diferentes perspectivas que la abordan. En el segundo y tercer capítulo se exponen las historias de los participantes divididas en historias de *recomposición familiar* y de *adopción*. En el cuarto capítulo, se realiza el análisis de la información obtenida en las entrevistas en referencia al marco conceptual construido en el proceso. Y por último, un breve apartado para cerrar la discusión realizada, pero dando espacio a su continuación en otros posibles trabajos posteriores a este.

CAPÍTULO 1.

HACIA UN CONCEPTO DIVERSO DE FAMILIA

1.1. Familia o Familias

*Mientras todo el mundo cree saber
lo que es una familia, es curioso
observar que por muy vital, esencial
y aparentemente universal que la
institución familiar pueda ser, no existe para
ella, como es también el caso del
matrimonio, una definición rigurosa.*

Françoise Héritier

Aunque actualmente el término familia tiene un sentido estricto, que los diccionarios presentan como primera acepción, un “grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas, y especialmente el formado por el matrimonio y los hijos” (Alonso, 1999, p. 335); definición que concilia el linaje con la cohabitación, en siglos anteriores estas nociones no eran compatibles.

En un primer lugar, la *corresidencia* es un elemento fundamental que se identifica en la definición de familia de los diccionarios ingleses entre los siglos XVII y XVIII (Flandrin, 1979). En *Orígenes de la familia moderna* (1979) J. Flandrin realiza un recorrido por diferentes definiciones históricas de la institución familiar. Menciona entonces a Samuel Johnson quien define la familia como “los que viven en la misma casa” (p. 15); asimismo, Abel Boyer entiende por familia “todos aquellos que viven en una misma casa, bajo un[a] mismo[a] cabeza” (p. 15). En este período, son familia quienes viven en una misma casa, sin estar emparentados, como lo confirma Samuel Pepys en su diario de 1660, “vivía yo en Axe Yard, donde tenía a mi mujer y a la sirvienta Jane, y a nadie más en la familia que nosotros tres” (p. 15).

De igual manera, en este mismo período se presenta como una segunda acepción al término familia, los conceptos de *raza, casa o linaje*. El diccionario de la academia de la lengua francesa aclara, “se llama así a quienes pertenecen a una misma sangre por rama masculina” (p. 18); Murray igualmente precisa, “quienes descienden de un mismo tronco y que, en consecuencia, tienen la misma sangre” (p. 18).

Igualmente, se destaca cómo lo que se entiende por familia no se identificaba en épocas anteriores con la tríada padre-madre-niños. Es a partir del siglo XIX que las ideas de coresidencia y de parentesco cercano se unen. Littré en 1869 presenta la familia como "las personas de una misma sangre que viven bajo un mismo techo y más particularmente el padre, la madre y los hijos" (p. 22). El Diccionario de la academia de la lengua francesa consideraba en 1835 como familia a los "parientes que habitan juntos; y más particularmente al padre, la madre y los hijos" (p. 23), o aun sólo a los hijos. El concepto de familia, tal como se presenta actualmente, existe desde una fecha reciente.

Si bien cada diccionario o autor presenta una definición de lo que considera como familia, es claro que estas definiciones no son iguales y apuntan a intereses diferentes; esto conduce a afirmar que *no existe una sola definición de lo que es la familia*. Si bien se observa que la familia ha cambiado de manera significativa, de acuerdo al contexto histórico, cultural y político, cuando ésta es materia de análisis casi siempre se consideran aspectos similares. Así se remite a aquellos lazos que se establecen con un grupo cercano de personas en el cual se crece, y a través de los cuales se tienen las primeras impresiones y concepciones de lo que es el mundo.

Berger y Luckmann (1963) plantean que en el proceso de socialización se realiza la sedimentación de los valores sociales instituidos en un nivel primario por la familia. Este proceso se divide en dos partes: la *Socialización Primaria* y la *Socialización Secundaria*. El primero se da en la infancia, y se caracteriza por ser

el momento en el que se fundan los contenidos básicos con los que la persona va a contar por el resto de su vida; en este caso, la familia es el principal agente de socialización, por ser ella la que inculca desde la más temprana edad todas las creencias, valores y formas de ser que circulan en la cultura. El segundo momento se da cuando la persona tiene la posibilidad de interactuar con otros agentes de socialización como la escuela, los grupos de pares y las instituciones. Es en este momento donde se contrastan los valores previamente inculcados con otros que probablemente reafirmarán o cuestionarán los suyos.

De igual manera, William Goode (1966) propone que una persona se da cuenta de las relaciones funcionales de la sociedad a través de un *proceso de socialización* durante su infancia. Un proceso mediante el cual se aprende cómo los miembros de su familia esperan que se comporte y de esta manera, deducir el “*deber ser*” en dicha sociedad. Sin embargo, este proceso no es un mero aprendizaje unidireccional, se da en medio de constantes negociaciones, acuerdos y desacuerdos, que se construyen y renuevan en el día a día. El autor dice también que la familia es el elemento central de la estructura social y que, de esta forma, un analista social debe comprender el comportamiento familiar para tener una visión más amplia de la comunidad. Hay que resaltar en este punto el carácter sociológico de su trabajo, pero que en ningún momento se sitúa en contravía de una comprensión de la vivencia de la persona (¿Qué sentido tiene esta última frase? La argumentación queda insinuada).

Asimismo, la familia encuentra una función mediadora dentro de una sociedad más extensa (Goode, 1966); aunque ésta se encuentre formada por individuos, ellos hacen parte de una red social más grande, lo cual garantiza que los individuos se encuentren en un proceso de vigilancia y control constante por parte de sus familiares con el fin de que no se pierda el camino que “*se debe seguir*”. Es aquí donde el autor establece la relación más cercana entre la familia y la sociedad, ya que es a través de la familia como la sociedad puede sacar del individuo su necesaria contribución (Goode, 1966). Por el hecho de haber crecido

y tener un constante vínculo con nuestras familias, pensamos que todo es demasiado obvio como para estudiarlo, de la misma manera que se piensa que aquellos patrones familiares diferentes a los propios son raros o inapropiados. Sin embargo, disciplinas como la antropología han avanzado mucho más en estos acercamientos y han posibilitado una visión más clara de estas dinámicas particulares.

En esta vía, Françoise Heritière Augé (2001) en su texto "*Las sociedades humanas y la familia*", muestra a la familia como institución que puede ser vista a manera de hecho social universal. Sin embargo, pensar que la única forma posible de familia es la de un hombre, una mujer y sus hijos, en la cual la transmisión del apellido se da por la variante masculina en la primera instancia y en el cual se centra la autoridad, es estar en una dimensión reduccionista del asunto, pues existen sociedades en que estas uniones ni siquiera se presentan.

Es por esto que la autora muestra casos como el de los Nuer Sudanese, en los que existe un matrimonio legal entre mujeres, donde una mujer después de ser considerada como estéril, se le confiere el estatuto de hombre en todas sus dimensiones, y puede desposar a otra mujer, quien tendrá relaciones con otro hombre con el fin de tener hijos los cuales serán reconocidos como propios y el progenitor cobra un valor simplemente instrumental. Un caso similar se da en los Yoruba de Nigeria en la que la mujer rica y comerciante, no necesariamente estéril, puede desposar a una o varias mujeres preferiblemente vírgenes y obtener descendientes de la misma manera sustitutiva, con la diferencia de que cuando los niños han alcanzado la edad de 5 o 6 años éstas se presentan y reclaman a sus esposas y a sus hijos. Diferente a estos casos, existen uniones homosexuales masculinas entre los Navajo y los Zuni.

Retomando el ejemplo de los Nuer, se puede destacar otra modalidad de unión donde un hombre que en vida fue rico, si antes de morir no tuvo la posibilidad de desposar a una mujer, lo puede hacer después de la muerte. La

esposa tendrá relaciones con otro hombre con el fin de procrear, pero legalmente los hijos serán hijos del muerto, teniendo derecho así no sólo a su historia familiar, sino a sus bienes. En el caso de los Tibetanos, los cuales practican el matrimonio poliándrico, los esposos, como si formaran uno solo, se encargan conjuntamente de los hijos, lo cual abre paso a una paternidad colectiva. En los Senufo en la costa de Marfil, cada uno de los cónyuges, luego de su matrimonio permanece en su familia de origen; en este caso la unión conyugal no existe y no se obra en común en la crianza o educación de sus propios hijos, aunque el marido Senufo es el único compañero sexual autorizado de la esposa y único padre de sus hijos.

Los padres, en diferentes contextos culturales, definen la situación universal de la crianza de los niños de manera diferente y tratan de organizar las vidas de sus hijos de acuerdo con esto desde el nacimiento en adelante (LeVine, 1980). Es por esto que una comprensión de la diversidad cultural de las metas, valores y comportamiento parental, pueden ayudar a considerar de manera más efectiva la forma en que se propone el deber ser de los padres en nuestra propia sociedad. Es en este momento cuando LeVine propone una perspectiva transcultural sobre las relaciones parentales, como una forma de entender que los patrones de crianza de los seres humanos no son uniformes. Por otro lado, el autor menciona que en la mayoría de las culturas, los padres establecen tres propósitos importantes para alcanzar en el proceso de la crianza: el primero relacionado con la supervivencia física y salud mental del menor, el segundo con la capacidad de comportamiento del menor para auto-sostenerse económicamente en su madurez y el tercero con el desarrollo de las capacidades del niño o niña para maximizar los valores culturales.

Por otro lado, las formas como se alcanzan dichas metas pueden ser totalmente distintas. LeVine ejemplifica lo anteriormente propuesto contrastando la forma como se da el proceso de crianza en poblaciones de África tropical con la manera en que se vive esta misma experiencia en los Estados Unidos. En estas poblaciones africanas, la crianza se da de manera colectiva debido a las difíciles

condiciones ambientales y la alta tasa de mortalidad infantil, motivo por el cual las estrategias se orientan a maximizar la fertilidad y las instrucciones se centran en un entrenamiento para la obediencia, responsabilidad y aprendizaje en el compartir, ya que los hijos representarán un elemento importantísimo como fuerza de trabajo y mantenimiento de la familia. Desde pequeños los niños se encuentran en constante cercanía con los bebés y es así como aprenden sobre sus cuidados y las mejores maneras para realizarlos. Esto se debe también a que la madre, al destetar al hijo, se pone en la tarea de tener otro y tiene que prestar total atención al nuevo bebé.

De manera opuesta se vive la crianza en los Estados Unidos donde lo importante no es el número de hijos sino la forma de mantenerlos, y debido a la diferencia en las condiciones socio-ambientales, no existe una tasa de mortalidad tan alta como en África. El estilo de crianza centrado en la individualidad, se esfuerza porque los hijos obtengan una alta confianza en sí mismos para que en un futuro sean exitosos y se destaquen en la sociedad. Es por esto que desde pequeños los niños deben contar con su propia habitación y estar en esa capacidad de estar solos, a diferencia de la otra cultura donde la crianza colectiva mantiene al otro siempre presente. En este sentido, si bien las formas de instrucción son distintas en los ejemplos presentados por LeVine, las personas terminan respondiendo a los preceptos de la cultura.

Retornando a la vivencia del mundo occidental, los procesos emancipatorios y las luchas por las libertades de diferentes grupos poblacionales han introducido grandes cambios en la forma de concebir las relaciones y permeado la manera como se constituye actualmente a la institución familiar. Elizabeth Roudinesco realiza en su libro *La Familia en Desorden* (2006) una excelente descripción de la forma como se ha transformado la familia históricamente y el papel que han desempeñado en estas transformaciones las luchas sociales, por un lado, y las elaboraciones conceptuales (desde la sociología, la antropología, la psicología y el psicoanálisis) por el otro. La autora

identifica tres grandes periodos en la evolución de la familia en occidente. En un primer momento se hablaría de una “*familia tradicional*” que estaría al servicio de la transmisión de un patrimonio y se daría como un acuerdo entre los padres sin tener en cuenta los deseos ni la sexualidad de los futuros esposos y se diría que “la célula familiar se apoya en el orden del mundo inmutable y sometido en su totalidad a una autoridad patriarcal, verdadera transposición de la monarquía del derecho divino” (Roudinesco, 2006. p. 19).

En un segundo momento se encontraría la “*familia moderna*” inspirada en la idea del amor romántico y ubicada a finales del siglo XVIII y mediados del XX. En ésta la base estaría en la reciprocidad de sentimientos y deseos carnales; pero también se valorizaría la división del trabajo entre los conyugues y la educación del los hijos a cargo del estado. Después de la década de 1960, según Roudinesco, se impone la llamada “*familia contemporánea o post.-moderna*” caracterizada por un periodo de extensión relativa a dos individuos en busca de relaciones íntimas o expansión sexual. De esta manera, “la atribución de la autoridad comienza a ser cada vez más problemática, en correspondencia con el aumento de los divorcios, de las separaciones y de las recomposiciones conyugales” (p. 20). Sin embargo, estas transformaciones no sólo se dieron en las estructuras en sí mismas, sino también en la manera como los interesados en ella la abordarían de allí en adelante. Se dio paso entonces de una *perspectiva histórica y literaria* del estudio de la familia a una *perspectiva psicologizada* de la misma.

La *ley de la diferencia* (Roudinesco, 2006) sería otro elemento fundamental en el proceso de conformación de una familia. En una primera instancia se encontraría la “regla sagrada de la *diferencia de las generaciones*, necesaria en el orden social y las estructuras fundamentales de la familia” (p. 57) y por el otro, el psicoanálisis con la conceptualización alrededor del complejo de Edipo hecha por Freud, desfigurada por los postfreudianos, y los posteriores aportes desde la antropología estructuralista, inicialmente de Lévi-Strauss y profundizada por

Françoise Héritier, hicieron de la *diferenciación sexual*, otro fundamento de la constitución familiar. Por lo tanto, sería inconcebible pensar la noción de familia por fuera de esta ley de la diferencia. De forma paralela esta institución se sometió a la regularización ejercida por estructuras externas a nivel macro (el estado y la iglesia) haciendo del matrimonio el sello indiscutible de la unión realizada por Dios e indisoluble por el hombre. Así, cualquier tipo de vínculo por fuera de este marco, no sólo era ilegal y reprochable, sino también pecaminoso.

Sin embargo, como todas las construcciones humanas, la familia no permaneció inmutable. Con el paso del tiempo, las generaciones y eventos cruciales como la primera y la segunda guerra mundial, la familia y las sociedades se vieron en la necesidad de replantear y reestructurar sus modelos, dando paso a nuevas formas de alianza. El reconocimiento de la igualdad sexual y los movimientos de liberación femenina no sólo le permitieron a la mujer la incursión en nuevos escenarios de poder político y económico, sino también la posibilidad de decidir sobre su cuerpo y su destino. El aborto, la contracepción, el divorcio, la viudez como producto de la guerra, entre muchos otros temas, antes impensables, posibilitaron la aparición de nuevas estructuras familiares como las familias *monoparentales* y *recompuestas*. Una ruptura mucho más radical se introdujo cuando estas *recomposiciones familiares* se daban por diferencias entre el deseo y la realidad de los padres, quienes luego de uniones heterosexuales con hijos decidieron iniciar una relación homosexual dando paso a lo que se conoció, en Francia 1996, como *familias homoparentales* (Roudinesco, 2006), tema que se abordará más adelante.

1.2. Teorías sobre el Parentesco

Para las investigaciones antropológicas resulta claro que no todas las sociedades conocen la existencia de la consanguinidad biológica. A partir de la indagación etnográfica, se entiende que la adscripción social de un individuo a un grupo de parientes es formulada de acuerdo con las reglas sociales, más que por

las relaciones biológicas. El parentesco constituye un campo de especial interés para diversas disciplinas, al advertirse su importancia en cuestiones como la pertenencia a un grupo social, la transmisión de la herencia y los derechos de un linaje. Sin embargo es la antropología la que plantea los principales desarrollos y aportes al estudio del parentesco; constituyéndose en una de sus áreas durante la segunda mitad del siglo XIX.

Uno de los fundadores de la investigación antropológica del parentesco fue Lewis Henry Morgan, en su "Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family" (1871) da cuenta de los seis principales tipos de nomenclatura del parentesco, a los que él define como *descriptivos* (las familias ariana, semítica y urálica) y *clasificatorios* (los tipos malayo, turanio y ganowaniano). Se considera el aporte principal de la teoría de Morgan, el señalamiento de que miembros de una sociedad pueden hacer uso de términos de parentesco, sin estar biológicamente relacionados. Aunque los sistemas definidos por Morgan continúan en vigencia en la antropología del parentesco con nombres distintos, tanto la idea de que existen sistemas clasificatorios y descriptivos como la asociación de estos tipos con ciertos estadios del desarrollo humano han sido desechadas. La teoría de Morgan dominó los estudios antropológicos durante el inicio de siglo XX. Sin embargo, los puntos centrales de ésta fueron puestos en tela de juicio con el desarrollo de los paradigmas relativistas y funcionalistas en Europa y Estados Unidos. Franz Boas (1964) descalificó la tendencia de Morgan a buscar leyes universales; para Boas, el conocimiento etnográfico sobre otros pueblos no era suficiente como para aventurarse a la formulación de leyes unificadoras en las que la diversidad cultural no tuviese cabida.

Por otra parte, en Europa, autores desde una mirada funcionalista intentaban explicar las instituciones sociales. De este enfoque se destaca principalmente Émile Durkheim. En su trabajo de 1897 el *Suicidio* señala que una de las funciones de la familia es proporcionar un ambiente de primera socialización de las personas. Así mismo considera que los lazos de parentesco

se modifican de acuerdo con otras condiciones de la vida. Roudinesco (2006) destaca del planteamiento de Durkheim el hecho de ser una *definición del parentesco disociada de la consanguinidad*, a su vez profundamente permeado y relacionado con el capitalismo, la reducción de las relaciones sociales y el origen del individualismo. "Aun por si solo, el nacimiento no basta para hacer ipso facto del niño un miembro integrante de la sociedad doméstica; es preciso que ciertas ceremonias religiosas se sobreañadan a él. La idea de consanguinidad, queda claramente en un segundo plano" (Durkheim; citado por Roudinesco, 2006, p.113).

Malinowski (1929) años más tarde realizará sus propias investigaciones etnográficas sobre el parentesco entre los habitantes de las islas Trobriand, al oriente de Nueva Guinea. En su estudio etnográfico de la conducta sexual de los trobriandeses señaló que no creían que el embarazo sea el resultado de las relaciones sexuales entre el hombre y la mujer, negaban entonces que hubiera relación fisiológica entre padre e hijo. Sin embargo, para una mujer tener un hijo sin tener un marido se considera socialmente indeseable. La paternidad era reconocida por lo tanto como una función social, el marido de la mujer es el "man whose role and duty it is to take the child in his arms and to help her in nursing and bringing it up" (p. 195), "Thus, though the natives are ignorant of any physiological need for a male in the constitution of the family, they regard him as indispensable socially" (p. 202).

Los conceptos sociales y biológicos de la paternidad no son necesariamente contiguos, los términos "pater" y "genitor" se han utilizado en la antropología para distinguir entre el hombre que es socialmente reconocido como el padre (pater) y el hombre que se cree que es el padre fisiológico (genitor), de manera similar a los términos "mater" y "genitrix" se han utilizado para distinguir entre la mujer socialmente reconocida como la madre (mater) y la mujer que se cree es la madre fisiológica (genitrix). Esta distinción es útil cuando el individuo que es considerado el padre legal del niño no es el individuo que se cree es el padre biológico del niño. Por ejemplo, Evans-Pritchard (1951) en su etnografía de

los Nuer, señala que si una viuda, tras la muerte de su marido, decide vivir con su amante fuera del grupo de parientes de su difunto esposo, el amante sólo se considera progenitor de los hijos posteriores, y su difunto marido sigue siendo considerado el pater. Como resultado, el amante no tiene control legal sobre los niños.

Es importante señalar que los términos "genitor" o "Genetrix" no implican necesariamente relaciones biológicas reales basadas en la consanguinidad, sino que se refieren a la creencia social que el individuo está físicamente relacionado con el niño. Así, por ejemplo, los Ifugao pueden creer que un hijo ilegítimo puede tener más de un padre físico, y así designar a más de un genitor. De esta manera, según Lévi-Strauss (1949), lo que Malinowski (y buena parte de los antropólogos sociales británicos que le siguieron) hicieron fue desechar la importancia de la indagación en los sistemas terminológicos de parentesco, y concentrarse en la función de estos en el sistema social. La mayor parte de las investigaciones de parentesco en antropología están organizadas en torno a dos enfoques. Se trata de la teoría de la filiación y la teoría de la alianza.

1.2.1. Teoría de la filiación

Para los adscritos a la teoría de la filiación, la esencia del parentesco radica en la relación entre una pareja y sus hijos. La teoría de la filiación tiene en Radcliffe-Brown uno de sus principales artífices. De acuerdo con este, “un *sistema de parentesco* puede ser definido como *una red de relaciones sociales de tipo definido que constituyen parte de toda la red de relaciones sociales que llamo estructura social*” (1972; p. 67).

Para Radcliffe-Brown (1972), el núcleo de los sistemas de parentesco es la *familia elemental* (que no es más que la familia nuclear característica de las sociedades europeas). Dicha teoría pone en relieve la estructura de relaciones en

una sociedad durante un momento dado, por lo que necesariamente representa a los sistemas estudiados fuera de cualquier contexto histórico.

1.2.2. Teoría de la alianza

En contraste con la propuesta anterior, la teoría de la alianza pone énfasis en las relaciones sociales que se construyen en torno al matrimonio. La propuesta fue desarrollada por Claude Lévi-Strauss, cuya obra *Las estructuras elementales del parentesco* (1949) es uno de los textos fundamentales del paradigma estructuralista de la antropología. La teoría de la alianza pone su atención en los sistemas de terminología del parentesco, que no habían sido importantes para los antropólogos de la teoría de la filiación.

De acuerdo con la teoría de la alianza, en estas se encuentran las categorías que una sociedad considera incestuosas, y por lo tanto, permiten regular la “*distribución de parejas*”, o en otras palabras, “*quién puede o debe emparejarse con quién*” (Buchler, 1982, p. 11). A partir de lo anterior se entiende el interés de “la alianza” por la prohibición del incesto y el llamado “*átomo del parentesco*”, nacido de la alianza entre un hombre que cede los derechos sobre sus hermanas y el hombre que recibe estos derechos mediante la realización del matrimonio.

Lévi-Strauss afirmó que el “*sistema de parentesco*”, incluiría al menos dos dimensiones:

El parentesco no se expresa solamente en una nomenclatura: los individuos o las clases de individuos que utilizan los términos se sienten (o no se sienten, según los casos) obligados a una determinada conducta recíproca... Así, entonces, junto a lo que nosotros proponemos llamar el “sistema de denominaciones” (que constituye, en rigor, un sistema de

vocabulario), hay otro de naturaleza igualmente psicológica y social, que llamaremos “sistema de las actitudes”. (1949, p. 33)

El sistema de las actitudes, sería entonces el conjunto de prescripciones sobre los deberes, obligaciones y la forma de conducirse entre parientes. Concebido como una relación social, y no reducido a la consanguinidad, el parentesco sirve como un mecanismo de organización social, como principio de clasificación. Por lo tanto, rechazan la propuesta teórica de los funcionalistas, en la cual la *familia nuclear* es el centro del parentesco en cada sociedad, en cambio proponen al matrimonio en su lugar.

A pesar de la evidencia etnográfica que las relaciones de parentesco tal como se practican en las sociedades humanas no necesariamente dependen de consanguinidad, muchos adherentes a la *sociobiología* y la *psicología evolutiva* no están de acuerdo con esta posición, como se evidencia en los trabajos de la década de 1970. Estas escuelas se acercaron al parentesco humano con el supuesto de que la teoría de la *inclusive fitness* (o más comúnmente, la teoría de la selección de parentesco) predice que las relaciones de parentesco en los seres humanos dependen de la consanguinidad. La teoría de *inclusive fitness* sostiene que un organismo puede mejorar su éxito genético global por el comportamiento cooperativo. Esta posición provocó la reacción de los etnógrafos. Más tarde se aclaró que la posición de la teoría *Inclusive Fitness* no requiere de la relación genética. Correctamente interpretada, la teoría biológica coincide con las perspectivas antropológicas y etnográficas sobre los procesos de vinculación social en los seres humanos.

Judith Butler, en su texto *¿El parentesco siempre es de antemano heterosexual?* (2004), habla sobre la forma en que la sociología puede mostrar que en los Estados Unidos (se puede agregar que en muchas partes de mundo) existe una cantidad considerable de relaciones de parentesco que no se ajustan al modelo de la familia nuclear, que dependen de relaciones biológicas y no

biológicas que rebasan los alcances de los conceptos jurídicos prevalecientes y que funcionan de acuerdo con normas que no pueden formalizarse. De esta forma, se puede decir que “el parentesco no es una esfera completamente autónoma, definida como distinta de la comunidad y la amistad (o de las regulaciones del estado) mediante algún decreto, y tampoco está “acabado” o “muerto” sólo porque, como ha sostenido con lógica David Schneider, ha perdido la capacidad de ser formalizado o rastreado en las maneras convencionales que, en el pasado, ha intentado usar la etnología” (Butler, 2004, p. 102).

La autora resalta también cómo este intento de legitimación es sólo una forma en que el poder normalizador del estado enmarca los dilemas del parentesco en torno al concepto de matrimonio. En este punto resalta la exclusión de aquellos acuerdos que se sitúan por fuera de éste, especialmente las relaciones no monogámicas. Sin embargo, en el curso de la presente investigación se encontró a aquellas relaciones que se situaban por fuera del paradigma vigente de familia, y aunque en este caso no estaba relacionado con la división sexual padre y madre, estaba relacionado con la necesidad de la presencia de una pareja (que ocupara el lugar de los progenitores) y de los hijos. En este sentido, ¿qué pasaba con aquellas relaciones que se habían terminado por la partida inevitable del otro (muerte) o por una separación?, ¿qué pasaba con las familias recompuestas o con los acuerdos que se encontraban dentro de este paradigma? Es por esto que fue necesario tomar distancia de tal idealización del núcleo familiar, dándole lugar a otras experiencias que se verán reflejadas en las historias que se presentarán en los siguientes capítulos.

Retomando a Butler, la relación binaria no agotaría el campo de las relaciones ya que en la mitad se situarían zonas intermedias y formaciones híbridas. Ante esto, retoma los planteamientos iniciales de Lévi-Strauss (1949) y que con el paso del tiempo se han ido transformando debido a la posibilidad de acceder a nuevas configuraciones y acuerdos posibles. Schneider (citado por Butler, 2004) sostiene que el parentesco es una especie de hacer que no refleja

una estructura previa, sino que sólo puede entenderse como una práctica que se lleva a cabo. De esta manera, el parentesco no podría ser visto exclusivamente como parte de una estructura objetivada e idealizada. Butler (2004) al respecto afirma:

La heterosexualidad objetivada, ideada por algunas personas como algo que es más simbólico que social y, por ende, como algo que opera cual una estructura que funda el campo del parentesco mismo (y diseña los convenios sociales sin importar cómo aparecen ni lo que hacen), ha sido la base de la aseveración de que el parentesco siempre es de antemano heterosexual. De acuerdo con este precepto, quienes ingresan en relaciones de parentesco como personas no heterosexuales sólo tendrán sentido si adoptan la posición de madre o de padre. La variabilidad social del parentesco tiene poca o ninguna eficacia en la reescritura de la ley simbólica fundacional que abarca todo. El postulado de una heterosexualidad fundacional también debe leerse como parte de la operación de un poder tal (y yo agregaría, de una fantasía), que podemos empezar a preguntar cómo funciona la invocación de un fundamento así en la construcción de una cierta fantasía del estado y la nación. Las relaciones de intercambio que constituyen la cultura como una serie de transacciones o traslaciones no son sólo o fundamentalmente sexuales, pero sí consideran que la sexualidad es asunto suyo, por decirlo de algún modo, cuando está en riesgo la cuestión de la transmisión y la reproducción culturales. No digo que la reproducción cultural se lleve a cabo única, exclusiva o fundamentalmente a través del hijo o hija. Sólo quiero sugerir que la figura del hijo o hija es un sitio erotizado en la reproducción de cultura, un sitio que, de modo implícito, plantea la pregunta de si habrá una transmisión segura de la cultura mediante la procreación heterosexual; no sólo si la heterosexualidad cumplirá con el propósito de transmitir fielmente la cultura, sino si ésta será definida, en parte, como la prerrogativa de la heterosexualidad misma. (2004, p. 110)

Franklin y McKinnon (2000; citadas por Butler, 2004): escriben que el parentesco ya no se conceptualiza como algo que se basa en una idea fija y singular de la relación 'natural', sino que se ve como algo ensamblado de manera consciente a partir de una multiplicidad de trozos y piezas posibles.

1.3. Del parentesco a la parentalidad

Claude Martin (2003) plantea que el término "parentalidad", es un neologismo derivado del adjetivo parental, quizá usado para traducir los términos anglosajones *parenthood* o *parenting*, que designan respectivamente la condición de padre y las prácticas de los padres. Resalta también el carácter neutral de su uso, desde el referente de género, dando la posibilidad de desdibujar los límites entre las labores maternas y paternas. Desde la perspectiva de la presente investigación, el término permite dejar explícita la existencia de variadas vertientes parentales, no reducidas a la perspectiva del binarismo de género.

La autora resalta cómo la aparición de este término se da como paralelo a las transformaciones en las estructuras parentales, mucho más visibles los últimos 40 años, de esta manera, dichas renovaciones sociales han llevado a la necesidad de inclusión de nuevos términos, en el vocabulario del parentesco (Martin, 2003). En este sentido, para Roudinesco (2006) la parentalidad, puede ser vista como un nuevo modo de conceptualización de la familia que a partir de 1970 permitió "definir al padre/madre según su 'calidad' de tal o su facultad de acceder a una función calificada de parental" (p. 169).

Del parentesco a la parentalidad es un trabajo realizado por Bruel *et al* (2001, citado por Martin, 2003) en el cual se plantea que:

El recurso a este neologismo que hasta el día de hoy no ha recibido ninguna definición ni en el diccionario del lenguaje usual ni como término

jurídico, revela una exigencia, una necesidad, la de consagrar una competencia parental. En efecto, la competencia remite a una aptitud de hecho, en tanto que el parentesco remite a un lugar jurídico. Se pone en el lugar del padre, no a un ascendiente, sino a aquel que desempeña correctamente un papel de padre (p. 25).

En el ejercicio de la parentalidad, aparecen prácticas y creencias de crianza que se constituyen en un proceso, lo que implicaría un conjunto de acciones relacionadas, que se desenvuelven y se transforman con el paso del tiempo (Aguirre, 2000). Las prácticas de crianza son entonces el *conjunto de acciones* que adultos de una cultura realizan, para *orientar el desarrollo* de los niños en direcciones específicas. Estas prácticas, además, se relacionan con aspectos que impactan el contexto más cercano del niño y que afectan de manera directa las acciones de los padres: nivel económico de la familia, nivel educativo de los padres, tipo de familia, número de miembros de la misma, fuentes de información sobre cuidados, alimentación y salud a las que recurren los cuidadores, y en general aspectos de la dinámica familiar; así como factores del contexto social más amplio: características culturales, tradiciones y creencias de la comunidad, políticas públicas de educación, salud y alimentación, condiciones económicas.

De esta forma, más allá de esta ficción jurídica e instituyente del parentesco, que inscribe al niño en una línea y una genealogía fuera de toda verdad biológica, la noción de parentalidad permite, más que nada, dar cuenta de aquellos que juegan un papel parental, más o menos permanente o puntual, y cuya legitimidad no está fundada en un estatuto o en un lugar jurídico, sino en una competencia (Martin, 2003).

1.4. ¿Qué se entiende por homoparentalidad?

Gran parte de las investigaciones sobre la homoparentalidad se han adelantado en Estados Unidos y Europa a excepción de Brasil, que también ha

aportando a esta construcción conceptual. Sin embargo, casi todas estas investigaciones se centran en la comparación de los hijos de familias de homoparentales con hijos con padres heterosexuales, con el fin de estipular si existe algún tipo de afectación en el desarrollo de estos niños debido a la orientación sexual de sus padres. Por ende, es poco lo que se sabe a ciencia cierta sobre estas parejas, es por esto que se tratará de explicitar lo que se entiende por homoparentalidad.

En Estados Unidos, Charlotte J. Patterson (1992; 1994; 2000), desde una perspectiva de la *psicología del desarrollo*, es una de las investigadoras que más ha trabajado el tema de las relaciones de hombres gay y mujeres lesbianas con sus familias de origen y las dificultades con las que se encuentran cuando deciden conformar una familia propia. En sus investigaciones muestra cómo el proceso de “coming out”, o salir del closet, es fundamental para el proceso de evolución de la identidad de gays y lesbianas. Muestra también cómo ese proceso de evolución de las relaciones familiares y personales, lleva a muchas personas gay y lesbianas a interesarse por la parentalidad, y surge el deseo de tener hijos en parejas estables. Señala también la variabilidad de estos procesos de parentalidad: mientras en unos casos son una decisión tomada por la pareja que surge del deseo de ser padres, en otros casos los hijos son el resultado de uniones heterosexuales previas, con el establecimiento posterior de una relación homosexual por parte de uno de los padres.

También en los Estados Unidos, pero con una perspectiva sociológica, Judith Stacey & Timothy J. Biblaz (2001) realizan un análisis de la forma cómo se ha abordado el tema de la homoparentalidad, o como ellos lo llaman “Lesbigay Parents”, y cómo en dichos trabajos académicos han influido elementos contextuales e ideológicos. Dentro de este análisis, se hace una crítica fuerte a las investigaciones de corte psicológico en los que siempre está presente la idea de contraste (homo-hetero) como un resultado de lo que ellos llaman el impacto del heterosexismo y el concepto de género (Stacey & Biblaz, 2001), lo cual representa

una serie de limitaciones conceptuales metodológicas y teóricas. El aporte que ellos hacen con su trabajo muestra la influencia del contexto en los niños criados por personas gay y lesbianas, ya que en la mayoría de los casos recae sobre ellos el estigma social de la orientación sexual de sus padres, lo cual es el resultado de la homofobia y la discriminación (Stacey & Biblax, 2001). Ellos también señalan que las condiciones de desigualdad en derechos de los padres gay y lesbianas en relación con los heterosexuales, influyen en las dinámicas familiares y la forma de acceso a diferentes beneficios sociales como los servicios de salud o el reconocimiento en centros educativos, ya que en la mayoría de los casos no pueden figurar ambos padres y la conformación familiar no es legalmente reconocida. Por otro lado, los hijos de padres gay y lesbianas, pueden ser objeto de burlas y de ataques, como resultado de un contexto cargado de prejuicios frente a la homosexualidad.

En otra vía, estudios realizados en España por el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla y psicólogos del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid se han centrado en analizar los nuevos modelos familiares y los contrastes respecto al modelo tradicional (heterosexual-monogámico). Estos estudios liderados por la Psicóloga Maria del Mar González (2003) definen a las *Familias Homoparentales* como “aquellas en las que niños y niñas viven con progenitores gay o lesbianas” (p. 4). Sus estudios se centran en el análisis de diferentes factores: *competencia académica, competencia social, ajuste emocional y comportamental, autoestima, roles de género, aceptación e integración social, rutinas diarias y de fin de semana y actividades*. Estos datos se obtienen a partir de la utilización de pruebas psicométricas para cada uno de estos aspectos y contrastando los desempeños obtenidos por los hijos de homosexuales y heterosexuales. Los resultados de esa investigación señalan no encontrar diferencias estadísticamente significativas entre los grupos estudiados, el único elemento que resulta diferenciado es el de roles de género, en el que los hijos de padres gay o madres lesbianas, evidencian una *flexibilidad mayor* (González, 2003) en la atribución de labores por género, lo

cual, como se establece en los resultados de la investigación, no tiene que verse como una desventaja con relación a los otros.

La investigación de González tuvo tantos adeptos como detractores. Muchos de ellos, no hacían reparos en el hecho mismo del estudio y la temática abordada, sino en las decisiones metodológicas empleadas para el mismo. Una de estas críticas fue realizada por Lucas, Miguel, Monserrat, Muñoz, Prado, Rallo & Valcarce (2004) quienes presentan la selección, definición y diseño de los implemento de la evaluación, situándose desde su postura como psicoanalistas y la experiencia recogida en la práctica clínica con consultantes homosexuales. Sin embargo, estas críticas lentamente se van desfigurando y van esgrimiendo juicios de valor sobre la homosexualidad evidentemente situados desde posturas conservadoras. En ellos se habla de las dificultades de la identidad, el establecimiento de vínculos y la salud mental de los niños, obviamente, sin ninguna evidencia empírica pero intentando luchar por “el derecho del niño de crecer en la mejor de las familias posibles” (p.350).

Félix López (2004) asume también una postura crítica frente a esta investigación en su artículo *¿existen dificultades en los hogares con progenitores homosexuales?* En éste, se critica la falta de representatividad de los participantes, pero se reconoce las dificultades que se pueden presentar al realizar un estudio de este tipo, con una población que es poco visible para la comunidad y para la academia. De nuevo aparecen las críticas sobre la metodología pero adicionalmente uno de los puntos en que se centra su argumentación es en el hecho de pensar que las familias de progenitores homosexuales no tienen ningún problema, ya que serían estas las únicas familias que no tienen dificultades y más allá de una defensa de la posibilidad que pueden tener los homosexuales de tener hijos, pasa a ser una idealización de esta estructura familiar por encima de las otras existentes. “Preferimos decirle a todos los padres y a todo tipo de familias que es seguro que tienen dificultades que les son específicas y que reconocerlas y resolverlas es lo más adecuado” (p. 358).

En Francia, Anne Cadoret en su libro *“Padres como los demás”* (2003), desarrolla la noción de *familia homosexual, desde una perspectiva antropológica, como “padres homosexuales o incluso sólo un padre o madre homosexual con hijos”* (p. 17), ésta podría configurarse a través de cuatro fórmulas: la primera puede surgir a raíz de una nueva formación familiar con un compañero del mismo sexo tras una unión heterosexual; la segunda puede proceder también de un sistema de co-parentalidad en el que gays y lesbianas que viven solos o en pareja se ponen de acuerdo para tener un hijo que será criado entre las dos unidades familiares; en tercer lugar, gracias a la adopción de un niño o por último al nacimiento de un hijo resultado de técnicas de procreación asistida. Así en su exposición Cadoret, partiendo del estudio de un grupo de parejas gay y lésbicas con niños que forman parte de una organización llamada Asociación de Padres y Futuros Padres Gay y Lesbianas (APGL), retoma la percepción que tiene el contexto de estos fenómenos, y las experiencias familiares y personales de los sujetos entrevistados, realizando un análisis de dichas situaciones a la luz de un marco conceptual.

Uno de los aportes más importantes que hace Cadoret es la posibilidad de observar este fenómeno social desde una perspectiva cultural. Durante todo su trabajo hace referencia a diferentes manifestaciones de la conformación familiar en diferentes culturas y, más importante aún, aporta una exhaustiva descripción de la forma como la cultura (francesa en este caso) asume la homosexualidad y, de forma más compleja, el homoparentesco. Es precisamente esta distinción la que confronta a la cultura actual, ya que históricamente se había dissociado a la homosexualidad de la posibilidad de ser padres y la complejización de las estructuras familiares, propuesta por la sociedad contemporánea, ha llevado a que cada día se cuestionen las ideas preconcebidas de la estructuración familiar (Cadoret, 2003).

Una de las dificultades que presenta este trabajo es que, gran parte de su desarrollo, se centra en la modalidad llamada co-parentalidad que, como se expuso anteriormente, es la más cercana al modelo heterosexual, ya que en este caso dos parejas, una de hombres gay y otra de mujeres lesbianas, realizan una alianza para tener un hijo. Se haría necesaria una diferenciación entre pareja conyugal (homosexual) y pareja parental (conformada por los padres biológicos del niño y reproduciría el modelo heterosexual) en la que se asumiría el papel de padre y madre por uno de la pareja conyugal respectivamente. Al centrarse en esta modalidad, la autora deja de lado la experiencia de las parejas homosexuales que deciden adoptar o tener un hijo por medio de la procreación asistida, con excepción de algunos casos mencionados de forma superficial. El estudio indica que en muchos de los casos de jóvenes criados por parejas de gays y lesbianas manifiestan que la dificultad está en un contexto que no acepta la homosexualidad y que es difícil afrontar el rechazo causado por la homofobia. Por otra parte, en estos casos la diferenciación de las tareas por género no se da de forma marcada como en las parejas heterosexuales, pero para que se realice la diferenciación sexual no basta con la diferenciación de las tareas simplemente; en ésta entran a jugar elementos mucho más complejos como las interacciones con miembros externos al núcleo familiar.

Resultados similares han obtenido algunas investigaciones en Brasil (Santos, 2004) aunque el método, principalmente cualitativo, permitió establecer las razones de dicha flexibilización. Ellos atribuyen esto a la ausencia de papeles fijos entre los miembros y a la inexistencia de jerarquías o la distribución desigual de las labores por género (Passos, 2005). La diferencia existente entre estas investigaciones y la realizada en España es la noción que existe de Homoparentalidad, pues por ésta se entiende a la situación en donde por lo menos un adulto reconocidamente homosexual asume la parentalidad de un niño (Passos, 2005). Estos estudios muestran también cómo las familias homoparentales carecen del apoyo, en algunos casos, de la familia de origen de los progenitores.

Passos (2005) se refiere a la homoparentalidad como una de “nuevas formas de familia que presenta más significativos cambios en el establecimiento de las relaciones conyugales y parentales, una vez que se niega el paradigma desde el cual se origina la familia: la diferenciación sexual” (Passos, 2005). Este estudio, con una perspectiva psicoanalítica, desde la que se tocan temas como la estructuración psíquica y el conflicto edípico, muestra las posibilidades que tienen estas nuevas familias, contrastadas siempre con la premisa histórica del patriarcado. La autora plantea la posibilidad de la construcción de una ética relacional en la que se logre comprender que las relaciones homoparentales “exigen una configuración de funciones y lugares distinta de la parentalidad heterosexual” (Passos, 2005). De esta manera se intenta analizar estas nuevas formas de conyugalidad, parentalidad y filiación en un contexto familiar basado en los lazos de afecto.

Otro de los puntos fundamentales en la propuesta que realiza Passos sobre las familias homoparentales es lo referente al proceso de diferenciación sexual, o sea la distinción entre hombre-mujer, que no se da solamente a partir de la observación de los progenitores. La autora expone que ésta se puede dar por diferentes vías, y que no existe una sola forma para que esto se dé. Argumenta que en todas las formas de construcción de una familia homoparental, siempre estará la presencia de un tercero que triangule la relación y con el cual se puede dar dicho proceso de diferenciación, punto en el que se basa en lo expuesto por Cadoret (2003) sobre las cuatro posibilidades que existen (recomposición de una unión heterosexual anterior, co-parentalidad de gays y lesbianas, adopción y reproducción asistida) en todas ellas. De la misma manera, la familia homoparental estará relacionada con redes más amplias de interacción, las cuales permitirán la entrada a otros sujetos para que este proceso se dé.

Por otro lado, en su artículo “L’homoparentalité en questions”, Zaouche-Gaudron y Vecho (2005), proponen la familia homoparental como “un ensamble de

personas que constituye dos grupos: una estructura parental compuesta por un padre único o una pareja de padres donde la orientación homosexual es individualmente y colectivamente reconocida; por otra parte, uno o más hijos consideran legalmente como su padre al menos a uno”. Asimismo, los autores presentan los principales argumentos empleados en contra de la homoparentalidad desde la teoría psicoanalítica, la cuestión de los orígenes del niño, el deseo del niño, y el desarrollo de los niños que crecen en familias homoparentales; concluyendo que dichas conceptualizaciones se desarrollan desde el modelo de familia nuclear clásica, y éste es insuficiente para explicar los cambios en las formas familiares presentes hoy en nuestras sociedades. En este sentido, se puede decir que en la actualidad que *la familia menos frecuente es la “convencional”*, fenómenos como el incremento de los divorcios, la búsqueda de oportunidades en el exterior y otro sin número de situaciones sociales, han llevado a que las formulas familiares se transformen y cada día aparezcan nuevos acuerdos o pactos para la crianza de los hijos.

Por otro lado, no se puede decir que todas las investigaciones que existen alrededor del mundo tienen una visión liberal frente a la homoparentalidad. Como lo señaló Stacey & Biblarz (2001) anteriormente, hay ciertas influencias ideológicas, políticas y hasta religiosas que intervienen en dichas conceptualizaciones. Wardle (1997) es un ejemplo de eso. En algunos de sus trabajos se evidencia un esfuerzo por dejar en claro la concepción de la homosexualidad como una deficiencia mental y por supuesto, de su dañina influencia en los procesos de crianza. Su estudio claramente inspirado por Cameron & Cameron (1996) se centra en resaltar la forma en el que el estilo de vida de las personas homosexuales, sobre todo los hombres gay, influye de manera negativa en el desarrollo psicológico de los niños. Los autores destacan factores como la promiscuidad, el acceso a las drogas y la posibilidad de contraer enfermedades de transmisión sexual, como puntos fundamentales para negar la posibilidad de estas formas de conformación familiar y la negación de sus derechos.

Si algo es común en los anteriores estudios, con excepción de algunos casos, es el afán por comparar (las formas de parentesco establecidas por homosexuales con las que establecen los heterosexuales) y encontrar por ese medio una verdad. Por eso, en la presente investigación no existirá tal interés. Contrario a esto, se hará un intento por comprender las formas en que se dan dichas alianzas y realizar un primer intento interpretativo de estas realidades. Como se puede observar, la discusión que se plantea sobre este tema no deja de ser diversa y hasta contradictoria en muchos momentos. Es necesario notar que la perspectiva desde la cual se sitúan los investigadores tendrá notable influencia en los resultados que encuentren.

La controversia que ha generado esta nueva forma de construcción familiar se ha centrado, en la mayoría de los casos, en la ruptura con la ley de la diferencia sexual, anteriormente mencionada. Pero este tipo de experiencias fueron vistos como totalmente transgresoras (por los más conservadores) y como intentos normalizadores (por los más liberales). De esta manera, aquellos que defienden la familia como “*célula de sociedad*” piensan que las experiencias de padres gay, lesbianas, entre otras posibilidades, son un atentado contra el futuro de las nuevas generaciones, de la misma manera como lo fue en su momento el divorcio. Y por otro lado, se identifican a las posturas autoproclamadas como *progresistas*, que buscan derogar cualquier tipo de normalización e institucionalización del deseo y las relaciones, quienes señalan una búsqueda por parte de estos nuevos padres y madres de una aceptación por parte de la sociedad asumiendo un rol “normal” dentro de una sociedad que no los percibe de esa manera. Ambos, estableciendo un juicio de valor sobre un supuesto *deber ser* en la sociedad contemporánea. Roudinesco (2006) aclara:

Forjada en el mismo modelo que los demás términos referidos a las nuevas formas de “parentalidad”, la palabra [hompsonalidad] testimoniaba sin embargo, una práctica radicalmente novedosa de

engendramiento y procreación. Desde ese punto de vista, traducía un doble movimiento, a la vez transgresor y normalizador. Por un lado se ridiculizaba el principio de la diferencia sexual sobre el cual se apoyaba hasta el momento la célula familiar; por otro, ésta era reivindicada como una norma deseable y deseada. (2006, p. 173)

La homoparentalidad, como concepto, no tiene una única definición. Por eso, a la pregunta ¿qué se entiende por homoparentalidad?, se podría responder diciendo que se trata de los diversos pactos o acuerdos, y su ejercicio, que establecen personas homosexuales (gay y lesbianas) para inscribir a un menor (hijo) dentro de un sistema de parentesco simbólico y, de esta manera, darle la posibilidad de insertarse dentro de un linaje. Sin embargo, surge ante esta definición una nueva inquietud: ¿cuál es el efecto que puede tener dicha distinción?, ¿será necesario hablar de homoparentalidad y heteroparentalidad como dos polos opuestos, de la misma manera como históricamente se ha contrapuesto a la homosexualidad con la heterosexualidad? Y ¿de qué forma el concepto de homoparentalidad contribuye a dejar por fuera otro tipo de acuerdos posibles en las nuevas estructuras familiares? Es en este punto, en el que entran los nuevos recursos del lenguaje sobre el estudio de la familia a propiciar espacios de inclusión a otras formas de constitución familiar que se encuentran en la cotidianidad y que de lo contrario no podrían ser nombradas.

1.5. Parentalidades gay, lésbicas y transgénero

Estudios recientes sobre las nuevas parentalidades (Santos, 2004; Uziel, Mello, Grossi, 2006; Libson, 2010) han permitido, no sólo la extensión del vocabulario alrededor de estas nuevas formas de conformación familiar, sino también la inclusión de otras experiencias de parentalidad que en el discursos de la heteroparentalidad versus homoparentalidad, quedaría excluido y que en la presente investigación se hace evidente, como es el caso de las personas transgénero.

Estos nuevos avances, realizados en Latinoamérica, han permitido evidenciar las realidades de muchas familias que viven en un contexto predominantemente conservador, pero no en vano se ha llevado a cabo en países con legislaciones adelantadas en cuestión de derechos a personas gay, lesbianas y transgénero, en relación con Colombia. Otra cualidad que tienen estos trabajos es el aporte realizado desde la metodología de investigación cualitativa enfocándose más en la realidad de las personas participantes que en la exposición de cifras. Como es el caso de Pinheiro (2006) quien realiza un ensayo etnográfico sobre una pareja de lesbianas, habitantes de la periferia de Sao Paulo en el que no tan sólo se evidencia la relación de pareja y la experiencia de la maternidad, sino también la ubicación sociopolítica de las entrevistadas como mujeres, lesbianas, afrodescendientes y pertenecientes a las clases populares.

Como lo menciona Roudinesco (2006) una de las críticas más grandes que se le hace al término homoparentalidad, es poner como primacía la orientación sexual de los padres por encima del ejercicio de la parentalidad. El uso de la terminología de las parentalidades gay, lésbicas y transgénero permitirá, en un primer nivel, un análisis del ejercicio mismo la misma y, en un segundo nivel, un caracterización e inclusión de nuevas maneras de acceder a ella.

1.6. Y ¿en Colombia qué?

El tema de las parentalidades gay, lésbicas y transgénero poco a poco llama la atención de la academia y los entes gubernamentales, debido a la reciente emergencia y visibilidad de éstas familias que han decidido salir a la opinión pública a exigir el reconocimiento de sus derechos. Por su parte, los medios de comunicación realizan todo tipo de entrevistas a las personas directamente involucradas y a profesionales que, en la mayoría de los casos, terminan dando respuestas desde el saber popular (algunos con un tinte religioso) por el acceso que se tienen a la literatura científica actualizada y, peor aún, el

poco interés de realizar investigaciones a profundidad sobre esta realidad que cada vez se hace más evidente para los organismos de control. En nuestro país se identifican tres intentos de abordaje, todos distintos, sobre este tema.

En un orden cronológico es necesario mencionar al trabajo realizado por Herrera, Torres & Rapacci (2008) quienes realizaron el trabajo *Comprensión de la dinámica de relación de una pareja de lesbianas a partir de la concepción de una hija mediante la técnica de la inseminación alternativa*. Tema abordado como trabajo de grado en Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Este trabajo realizó un análisis de la coherencia y la intertextualidad entre los relatos de la pareja a partir de la experiencia de convertirse en madres, con una metodología de investigación cualitativa, un diseño de estudio de caso y haciendo uso de la entrevista en profundidad como instrumento.

En el año 2009 la Trabajadora Social Bárbara Zapata, especialista en Terapia Sistémica, presentó en el III seminario internacional sobre Familia: las familias el reto de la Diversidad, realizado en la ciudad de Manizales ese mismo año y titulado "*Homoparentalidad en Colombia: Trazas iniciales de una investigación en curso*". Éste trabajo recoge algunas de los avances teóricos que se han realizado sobre el tema en diferentes países y da algunas consideraciones sobre la forma como se podría abordar la diversidad en el contexto de la familia.

Por último, Castellar (2010) publicó un artículo titulado *Familia y Homoparentalidad: Revisión del tema*. En éste no sólo se rescata algunas posiciones frente a la posibilidad que puedan tener las personas homosexuales de construir una familia, sino también se sostiene que "la legitimación del matrimonio homosexual y la homoparentalidad transformará el futuro concepto de familia" (p. 48). Para el autor, la homoparentalidad se refiere a la posibilidad *legal* con la que podrían contar las personas homosexuales de construir un núcleo familiar *formal* con capacidad de apoyarse solidariamente, educar u convivir con hijos reconocidos como tales y gozar de *pleno*

reconocimiento por parte del estado y la sociedad. Definición que parece centrarse más en aspectos institucionales que relacionales, dimensión que no se dejará de lado, pero que tampoco será punto central de esta investigación.

El primero, a diferencia de los dos últimos trabajos, presenta un elemento importantísimo en los procesos investigativos, la experiencia de trabajo de campo. Sin demeritar el trabajo conceptual, en momentos filosófico, que en muchos casos permite la indagación y reflexión sobre un tema, pero no la relación con los sujetos que lo viven día a día en su experiencia. Es por esto que el presente trabajo, más allá del análisis conceptual, pero sin dejarlo de lado, pretende acercar al lector a unos sujetos que por deseos personales o motivos de la vida han decidido construir una familia. Eso es lo que se presentará a continuación.

CAPÍTULO 2.

DOS HISTORIAS DE RECOMPOSICIÓN FAMILIAR

En el presente capítulo se presentan las historias de Rosa y Sandra y Eliana. Historias de mujeres que por diferentes razones llegan al ejercicio de la *parentalidad lésbica*. Se introduce en éstas una fuerte diferenciación de clases sociales, posturas políticas y religiosas. Un factor común, es la procedencia de los hijos luego e una relación heterosexual, pero es totalmente diferente la relación que se logra establecer con el ex-compañero y padre biológico de sus hijos.

2.1. Rosa y Sandra

Sandra: Me llamo *Sandra Palacios*, tengo 40 años y soy administradora de empresas, egresada de la Universidad San Buenaventura¹ de la ciudad de Cali. Soy parte de una familia muy grande, tenemos una empresa familiar en el mercado de la ropa. Por lo regular mis días empiezan a la 5 de la mañana, soy madrugadora, reviso en el Internet la vida social (Email, Facebook) para ver qué pasa en la vida de mis amigos y amigas y a eso de la 7 de la mañana salgo para la oficina. Claro que ahora me la paso viajando mucho. Tengo que hacer constantes viajes al exterior a Panamá, Perú, y acá en Colombia, Medellín, Bucaramanga, entre otras.

Rosa: Y mi nombre es *Rosa Ramírez*, estudié diseño de modas y a eso me dediqué por muchos años. Desde que cumplí como 19 años me dediqué a trabajar en eso, en la última empresa que trabajé fue en la empresa de Sandra como diseñadora de modas y trabajé hasta hace 5 años. Me independicé, trabajé sola varios años y trabajé diseñando blue jeans para niños. Después ya paré, ya no estoy trabajando, aunque uno trabaja más cuando está en la casa que cuando está en la oficina. Me dediqué más como a ser la transportadora de los muchachos y soy la que coordina casi todo, mantengo de un lado para otro. Antes

¹ Institución privada de educación superior ubicada al sur de la ciudad de Cali

de casarnos, hace 12 años, yo vivía en Palmira, allí nací hace 42 años y allá viví hasta que tenía 30 años, con mis padres. Me gradué del colegio allá en Palmira, pero cuando salí empecé a estudiar en Cali y me tocaba viajar todos los días, así que salía muy temprano de la casa y regresaba muy tarde.

Llevamos 12 años juntas, tenemos dos hijos Santiago y Martín que tienen 18 y 13 años respectivamente.

Sandra: Antes de conocer a Rosa, yo sólo había tenido experiencias con una sola mujer, pero como era una relación de adolescencia, yo pensé y veía en libros que yo podía tener eso sin necesidad de ser lesbiana. Uno podía ver que mucha gente tenían eso en la adolescencia, tenían relaciones con otras personas sin llegar a ser gay, pero eso, yo tenía mi vida enredada porque yo no tenía claridad en ese aspecto. Ella era una chica que compartía conmigo el apartamento, entonces tenía uno que estar borracho, o tenía que estar uno tomado, definitivamente cuando tenía relaciones, cuando esa persona se prestaba para esa relación. Cada una tenía su novio o salíamos en un grupo de novio, ella con su pareja y yo con mi pareja, salíamos y cuando llegábamos al apartamento, terminábamos teniendo relaciones, pero eso para mí no era una relación lesbiana, o una relación de tener pareja, eran como encuentros. Era como ese no encontrar al hombre ideal entonces el desfogue es esa persona.

Rosa: En cambio yo nunca, mi primer amor de una mujer fue Sandra. En el momento que la conocí, yo todavía vivía con el papá de mis hijos, aunque ya estábamos separados hace tiempo. Éramos dos seres civilizados, adultos, normales, se separaron y decidieron seguir en el mismo techo, en la misma casa, yo soy muy tranquila y él es una persona totalmente tranquila. Él dice que no tiene ningún problema, de hecho fue la primera persona que se dio cuenta que yo estaba enamorada de Sandra. Un día él me dijo “vos estás más enamorada, vos estás más rara” y yo dije: “¿por qué?” “porque vos hablás todas las noches por ese teléfono todo pasito como pa’ que nadie te oiga” me contestó. Entonces

afirmé, “sí, mirá que estoy más enamorada”, “¿de quién?” me preguntó “de mi jefe” respondí “pero tu jefe es una mujer”, yo le dije, “sí, mi jefe es una mujer” “no, pues chévere, si vos te sentís así feliz, pues chévere, ya estás muy grandecita como pa’ esconderte, como para estar mintiendo, chévere, chévere, lo único que no entiendo es por qué es una mujer”. Y se paró a dormir al cuarto tranquilo, pues pienso que tranquilo porque nunca se inmutó tampoco.

Sandra: Eso era muy raro, además ella presentaba como muestra de que su familia y su pareja, era una relación ideal. Como yo estaba ahí en su oficina, trabajando, yo veía que era una relación ideal. El esposo venía y la recogía, un hombre absolutamente hermoso, divino, impecable, y ella una mujer muy bonita, entonces pensaba “esta vieja... ¿qué quiere conmigo?”.

Rosa: Yo nunca, en el tiempo que trabajé en la empresa, escuché que la jefa era lesbiana. Una vez iba de Palmira para la empresa en un bus, cuando unos señores estaban hablando de la empresa en la que yo trabajaba, que tanta mercancía que traían, que tanta ropa que había, que tan bueno que uno podía ir y encontrar cosas tan baratas, entonces uno de ellos dice, “una de las dueñas, yo la conozco desde que estaba pequeñita pero es una muchachita más rara, porque ella nunca ha tenido novio, nunca ha tenido nada y yo los conozco a todos ellos”, y yo estaba escuchando y pensaba “pero ¿qué le verán de raro?”. Pero en la empresa nunca había llegado a escucharlo.

Sandra: Antes yo trabajaba en otra de las sedes de la empresa en la que había estado la mayor parte de mi vida. Hubo unos cambios y de allí me fui a trabajar a otra sede donde conocí a Rosa. Y todas las funciones que tenía en la otra se traspasaron para allá.

Rosa: Cuando ella llegó a trabajar con nosotras, ninguna conocía a la señora Sandra, lo único que nos decían era “la señora que venía a trabajar con nosotros es gritona, es una caspa, es horrible, es jodida, es terrible” yo pensaba

“¿pero quién será esa bruja? Dios mío santo”, pero les decía “pues entre más bravo el toro más buena es la corrida, esperemos a que llegue a ver cómo nos va, en vez de asustarnos, de ponernos a temblar todas, esperemos de que la nueva jefe llegue”, era lo único que uno hablaba y siempre que llegaba la jefe que teníamos inmediata, ella decía, “esa que viene si las va a poner a correr, esa que viene si las va a poner”, yo decía “ay dios mío, esa señora cómo se le ocurre venirme a asustar a la gente, si ya sin que llegue la otra están asustados, cuando llegue se van a orinar”. Cuando llegó, ella no tenía nada de experiencia en la parte de confección e intentó desmontar todo lo que estaba ya montado para que funcionara mejor. Al principio fue muy duro pero después las cosas fueron mejorando y funcionando mejor.

Lo que pasa es que yo veía a Sandra muy parecida a mí, muy altiva, muy gritona, muy que quería que las cosas le salieran perfectas, muy pendiente de su trabajo, entregada y eso me encantó mucho. Había una muchacha Rocío, que en este momento está en París, ella decía que nosotras dos éramos como dos goticas de aceite, que éramos igualitas, me decía “y ahora que vamos a hacer con *dos Rosas* aquí en la empresa, si con una era horrible, no me imagino cómo irá a ser con dos, va a ser bien terrible esto”. Sandra gritaba, yo también, a veces nos gritábamos, ya nos fuimos como acoplando en el trabajo, trabajábamos lo más de bueno, nos demoramos una hora más pero trabajábamos lo más de bueno, entonces nos tocaba vender e íbamos juntas, nos tocaba ir a vender a un departamento que se llama compras, a ellos les vendíamos.

Allí seguí trabajando, hasta que yo me decidí a decirle a Sandra que había alguien que a mí me gustaba mucho de la empresa, entonces Sandra me decía, pero “¿quién te gusta?, que no vaya a ser mi hermano, que él es casado”, yo le decía, ay no cómo se te ocurre que va a ser tu hermano, entonces un día ella me dijo, “yo te voy a llevar hasta la casa pa’que me contés”, entonces nos fuimos, y nos fuimos charlando, charlando yo le dije a ella que la que me gustaba era ella. Ella me dijo, “como así, como así que soy yo, venga, como así, no, ¿y por qué

yo?” Me decía ella. Ahí cuando le dije, al otro día llegué a la empresa, yo dije, “no esta señora me va a echar, fue cuando yo llegué, yo le pregunté a los porteros que si doña Sandra ya había llegado”, ellos le decían la niña Sandra, “la niña Sandra llegó hace rato a la oficina”, pensaba “ella debe estar más brava conmigo”, entonces yo subí cuando me la encontré me dijo, “hola, feliz día”, y yo “feliz día”. Me saludó tan formal yo me sentí más tranquila, y ese día ella me llamó a la oficina, ella ya se había ido y me dijo que si nos podíamos ver. Salió caminando hasta por ahí hasta una esquina, y yo me fui caminando hasta que por allá nos encontramos, y ya, ahí empezamos a salir.

Sandra: Yo por mi parte tuve mucha angustia porque no sabía lo que estaba pasando. Le dije a Rosa que yo no estaba para estar de amante de nadie y que estaba muy vieja para eso; que si quería tener algo serio nos íbamos a vivir juntas porque yo sí quería. Se lo dije varias veces hasta que por fin se decidió. Como yo soy una de las dueñas de empresa, sobre mí había como demasiadas presiones, como jefe a mí me habían dicho, “de usted dicen que usted es lesbiana o de usted dicen que usted es gay”. Pero yo en la vida privada de la gente no me metía, yo en la empresa no soy abierta, sino más bien me gusta tener como una *careta estricta*. No me gusta compartir esas cosas con nadie. Por un momento a mí se me vino a la cabeza que a esta niña la habían puesto de parodia la gente para que me sacara *una verdad que ni siquiera yo sabía, pero que todo el mundo tenía y se sabía en los pasillos*.

Rosa: En esa época vivía con el papá de mis hijos pero ya hacía bastante estábamos separados. Antes que yo le dijera que estaba enamorada, yo salía con Sandra y él sabía, antes que yo le dijera. Yo tenía la facilidad de hablarle porque él es un hombre muy tranquilo, era como hablarle a un sofá, yo sabía que no me iba a contestar ni a agredir diciéndome nada.

Sandra: Yo en ese momento de mi vida estuve en un enredo, porque yo definitivamente antes de Rosa, para mí en mi vida no existía que pudiera ser

homosexual, que pudiera ser lesbiana, para mí era inaudito, en mi cabeza no cabía, si me preguntaban, ¿usted es así?, yo de todo corazón y de alma le contestaba, y con todo el consentimiento, sinceramente le decía, “no, yo no soy lesbiana, simplemente que este tipo de hombres no me gustan, tan pendejos no me gustan, *estoy esperando un hombre que sea lo suficientemente fuerte*”, en mi cabeza no estaba, el esquema no existía.

Rosa: A mí me dio angustia, no en el sentido de irme a vivir con Sandra, sino el hecho de venirme a vivir a Cali. Yo soy una persona muy apegada a mi familia y hasta el momento no me había pensado la idea de salir de mi casa. Incluso, con el papá de mis hijos, siempre vivimos en la casa de nuestros padres, esa relación siempre fue muy buena y salir de mi casa era dar un paso muy grande. Por otro lado, estaba el asunto del colegio del niño mayor. Yo pensaba “qué tal que lo saque del colegio y que luego no funcione...” hasta que dije “no voy a pensar más, el que piensa pierde, yo estoy bien enamorada de ella, la pasamos super bien juntas, el papá de mis hijos sabe y ya tengo 30 años, no tengo nada que perder”. Entonces le propuse que listo, que viviéramos juntas, pero en Palmira.

Ella me dijo que sí pero después empezó “pero si queremos salir, dónde vamos, tocará a Cali porque aquí no hay cines ni nada además toca madrugar todos los días” la verdad yo no le veía problema porque ya estaba acostumbrada, madrugando todos los días desde que tenía 17 años. Al inicio salíamos a buscar pero a Sandra nada le gustaba, entonces noté que ella no quería irse a vivir a Palmira entonces dije “listo, vámonos para Cali”. Pero no nos podíamos traer a Santiago el niño mayor porque estaba estudiando y lo dejamos en la casa con mi mamá. Entonces no fue mucho el cambio porque todos los días íbamos a visitar al niño, lo llevábamos para el parque todos los santos días, estábamos con el niño, llegábamos a la casa, lo acostaba, lo arropaba, lo dejábamos dormidito, y todos los días hasta que se volvió una rutina y tarde en la noche nos regresábamos.

Sandra: Esa rutina fue muy dura al inicio. Salíamos de trabajar nos íbamos para Palmira, sacábamos al niño a pasear, luego regresarnos bien tarde para tener que madrugar bien temprano al siguiente día. Fue algo muy agotador y a eso se sumaba la posición de la familia de Rosa. Al inicio yo no podía ni entrar a la casa, tenía que esperarla en el carro hasta que hablara con su mamá y terminara la visita, o sino, irme a dar una vuelta mientras tanto. Duramos en esa rutina mes y medio hasta que decidimos traernos al niño mayor para Cali, como estaba estudiando en Palmira en un colegio Religioso decidimos buscar uno que siguiera la misma vía. El problema estaba en que no había una sede del mismo en Cali, pero afortunadamente encontramos otro muy similar en Cali por recomendación de una amiga mía de la Universidad. Fuimos juntas, pero no como pareja, y el niño tuvo que presentar 3 pruebas hasta que por fin lo aceptaron. Al principio para él fue duro porque allá tenía todos sus amigos y el campus del colegio de Palmira era mucho más grande y al aire libre, pero con el paso del tiempo se fue adaptando. En esa época Santiago ya tenía 5 años y Martín un año larguito.

Rosa: Ese cambio creo que fue difícil para todos y mucho más para Sandra, porque habíamos llegado a vivir a su apartamento, que entre otras cosas parecía un “apartamento modelo” porque mantenía todo el tiempo impecable. Entonces, que lleguen a un apartamento de esos tres personas de más y peor aún que dos fueran niños pequeños con ganas de jugar con todo, fue bastante difícil. En la casa de mi padre, estábamos todos acostumbrados a que cada vez que alguien llegaba tenía que saludar y que todos salíamos a recibirlo para darle la bienvenida. Era muy chistoso porque al inicio cuando llegaba Sandra nos parábamos todos a recibirla y ella ponía cara de sorpresa, como de ¿qué pasó aquí?

Sandra: Como yo viví tanto tiempo sola, ya estaba acostumbrada a llegar a mi apartamento y encender el televisor. Ya viviendo con los niños llegaba haciendo lo mismo y Rosa inmediatamente me decía “el niño está haciendo tareas”. Me costó cambiar ciertas cosas en mi vida que parecieran pequeñas, pero que con esta nueva situación tenían que cambiar totalmente. Los niños,

especialmente el menor, eran muy afectivos conmigo, entonces cuando llegaba el niño pequeño se me agarraba de la pierna abrazándola y yo me preguntaba ¿y ahora qué tengo que hacer? Pero fueron cosas que me cambiaron totalmente y me hicieron mucho más expresiva. Claro que eso sólo fue una parte del cambio, por la otra estaba la forma como lo íbamos a manejar con la familia de cada una.

Rosa: La situación con mi familia *no fue nada fácil*, vengo de una familia de 6 hermanos y todos se habían ya organizado y no vivían en la casa. Por otra parte, porque venía de un matrimonio y además porque estaban los niños de por medio, cuando mis hermanos se casaron se fueron todos de la casa, en cambio, cuando yo me casé, le dije a mi marido que nos quedáramos en la casa de mis padres porque era muy cómoda, pero además soy muy apegada a mi mamá, tres años antes había muerto mi padre. Luego de la separación y cuando me fui a vivir con Sandra, mi mamá veía que siempre recogíamos al mayor y lo sacábamos a pasear, un día ella me preguntó qué pasaba, yo le dije, “ay vea mamá, a mí la señora me gusta y yo soy lesbiana” menos mal estaba acostada, porque cuando le dije eso cogió la cobija y se tapó la cara. Y eso que por parte de mamá tengo una prima que es lesbiana y mi mejor amiga de juventud, cuando tenía como 16 años, era una travesti que se ponía mi ropa y con la que me iba a bailar junto con varios amigos gay, *a mi mamá nunca le gustaron mis amigos por eso*. A mi mamá *le daba fobia* y cuando ellos arribaban a mi casa, no los dejaba entrar. Yo le decía “tú que tienes en contra de estas personas si es que son tan normales como uno”, pero ella pensaba que eso era una bestialidad, algo perverso. Cuando mi hermano se dio cuenta, lo único que me dijo era que yo podía hacer con mi vida lo que quisiera pero que no fuera a abandonar a mis hijos, por supuesto que le contesté que eso no iba a pasar. Como Sandra no podía entrar a la casa mientras yo hacía la visita, un día mi hermano dijo “bueno y esa pobre ¿qué es lo que la dejan haciendo allá afuera, asoleándose en ese puto carro?, ¡qué tristeza tan grande!, ¿es que tiene alguna enfermedad que se nos pueda pegar o qué?”, y mi mamá se puso pues brava. Un día, dije, “Sebastián, Martín nos vamos, porque es que la misma enfermedad que tiene la vieja que está sentada afuera en el carro, la tengo

yo y de pronto le dé a uno de los niños, mami yo me voy porque de verdad es injusto que Sandra tenga que quedarse afuera”. Mi mamá me decía que Sandra se estaba aprovechando de mí, que yo era su tabla de salvación, entonces salí y me fui y no volví en varios meses. Hasta que un día mi mamá llamó preguntando por qué no habíamos vuelto, yo le respondí “mamá, porque yo me casé, cuando uno se casa, uno no se casa para andar solo, tú sabes lo que yo opino de un matrimonio, es para andar con su pareja siempre, y usted sabe que yo no estoy enseñada a andar sola, no me gusta, y yo decidí casarme, hacer un hogar con Sandra, y yo no me voy a poner a andar sola como una loca, ni la voy a dejar a ella tirada en un carro “asoleándose”, no mami, esta es la vida que yo escogí, esa es la vida que yo tengo, y yo no voy a dejar a Sandra por ahí tirada como una boba, Sandra a mí nunca me deja tirada”. A otra que le costó mucho aceptar nuestra relación fue a mi hermana. Una vez nos invitó a ir a su apartamento que quedaba en un cuarto piso y nos atendió en la calle del edificio. De un momento a otro me dice que le haga el favor de traerle un vaso de agua, y yo como tonta le hice el favor. Lo que yo no sabía era que ella se quería quedar a solas con Sandra para hacerme mala propaganda, entonces le dijo que yo era una caprichosa, que no sabía lo que quería y que lo que tenía con ella era sólo de momento. Cuando yo bajo con el vaso de agua, veo que a Sandra le ha cambiado la cara y me dice inmediatamente que nos vamos. Ella me contó todo lo que mi hermana le había dicho, pero eso no trascendió a nada. A ella le costó mucho aceptar a Sandra.

Sandra: Con mi familia también fue complicadito porque supuestamente la cuestión era que ella una persona *empleada nuestra*, eso agravado por apariencia de Rosa de *estabilidad de pareja y de familia*, que no solamente vi yo sino también mi familia. Entonces *lo que mi familia pensaba era que ella se quería aprovechar de mi posición en la empresa* y que además soy la menor de mis hermanos. Entonces esa imagen de “la niña” fue muy difícil quitármela, porque pensaban que me iba a volver dependiente y que ella se iba a aprovechar de eso. Yo creo que a ellos no les sorprendió mucho el hecho de que se tratara de una mujer porque en mi casa siempre fui “la rara”. *Antes de que yo descubriera mis preferencias, ya en*

mi familia tenían eso como si fuera una verdad. Sin embargo, creo que la preocupación por la plata tampoco era uno de sus motivos porque en esa época estábamos prácticamente quebrados. Yo vengo de una familia muy grande. Mi padre era el patriarca, pero ninguno de sus hijos hombres quiso asumir el patriarcado, entonces lo asumimos las mujeres, nosotros somos 7 hombres y 4 mujeres. Las dos hermanas mayores son el pilar de la familia, entonces *yo sabía que si quería que mi padre lo aceptara tenía que contar con el apoyo de mis hermanas.* Mi mamá es una mujer muy tradicional que en la casa no tiene voz, simplemente aprueba todo el tiempo lo que mi padre y mis hermanas digan, ella no opina nada. Una señora muy lúcida, muy cuerda, muy inteligente pero está al lado de su marido como las señoras de antes, si el marido dice sí, es bueno, si el marido dice no también, se apoya mucho en las muchachas. Por esa razón llamé a mis hermanas y les dije que les quería comentar a todos que era gay. La reacción inmediata fue que cómo se me ocurría, que yo no tenía por qué contarle a nadie y como se dieron cuenta de quién se trataba, la solución que ellas encontraron fue echar a Rosa.

Rosa: Una de ellas que era la gerente, me llamó a la oficina y me citó, pa' echarme. Cuando me van diciendo "mire es que Sandra nos contó – yo pensaba esa Sandra si es mucha tarada, me voy a quedar sin trabajo – Rosa lo que pasa es que no vas a seguir trabajando con nosotros" "¿por qué si mi trabajo rinde?, yo no he tenido problemas con operarios ni con nadie en la empresa" les respondí. Yo sólo pensaba que si me echaban ¿cómo íbamos a merca?, nosotros habíamos repartido los gastos de tal manera que Sandra se encargaba del arriendo y el colegio de los niños y yo me encargaba del la comida y la recreación. Yo me puse inmediatamente a llorar. Ella no entendía por qué y cuando se dio cuenta de la manera como estaban organizados los gastos, me dijo que la solución era que me iba a enviar de administradora de uno de los puntos de venta, pero yo sabía que eso era para agotarme en 15 días, porque ese no era el trabajo para el que yo estaba capacitada. Lo único que yo le dije "si me va a echar, arguménteme por qué lo va a hacer, el que yo me haya enamorado de su

hermana, no puede ser una razón para echarme”. De tanto insistirle, me dejó en el puesto, pero me empezó a hacer la vida de cuadritos. Hacía comentarios malucos como “ésta es la garra que se enamoró de Sandra”, pero con el tiempo empezaron a no importarme.

Sandra: *La otra cabeza que había que matar era mi padre*, que es líder de la familia, un día, le hice una carta en la que decía que desde hacía 8 meses estaba viviendo con Rosa Ramírez que tiene dos hijos y que ahora era parte de mi familia, que yo había adoptado esa familia. Le mandé una copia de esa misma carta a todos mis hermanos y así se dieron cuenta. Cuando me di cuenta que querían echar a Rosa me puse muy triste y fui a hablar con mi papá. Le conté todo, le hablé de los niños y le dije que los estaba educando de la misma manera como él me había educado a mí. Lo único que él me respondió fue “¿cuál es el problema?” yo le dije que el problema era que la querían sacar, entonces me respondió “pues que se vaya a trabajar como administradora al igual que las otras cuñadas, *así como las mujeres de sus hermanos; si ésa es la suya, que trabaje como las demás*”. De cierta forma creo que él lo asumía como que yo iba a hacer un macho más de la familia y que Rosa, como todas las hembras de la familia, tenía que trabajar en lo mismo. Yo le respondí que ella estaba trabajando bien donde estaba y que era en eso en lo que ella se sentía cómoda, entonces él me dijo “pues la verdad yo no veo el problema, si la muchachita está rindiendo en lo que está haciendo, no tienen por qué moverla. Voy a hablar con su hermana a ver qué pasa”. Para mí esa fue la aprobación de mi padre, me sorprendió mucho porque él es un hombre muy mayor y *en ese entonces tenía 78 años*, ahora tiene 90.

Rosa: Con los chicos la relación siempre fue de manera abierta. Pero eso era algo que nos preocupaba mucho, ¿cómo lo íbamos a manejar con los niños?, en ese momento conocimos al psicólogo que nos ha llevado *nuestro caso* y él nos aconsejó que no dijéramos más de lo que los niños estaban preparados para comprender, porque cuando ellos lo estuvieran simplemente preguntarían y de la

misma manera sólo tendríamos que responder las preguntas sin desgastarnos en dar mayores explicaciones. Así lo manejamos. Con el mayor las cosas ya estaban más claras y con él se habló desde el principio, pero con el menor esperamos a que fuera él mismo el que solicitara una respuesta. Un día estábamos en Miami paseando en un carro, Sandra iba manejando, yo estaba en el asiento del copiloto y los chicos atrás. De repente Martín, que en ese entonces tenía como 6 años, pregunta “¿y ustedes qué?” nosotras nos miramos y miramos a Santiago que también tenía cara de sorprendido y le replicamos “nosotras qué de qué”, “sí, ¿ustedes qué son, ustedes qué tienen?”, “pues papi nosotras nos amamos, nosotras somos gay” esperábamos otra respuesta cuando nos dice “no mami, ustedes no son gay” “entonces ¿qué somos?” “ustedes son lesbianas mami”, y hasta allí llegó la conversación. Por medio de la terapia con el psicólogo cada una ha podido entender muchas cosas personales que traía a cuestras y que estaban deteriorando la relación. Como pareja hemos tenido nuestros buenos momentos, pero también hemos tenido otros que no lo han sido tanto. Hubo una época en que nos entró el aburrimiento por la monotonía, pero fue algo que pudimos superar. De esa forma también hemos podido trabajar situaciones con los muchachos y con otros miembros de la familia, con los que la situación no ha sido nada fácil.

Sandra: A mis hermanas les empezó a preocupar que mis hijos les dijeran tía, entonces una de ellas, la que le hacía los comentarios a Rosa, me dijo “pero de una vez que le quede [claro] que sus hijos a mí no me vayan a decir tía”, y yo decía bueno, la otra dijo, “a mí tampoco”, bueno. En cambio con mis otros hermanos, los empezaron a llamar sobrinos, entonces mis hijos les dicen tíos a ellos. A las únicas en la familia que mis hijos no les dicen tías son a las dos mayores porque desde chiquitos nos pidieron que no les dijeran así. La angustia de mi papá se dio después cuando empezamos a construir la casa en que vivimos actualmente, porque pensaba que el papá de los niños podía venir a reclamar algo. Como él luego de la separación se fue para los Estados Unidos, de vez en cuando mandaba una cuota para comprarles algo a los niños. Ya en esa época habían pasado 6 años de vivir juntas, entonces yo le dije a mi papá que no se

preocupara porque todo lo que él había enviado estaban los recibos y con eso no alcanzaba ni para construir una pieza de la casa. Él me preguntaba que por qué no tenía hijos propios, que se iba a morir y que no iba a ver mis hijos propios, yo le respondí que se iba a tener que morir, porque yo ya tenía dos hijos y que desde los 16 años había decidido que no iba a tener hijos y que si algún día los tenía iban a ser adoptivos.

Rosa: Con el paso del tiempo mi papá me contó “en el pueblo había una mujer así como usted, que le gustaban las mujeres, pero ella se casó y tuvo hijos, sólo que ella se conseguía una bobita para desahogar los instintos” y me preguntó “¿porqué no se consigue una así usted también?” yo intenté no enojarme y lo único que le dije fue que los tiempos habían cambiado y que yo no tenía por qué conseguirme ninguna tontica por ahí para calmar las ganas, además yo quiero una persona que quiera construir algo conmigo, *una familia*. Siempre hemos intentado mantener un poco la distancia para que la gente que se quiera meter con nosotros, no pueda.

Sandra: Así ha sido con todo el mundo, hubo una época en que quisimos tener algunos amigos gay y lesbianas, pero eran relaciones muy distintas. Algunos mantenían en peleas todo el tiempo o sino era que el uno le puso los cachos al otro, entonces era que la otra se había metido con la amiga de la una. ¡No! Eso era una cosa horrible, además que algunos de esos amigos *eran muy afeminados*, y de cierta manera nos alejamos para evitar situaciones, o no propiciar otras, con los muchachos. Yo siempre he pensado y se los he dicho que ellos pueden elegir a quien querer, *pero no quiero que esa decisión esté mediada por la influencia de alguna persona*. Siempre quisimos que nuestros hijos crecieran con una figura masculina fuerte, además que el psicólogo también nos lo recomendó, allí es donde entró en nuestra vida uno de nuestros amigos más cercanos al cual *le propusimos que ocupara ese lugar* y él lo aceptó gustosamente, por que es *el prototipo de hombre varonil* y tratamos que pase bastante tiempo con los muchachos y *a veces juegan súper brusco*, pero ellos son felices con él.

Rosa: Por eso digo que nosotras somos las únicas gay homofóbicas de este país. Teníamos amigos muy cercanos muy buenas personas, pero cuando llegaban eso era *un reguero de pinzas*. De cierta forma tampoco queríamos exponer a los niños, que son muy lindos por cierto, a que otro aparecido nos los toque. Entonces los amigos nos los hicieron, los papás de los compañeros del colegio de los chicos, padres de familia heterosexuales con hijos de la misma edad de nuestros hijos que se adaptaron a nuestro estilo de vida. Muy pendientes de nuestros hijos, muy comprometidas con los muchachos, que estamos mirando, pensando y trabajando para el propósito de los muchachos, y así hicimos un grupo con el que planeamos viajes y salidas juntos. Con algunas de esas familias hemos organizado viajes a Europa o Canadá, de esa manera conocemos nuevos sitios y la pasamos muy rico. Claro que no sólo hacemos viajes al extranjero, también nos ha gustado mucho conocer cosas dentro del país. Hay un plan que nos encanta, y es ir a los termales de Santa Rosa² y comer chorizos con maicena. Eso me hace recordar que cuando los chicos estaban más pequeños, nos quedábamos a dormir en moteles los cuatro, porque salía más barato, ellos se escondían en el carro y los empleados ni cuenta se daban. Era muy chistoso porque los niños vivían felices porque los cuartos tenían “piscina³”, no pudimos hacerlo más porque crecieron y nos empezaron a mirar raro.

Sandra: Pero esos viajes, a pesar de ser tan buenos y todo le empezaron a traer problemas más que todo al niño pequeño. En esa época ya estaban los niños estudiando en Cali, y el colegio tenía una fuerte corriente religiosa. Nunca habíamos tenido ningún problema hasta que un día el niño menor me dijo “mami, parece que la profesora nos va a regalar una cama” “¿cómo? Por qué dices eso” “si porque casi todos los recreos me llama aparte y me pregunta que cómo duermo, que cómo duermen ustedes, que cómo son las camas”. Yo ya sabía por donde iba la cosa pero le dije “mire papi, usted sabe que en esta casa no se dicen

² Santa Rosa de Cabal, municipio en el departamento de Risaralda.

³ Refiriéndose a al Jacuzzi (bañera de hidromasaje) que se encuentra generalmente en las habitaciones de los moteles.

mentiras pero lo autorizo para que le diga que su mamá duerme en un ataúd con cuatro velones prendidos y que todavía se chupa el dedo”. Obviamente el niño no fue capaz de responderle eso, pero yo si tuve que ir a hablar con el Padre, director del colegio, sobre esa situación que me estaba incomodado, argumentando además que ella no tenía por qué hacer ese tipo de preguntas y que *mis hijos* siempre habían sido los mejores en sus cursos. Al parecer el padre habló con la maestra, cosa que a ella no le gustó. Entonces dejó de preguntarle cosas, pero empezó a regañarlo por pendejadas y a mandar notas todos los días. Después de las vacaciones a los niños les preguntaban donde habían estado, el niño contaba y ella lo regañaba porque no tenía que estar diciendo eso todo el tiempo.

Rosa: Hasta que un día *nos cansamos de lidiar con esa situación* y decidimos darle una mejor educación a los niños. Como la situación económica nuestra era mejor, ya estábamos construyendo nuestra casa, decidimos meterlos a uno de los colegios más prestigiosos de la ciudad, donde estudian los hijos de las mejores familias. No lo hicimos por la cuestión social, sino porque es uno de los mejores colegios y queríamos para los niños educación de calidad. Pero hubo una gran diferencia a la situación del colegio anterior. En éste *nos presentamos como una familia y así nos aceptaron*. De esa manera empezamos a participar en todo, y creo que somos una de las familias que más participa de las actividades del colegio. Pasamos por los trámites que tienen que pasar todas las familias que se vinculan al colegio, sin embargo, estaban bastante sorprendidos porque éramos el primer caso que conocían y que se vinculaba a la institución. Eso sí, nos entrevistó hasta la señora de los tintos y mientras con otros padres las entrevistas duraban media hora, a veces las nuestras duraban hasta dos horas y nos preguntaban de todo. Que cuántos años llevábamos juntas, que explicáramos un poco la historia, que esto y lo otro. Pero al final se dieron cuenta de que era algo serio. Otra de las cosas buenas del nuevo colegio es que hay personas de todo tipo con diferentes creencias. Hay japoneses, judíos y otras personas que simplemente no creen, de esa manera los muchachos han tenido la oportunidad

de conocer diferentes costumbres y rituales muy bonitos que les han servido para comprender que hay diferentes formas de creer y ver la vida.

El cambio del colegio fue casi paralelo al cambio de la casa. Hace ya 6 años que estamos acá y llegamos accidentalmente. En esa época vivíamos en mi apartamento por la 66 y vimos que ya se nos estaba quedando pequeño. Un día vinimos a visitar a una hermana de la esposa de uno de mis hermanos y nos encantó el lugar. Pensamos que iba a ser carísimo y que se saldría de nuestro presupuesto, pero con la venta de mi apartamento, un dinero que teníamos ahorrado y un préstamo pudimos comprar el lote y construir. Acá no tuvimos ningún problema de ser discriminadas porque a pesar de que la mayoría de las personas que viven acá son personas mayores, son profesores jubilados de la Universidad del Valle⁴, personas que han tenido la posibilidad de vivir afuera y de conocer muchos países. De hecho ellos se preocupan porque nosotras y los muchachos nos sintamos a gusto y en ocasiones, que nos hemos tenido que ausentar y no hemos estado en algún evento del condominio, nos han llegado a preguntar que si nos hemos sentido mal por algún comentario o que si alguien nos ha dicho algo.

Rosa: Sólo una vez tuvimos una mala experiencia con una señora que vivía acá pero que ya se mudó. Era una persona que se hizo amiga de casi todos, pero a todas las casas que iba, inventaba cuentos con la intención de ver a las personas peleadas. Cuando alguien llegaba nuevo, ella le hacía el tour por las casas y cuando pasaba por la nuestra les decía “acá viven las lesbianas”, pero nosotras nunca nos dimos cuenta, sólo después de que ella se fue uno hablaba con las vecinas y ellas empezaban a contar lo que decían de uno. Por lo demás la experiencia de cambiarnos a esta casa ha sido muy buena. Empezando porque la pudimos diseñar con ayuda de un arquitecto y además está basada en los principios de *Feng Shui*⁵ para armonizar los espacios. A los que les dio más duro

⁴ Institución estatal de educación superior.

⁵ Arte oriental que plantea la relación entre la distribución del espacio y la ubicación de los objetos con la armonía de las energías.

el cambio fue a los muchachos porque tuvieron que dejar de ver a sus amigos en semana y porque casi todas las personas que viven acá son mayores y casi no hay niños, pero se los traíamos casi todos los fines de semana, u organizábamos salidas juntos para que no les afectara tanto el cambio.

Sandra: Yo pienso que además del colegio cuando uno decide conformar una familia y especialmente si es de dos mamás, o dos papás, se inicia una lucha con la sociedad, peor cuando estamos en una sociedad tan cerrada como ésta. Hace doce años cuando empezamos era muy complicado cogernos de la mano o darnos un beso en un centro comercial, pero creo que fuimos de las primeras que lo hicimos. Cuando nos presentamos y yo digo "le presento a mi esposa" algunos disimulan pero otros no pueden ocultar la cara de asombro. Pero a pesar de todo nunca nos hemos sentido rechazadas o excluidas en alguna parte. Nunca nos hemos cohibido de hacer o ir a algún lado por ser gay, yo siempre he sido muy creyente de la religión católica y sé *lo que se suele pensar en la mayoría de las iglesias sobre la homosexualidad*. En cambio cuando conocí a Sandra ella decía que era atea, pero yo sabía que no era así, lo que pasa era que tenía un enredo muy grande en su cabeza. Conmigo empezó a ir a la iglesia ocasionalmente, pero yo nunca he dejado mis creencias y me gusta mucho rezar el rosario. Un día hablando con el padre, él me dijo que si yo era conciente de que vivía en el pecado. En ese momento yo no le dije nada, pero qué pecado, la verdad *yo no siento que amar a alguien sea pecado, lo sería si odiara, robara o matara a otras personas*.

Rosa: Eso fue por el lado de la iglesia, pero en otros trámites han pasado situaciones similares. El asunto de la patria potestad fue otra parte en el proceso. Cuando comenzamos a construir la casa, mi padre me llamó para expresarme que estaba muy preocupado porque en cualquier momento el papá de los niños podría aparecer para reclamar por algo de dinero o propiedades. Él aportaba una cuota de dinero, no muy significativa y nosotras siempre guardábamos los recibos de lo que él mandaba lo cual hacía constar que con todo lo que él había mandado, no

se alcanzaba ni a construir ni una habitación de la casa. Yo siempre he pensado que las cosas pasan por algo, ese hombre tenía que haber sido el esposo de Rosa porque no creo que ningún hombre hubiera aceptado tan fácilmente nuestra propuesta.

Sandra: Un día lo llamamos y le dijimos que queríamos hacer los trámites para el cambio de los apellidos de los niños y que para eso, él tenía que renunciar a sus derechos como padre y darme la patria potestad como mamá. Él aceptó y sólo fue cuestión de mandarle los papeles para que firmara. De todos modos, él estaba en los Estados Unidos desde hace bastante tiempo y el aporte que nos daba era más simbólico porque nosotras corríamos con todos los gastos de los muchachos.

Rosa: La abogada que nos hizo lo de la patria potestad, un buen día la llamé y le dije “mirá es duro todavía lo de la adopción de Santiago y Martín para que queden a nombre de las dos”, me dijo “sí, eso es duro pero déjame yo averiguo cómo hacemos para lo del apellido”. Todo empezó porque íbamos en el carro y Santiago me dice “mamá ¿tú porque no nos adoptas?” “yo ya te adopté desde que llegaste a vivir conmigo” respondí, “no mamá, pero legalmente” replicó y, Sandra dijo “papi, es que *es muy duro aquí en Colombia*”. La idea fue que si ellos no podían ser adoptados por mi, un primer paso era hacer el cambio de apellidos para que quedaran con el mío. “Pero ustedes no se vayan a aparecer por la notaría, yo hago todo” insistió la abogada, entonces ella se fue con los papeles de los muchachos, lo de la pérdida de la patria potestad y argumentando lo del cambio de los apellidos, *que al fin de cuentas se hace como el cambio de los nombres*. El argumento que ella dio fue que la persona, sin decir si era hombre o mujer, quería darle su apellido porque el padre había perdido la patria potestad, pero que todavía no podían hacer los trámites de adopción. Eso fue todo y así se hizo.

Sandra: La otra me pasó a mí cuando estábamos haciendo los trámites del visado para los Estados Unidos con los muchachos. Recuerdo que no habían llegado las tarjetas de identidad y tuve que ir a la Registraduría⁶ a reclamarlas. Cuando uno de los funcionarios mira los registros civiles, ya con el cambio de los apellidos de los chicos. De repente uno de los funcionarios empieza a hacerme preguntas y a decirme que no me podía entregar esas tarjetas de identidad y preguntaba y preguntaba. A mí me empezó a dar miedo y recordé que la abogada me había dicho que siempre que fuera a hacer una diligencia de este tipo, la llamara para acompañarme, pero ese día no le había dicho nada porque cada salida con la abogada nos costaba un ojo de la cara. Yo creo que estaba esperando a que yo le soltara plata, porque cuando le dije que si era necesario que llamara a la abogada para que me entregara las tarjetas, inmediatamente me las pasó.

Rosa: *Pero cuando nos presentamos ya en la embajada para el visado, la situación fue muy diferente.* Yo preparé un álbum de fotos con todo desde que los muchachos estaban pequeños y le contamos todo al señor que nos atendió. Él nos dijo que no nos preocupáramos porque nuestra familia era algo más común en su país y nos dio las visas. *Por ese lado no tuvimos problemas, así como tampoco los tuvimos cuando nos presentamos en la embajada de México y Canadá.*

Sandra: Esa posibilidad de viajar y conocer otras culturas, les ha dado la posibilidad a los muchachos de pensar en otras formas de vida. Martín, el menor, dice que le encanta Europa y desde ahora dice que se quiere ir a estudiar allá cuando termine el colegio. En cambio la situación del mayor si ha sido diferente. Pienso que eso debe ser por la situación inicial en la que se crió, porque él estuvo presente toda época de la relación con mi ex esposo. Lo que pasa es que él era un hombre muy pasivo y prácticamente en la casa se hacía lo que yo quería. Santiago creció viendo eso, en cambio con Martín fue muy diferente, porque ya estaba viviendo con Sandra y ella tenía un carácter muy parecido al mío. De esa

⁶ Registraduría nacional del estado civil.

forma, aunque tuvimos muchos problemas al inicio, los poderes se equilibraron. *Menos mal contamos siempre con el acompañamiento de los psicólogos* y ellos nos han orientado mucho en todo lo correspondiente a situaciones personales de cada una, cuestiones de la relación y con *la crianza* de los muchachos. En cuanto a eso, pasaba algo muy particular con Santiago, el mayor, y es que a pesar de que él físicamente es todo un hombre en su forma de actuar y de pensar es todavía muy niño, algo que pudo haber visto durante todo el tiempo que pasó con su padre. Con ayuda del colegio y sus psicólogos y además del los psicólogos que siempre nos han atendido, mejoró en algunos aspectos pero nos dimos cuenta que era necesario una intervención más profunda. Aprovechando que todavía no ha terminado el bachillerato y que pronto pasará a la Universidad, *decidimos enviarlo durante un año a un internado en el exterior para que fortalezca algunos aspectos de su personalidad y pueda tomar decisiones por sí mismo.*

Rosa: En ese sentido a los muchachos siempre se les ha inculcado la idea de decidir sobre sus vidas y por la persona con la que quieran estar. En ese sentido, nunca hemos esperado ni inculcado que tienen que conseguir una novia o un novio, sino que siempre les hablamos de pareja y de la importancia que tiene tomar las propias decisiones sobre su vida. Al inicio cuando estaban más pequeños parecían no comprenderlo mucho, pero ahora ya lo entienden y en ocasiones nos han replicado que ya lo tienen bien claro “mamá, ya no me jodas con eso de que “mi pareja” o que yo puedo tomar mi “decisión” porque ya lo decidí y *yo soy hombre y me gustan las mujeres*, así que me voy a casar con una mujer y te voy a traer los nietos acá para que los conozcas” entonces yo responde “ah, bueno me alegra que lo tengas tan claro, pero recuerda que es tú decisión”.

Sandra: En comparación con otros países, nuestra situación como pareja y familia en Colombia es muy complicada. En algo tan básico como es la salud, nosotras tenemos *medicina prepagada pero no podemos hacer el registro como núcleo familiar*, sino que tenemos que hacerlo por aparte, yo con los muchachos y Sandra sola como particular, algo que me parece injusto. Cuando vamos a Nueva

York o a Europa vemos que la posición de la gente allá es mucho más relajada. Uno puede ver parejas de hombres y de mujeres juntas, cogidas de la mano o besándose en lugares públicos y eso es como si nada. Hace doce años, cuando empezamos la relación, la gente volteaba a mirar como si fuéramos bichos raros o tuviéramos dos jetas. Hoy en día uno ve pelaitas y pelaitos bastante abiertos y eso deja ver que las cosas han cambiado un poco, no mucho, pero han cambiado. En ese entonces Sandra era mucho más tímida que yo, a pesar de mi historia previa, cuando decidí estar con ella dije que no tenía que estar escondiéndome porque no estaba haciendo nada malo, pero a ella todavía le costaba.

Rosa es más lanzada, pero si *tenemos como un código y es que con la familia no*. O sea, si la mamá de Rosa esta aquí nosotras tratamos de no ser muy expresivas porque la incomodamos, lo mismo con mis hermanos mayores, mi papá y mi mamá y tratamos de no hacerlo. Pero ya por lo menos con los amigos nuestros que son heterosexuales y que tienen su familia, de pronto si nos agarramos de la mano, bailamos juntas, por lo menos nosotras en las fiestas familiares, ya bailamos juntas, entonces mis hermanos y sus amigos ya nos conocen, pero hay gente que no, y ya se acostumbraron a vernos. Me imagino que habrá otros que comentarán, o lo pensarán pero no se atreven a preguntar. Claro que hay unos que han llegado a hacernos la pregunta de si somos pareja y siempre respondemos que ¡Si!, nunca lo hemos ocultado.

2.2. Eliana

Mi nombre es Eliana Pérez, soy activista de derechos humanos, pertenezco a una organización conformada por mujeres que trabajamos con diferentes sectores sociales por el reconocimiento de la comunidad LGBT⁷, especialmente enfocado al tema de la mujer, igualmente nos hemos articulado a otros procesos sociales como la minga indígena, trabajamos con el derecho internacional

⁷ Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans.

humanitario, con “colombianos y colombianas por la paz”⁸ y con los familiares de las víctimas de la masacre de Trujillo. Hacemos una incidencia política, no partidista, a través del arte y la cultura organizando eventos permanentemente.

Yo vengo de una familia cristiana, que está constituida por mi mamá, mi papá y cinco hijas. Mi papá pertenece a la iglesia bautista y mi mamá es de la iglesia presbiteriana, crecimos en un hogar cristiano, estudiamos en colegios cristianos.

Mi mamá es una mujer de ascendencia campesina, los papás de ella son gente del eje cafetero, gente de fincas cafeteras. Ella no quería como seguir ese cuento, por eso como a los 12 años se vino de su casa, a estudiar enfermería a Palmira; a los 16 años ya trabajaba en una clínica en Palmira, que es la *clínica Maranatha*⁹, toda la vida trabajó ahí, se jubiló ahí.

Mi mamá fue la que nos sacó adelante, mi papá se fue de la casa cuando nosotros estábamos adolescentes, nos abandonó, después de muchos años volvió a aparecer. Mi papá no tuvo hijos hombres, y es una persona muy dura, nos crió como con una disciplina muy fuerte, mi papá nos trataba como si fuéramos hijos varones, nos pegaba, era un tipo maltratador.

Yo siempre he pensado que mi papá es un homosexual frustrado. Yo tenía 12 años y estábamos en unas vacaciones en Manizales, el mejor amigo de mi papá era un señor que tenía unas librerías aquí en Cali; él era casado, tenía señora, tenía sus hijos, un señor que tenía mucho dinero pero la señora la recluían mucho en lugares psiquiátricos, una vez, cuando tenía como 10 años, estábamos en la plaza en Manizales cuando venía la esposa del señor, mi papá estaba con nosotros, nos dijo, “allá viene esa vieja, no vayan a ponerle cuidado nada porque ustedes saben que está loca”, la vieja se vino de una y le hizo a mi papá el

⁸ Organización no gubernamental defensora de los derechos humanos.

⁹ Institución hospitalaria perteneciente a una iglesia cristiana.

reclamo, “usted que son las andanzas con mi marido, ¿usted cree qué yo no me doy cuenta?”. Entonces con el tiempo yo llegué a entender el rechazo de mi papá hacia su familia, hacia sus hijas, es decir, mi papá es una persona que se negó muchas cosas, mi papá vivió una vida que nunca deseó haber vivido. Yo me imagino que debe ser muy difícil tener un matrimonio, unos hijos, por tener contenta a tu familia, en cierta forma, yo le digo a mi mamá, eso hay que entenderlo.

Bueno pero mejor continuo, yo terminé de estudiar muy joven, a los 15 años, me gradué del colegio Americano¹⁰, y me fui a estudiar a Bogotá, estuve viviendo sola un tiempo mientras estaba allá. Empecé estudiando comunicación social y me retiré a los meses porque empecé a estudiar gastronomía. En esa época todavía no estaba como profesión la gastronomía, sino que era un oficio que se hacía con el SENA¹¹, pero cuando terminaba se profesionalizaba al tiempo con la universidad del Externado¹², hacía unos cursos, donde lo nivelaban a uno, y ya era chef o cocinero internacional.

Después de terminar de estudiar, me vine para acá a Cali. Conocí mucha gente en Bogotá pero cuando llegué fue que vi la cuestión de la *rumba gay*. Acá conocí los sitios gay, y lo más chistoso es que fue por intermedio de los compañeros del colegio Americano, nosotros todos estudiamos ahí. Mis hermanas en esa época todavía estaban estudiando, entonces los compañeros de mis hermanas se bajaban del bus en mi casa y por la noche nos íbamos con mis hermanas y los compañeros de mis hermanas a rumbear a sitios gay.

Yo toda la vida sentí que era diferente, las cuestiones religiosas que siempre están ahí, lo hacen sentir a uno mal, uno se sentía a toda hora sucio, pecador, todo ese cuento. Yo siempre me lo he negado, ya como a los 19 ó 20

¹⁰ Institución privada de educación básica y secundaria con una tendencia cristiana.

¹¹ Servicio Nacional de Aprendizaje. Institución educativa estatal que ofrece programas de formación técnica y tecnológica.

¹² Universidad Privada de la Ciudad de Bogotá.

años empecé a volverme muy rebelde, a poder llevar la vida que yo quería llevar. A los 20 años yo decidí salir del closet, eso fue a fines de los 70, todavía aquí eso era una cuestión totalmente clandestina; yo conocí la primera discoteca donde se reunía la gente gay *a fines de los 70*, sitios totalmente clandestinos, donde *si uno llegaba a uno de esos sitios era porque conocía a alguien de ese sitio*, la primera vez que yo entré a un sitio de esos para mí fue algo fascinante, porque yo conocí un sitio que era muy exclusivo, vi *gente que yo jamás pensé encontrarme en un espacio de esos*, y empecé a salir, a conocer sitios.

Durante esa época, en los 70, yo trabajaba en un bar que se llamaba “*el pie mayor*”, era bar tender ahí con un amigo que murió hace muy poco, después me fui a trabajar a una casa de eventos en Ciudad Jardín¹³, administré una boutique en Pasarela¹⁴, en Unicentro¹⁵, pero todo era con amigos gay, y todo terminaba en rumba, independiente que estuviera trabajando, salíamos mucho, *por lo general la vida de la gente gay sí es muy de rumba*.

Así empecé a salir del closet, a frecuentar esos espacios, y empecé a tener problemas con mi mamá, con mis tías, con mi abuela, con mi papá. Cuando él se dio cuenta puso el grito en el cielo, me maltrataba, me pegaba, me insultaba, me gritaba, me decía todas las cosas que le podían venir a la cabeza. Mi mamá también me hacía los shows más horribles, me exorcizaba, me leía la biblia, lloraba, le iba a dar el infarto cada semana que yo iba a salir.

Como al año de haber empezado a frecuentar estos sitios, conocí a mi primer pareja, yo tenía por lo menos 20 años y mi pareja tenía unos 18, 19 años, era una mujer que había llegado de estudiar de Europa, a vivir una vida muy desenfundada acá por la droga. Fue una relación complicada, en la época de los 80, la rumba estaba en su furor, yo no hacía más que rumbear con mi pareja. Fue una relación un poco difícil, complicada, tormentosa que duró unos 3 años, y

¹³ Barrio del sur de la Ciudad de Cali perteneciente al estrato 6.

¹⁴ Centro comercial al norte de la ciudad de Cali.

¹⁵ Centro comercial al sur de la ciudad de Cali.

desgraciadamente no terminó muy bien porque ella empezó a consumir droga y a escondidas mías a prostituirse. Yo me di cuenta como a los 3 años y la relación se acabó, fue algo horrible, me dio muy duro eso, después de eso decidí devolverme para Bogotá.

Allá conocí al padre de mi hija, yo tenía 21 años. Él es un alemán, es un aviador de la “Lufthansa”, lo conocí en un bar de Bogotá que se llamaba “Estocolmo”, que era *un sitio hetero* pero frecuentado también por gente gay. Llegamos a tener una relación como de 6 meses, una relación como de amistad bacana, más no de amor. Quedé en embarazo de mi hija a los 7 meses de estar con este tipo. Yo también *dentro de mí sentía que esa era la forma como mi familia me iba a aceptar y a respetar*; yo decía, “no molesto más”, de todos modos cuando quiera “me meto con mis peladas por ahí si quiero”.

Mi expareja no sé cómo se dio cuenta donde estaba yo, me buscó, quería que volviéramos, me dijo que las cosas iban a cambiar, y yo me devolví para Cali para estar con ella.

Cuando llegué, ya me fui a vivir directamente con esta niña, empezamos a tener muchos problemas, yo ya estaba en embarazo de mi hija. Me fui a vivir fuera a una casa campestre, fuera de Cali, en El Queremal¹⁶, estuve viviendo por lo menos siete meses del embarazo allá. Ya llegué los últimos días aquí a Cali, nació mi hija, me estuve en mi casa. De todos modos mi familia, en especial mi mamá decía, “esa vida tan sucia que usted lleva, ¿cómo va a poder tener y sacar un hijo adelante?”. De todos modos lo que yo hacía era que estaba en mi casa durante el día, porque *mi hija permanecía con mi mamá*, y por las noches me iba para un apartamento en San Fernando¹⁷ que teníamos con mi pareja cerca al parque del perro. En mi familia me decían, “no, no es para que vivas con ella, tú la puedes ver todos los días, venir, no va a pasar nada pero déjanos, firmanos un papel para

¹⁶ Corregimiento cercano a la ciudad de Cali.

¹⁷ Barrio tradicional al sur de la Ciudad de Cali, perteneciente al estrato 4.

que la niña seamos nosotros que la eduquemos”, yo nunca acepté nada de esas cosas. Aunque al principio con la niña pasaba que yo al mes decía, “¿pero yo a los 22 años cuidando un bebé?, ¿y mi rumba? ¿Y mis vainas?”, aunque yo nunca dejé a mi hija, no iba a dejar mi rumba. Yo creo que a esa edad uno no piensa en hijos.

Cuando mi hija tiene 6 años me separo de mi pareja por unos problemas de droga que tenía, además se torna agresiva, incluso violenta. Después conozco a *Cecilia*, me la presentó un amigo en una fiesta, nos conocimos un 28 de febrero, y al 6 de marzo, la semana siguiente, estábamos viviendo juntas. Con ella empiezo a *poner los pies sobre la tierra*, a cambiar mi estilo de vida, empiezo otra vez a estudiar, ya habían abierto escuelas de gastronomía acá bien como más formales, empiezo a trabajar, empiezo a involucrarme en la educación de mi hija.

Mi familia puso el grito en el cielo, fueron a ver la casa donde vivíamos con mi pareja, que “¿cuál era el cuarto de la niña?”, “¿en qué colegio va a estudiar?”, Me dejaron de hablar un tiempo, pero pues siempre traté que respetaran mi vida privada. Afortunadamente mi hija tiene mis apellidos, entonces yo no tengo el problema que tienen todas las viejas, que tuvieron un hijo pero el tipo va a estar toda la vida ahí porque es que es el papá de los chinos¹⁸, el tipo se fue para Alemania, él ni se dio cuenta que mi hija había nacido.

Con esta pareja desde el primer año hablábamos con ella, nos sentábamos en la sala, las dos, mi hija en la mitad, a ver televisión, yo la acostaba en un cuarto, nosotras en otro cuarto, le explicamos muchísimas cosas; la niña asimiló eso perfectamente. Nunca tuvimos problemas que son normales, “como yo soy la mamá tú no te metes”, siempre estuvo primero la cuestión de la educación de la niña.

¹⁸ Forma popular de llamar a los niños, usada más frecuentemente en la zona centro del país.

También tratamos que mi hija no tuviera nada que ver con vainas religiosas, ella por ejemplo *no ha hecho* primera comunión, no hizo ninguna de esas “maricadas”, pero las puede hacer cuando esté grande, tenga uso de razón y lo quiera hacer. *A mí me amargó mucho la cuestión de la religión*, estoy peleada con eso. Por eso aunque mi mamá la metió de bebé al colegio bautista, yo la retiré de allí, y la metí en el gimnasio los Farallones¹⁹, y ya a lo último terminó de estudiar en el Americano.

Con la niña tuve que superar *muchas cosas que me daban miedo, por ejemplo cuando los compañeritos van a la casa, pensaba qué iban a decir, “tan rara la mamá de mi amiguita” o “tiene dos mamás”, o los papás van a decir, “no se junte con esa niñita porque las mamás son raras”,* afortunadamente nunca pasó.

Igual en las reuniones de padres de familia, aunque casi siempre iba a veces iba mi pareja, y nunca pasó nada, felizmente, yo pienso de pronto que por el medio en el que nos desenvolvíamos, nunca he sentido discriminación. Yo siempre he vivido en estos sectores, y he estado vinculada al teatro La Máscara²⁰ y a la cámara de comercio, toda mi vida; la gente del barrio, los amigos, mis compañeros de trabajo, lo han sabido.

En la adolescencia que es un periodo duro con los hijos, de los 12 hasta los 17 años, siempre tuvimos una relación muy apegada con mi hija, eso ayudó mucho, nosotras dormíamos juntas, aunque yo nunca compartí la cama con ella, la acostaba, yo era de besitos, abrazitos, de consentir.

¹⁹ Colegio del sur de la ciudad de Cali

²⁰ Teatro ubicado en el oeste de la ciudad de Cali, conformado principalmente por mujeres y fundado en una perspectiva feminista.

Como a los 18 años ella empezó a estudiar en la Autónoma²¹, ingeniería industrial, se retiró al segundo, tercer semestre por cuestiones de dinero y empezó a estudiar contaduría en el CECEP²².

Durante ese periodo fue cuando empezaron los problemas de pareja, y mi hija logró desestabilizarse un poco, tuvo una etapa de rebeldía, empezó a conocer el mundo de una niña normal sola, salía con sus amigos de la universidad, pienso incluso que consumió marihuana, lo normal que hacen todos los chinos, pero a mí me preocupaba la gente de la que se rodeó. Yo lo que hice fue volcarme con mucho amor, empecé los fines de semana a programar camping, sabiendo que a ella le gusta mucho viajar, le cambiaba una ida a acampar por irse con sus amigos de parche, así *vencimos esa periodo* que duró 6 meses.

Y ya cuando mi hija tenía 19 años, me separé de Cecilia, con ella duré más de 15 años; nos alejamos debido a su familia, ellos son su mamá, mi expareja y su hermano, los dos gay, pero el día que su madre se dio cuenta que ella era una mujer lesbiana empezó a inmiscuirse en la relación, a presionarnos mucho, hasta que logró que nos distanciáramos. Fue duro, tuve una crisis como de dos años, mi hija permaneció a mi lado, salía conmigo a las discotecas gay, cuando me ponía triste ella me acompañaba, lloraba conmigo, conté con ella en ese sentido.

Por esa época me fui del país, mi hija se quedó aquí, se quedó solita, había empezado a estudiar en la universidad entonces no podía acompañarme. Me fui para Quito y Guayaquil, estuve en Ecuador, en Perú, en Bolivia, trabajando con una cadena de hoteles internacionales y con una cadena de restaurantes de comida colombiana, dando unas capacitaciones a la gente que trabajaba allí.

²¹ Universidad autónoma de occidente, institución privada de educación superior, ubicada al sur de la ciudad de Cali.

²² Actualmente FCECEP Fundación Centro Colombiano de Estudios Profesionales, institución de educación intermedia.

Después de tres años volví a Cali porque iba a montar un restaurante en Granada²³, con un amigo mío. Yo no tenía oficina allí porque el techo lo habían tumbado, y además necesitaba estar en Internet la mayor parte del tiempo, entonces mis compañeros me dicen, “¿por qué no vas a la esquina? allí hay una sala de Internet y eso es de una loca”, un man gay. Yo le comenté al tipo este que necesitaba revisar Internet por lo menos 7 horas seguidas, él me dijo, “no, quédate aquí y hacemos un arreglo y me pagas semanal”.

Empiezo a ir todos los días a trabajar allá, el tipo se hace amigo mío, a veces por la noche pasaba y me decía, “caminá nos tomamos algo ahí al lado”. Un día él estaba con *una niña*, yo me quedé aterrada, le pregunté, “¿y esa niña tan linda de quién es?”. Yo había pensado siempre que el tipo era gay, “¿tú eres casado?”. Me respondió, “sí, yo soy casado y mi esposa es la dueña de este edificio y es abogada”, al otro día me la presentó, después de eso el tipo no me volvió a abrir sino que era ella la que abría en la mañana. Hasta que un buen día me dice ella, “yo quiero que me recomiendes un sitio para ir a rumbear es que cumplo años”, yo he ido a “Maraca”, una discoteca gay así de bajo perfil, que hay en la avenida 6 norte como con 16. En ese momento eso quedó ahí, a la semana siguiente me dijo ella, “te quiero invitar a cenar, para que hablemos, y vamos a ‘Baltimore’”²⁴, efectivamente llegó a mi casa a buscarme, salimos esa noche, me dijo, “yo quiero que tengamos algo”, yo le dije, “es imposible vos estás casada”, me prometió que ella se separaba. Nos conocimos en noviembre, y el 16 de diciembre se separó, se fue a vivir con *su niño*.

Todo eso fue algo que me implicó unos problemas muy horribles, muy horribles; el tipo empezó a llamarme, a acosarme, a amenazarme, me decía que me iba mandar a matar, me quebraba los vidrios de la casa, se emborrachaba y me hacía los escándalos más horribles, incluso amenazó a mi hija, finalmente a mí me tocó ir a la fiscalía, colocarle un denuncia. El tipo se calmó, y ahí empezamos

²³ Barrio del norte de la ciudad de Cali, reconocido por la variedad de establecimientos comerciales nocturnos.

²⁴ Discoteca gay ubicada en el norte de la ciudad de Cali.

a vivir juntas. Mi hija se fue con nosotras, ella duró con nosotras dos años hasta que se fue a vivir con su novio.

Con Mónica la relación empezó bien, pero ya después vino que su familia no sabía que era gay. Su familia es súper católica, todos los días rezan el rosario, son conservadores a morir, godos, uribistas para completar. Ella me dice, que toda la vida sintió que era una mujer lesbiana pero su mamá siempre dijo que podía ser sicaria, guerrilera pero nunca lesbiana, entonces se casó con un tipo que nunca amó, nunca deseó a *los niños que tuvo*, quería que su familia estuviera contenta.

Cuando yo empecé con Mónica, los niños estaban muy pequeños, el niño tenía un añito, la niña estaba muy pequeña, a mí en esa época me tocaba estar más pendiente del niño, porque estaba muy pequeño, cambiarlo, bañarlo. Con los niños empezamos a hacer un trabajo, los resultados son buenos, son niños muy tolerantes, muy abiertos, hablan las cosas como se deben hablar, saben absolutamente todo sobre la relación de su madre, y pues los hemos educado en eso, tratando que no vaya a pasar lo mismo que con nosotros. En la casa yo soy la que más permanece, lo que pasa es que Mónica se va a las 10 y media porque ella entra a las 11, a las 10 y media de la mañana, trabaja hasta las 3 de la tarde en el restaurante, y vuelve a entrar a las 7, pero en esas 2 horas y media ella tiene que ir a juzgados, hacer cantidad de diligencias, entra, se cambia y vuelve y sale para el trabajo hasta la 1, 2 de la mañana, cuando ella llega los niños ya están acostados, se levanta a las 5, los despacha para el colegio y se acuesta hasta las 10 que le toca levantarse para irse trabajar.

Claro que por lo menos cada 15 días tienen que irse para donde el papá, a ellos no les gusta, dicen, “qué pereza, qué jartera”, yo les digo, “mi amor hay que esperar que tú estés más grande y tú lo decides, pero por ahora es tú papá, y no se puede”, nosotras no queremos quitarle la imagen del papá, él está respondiendo por su educación. Por lo menos este año decidió en que colegio iban a estudiar, porque por cuestiones económicas nosotras no podíamos

afrontarlo por este año. Los niños ahora están en el “Gimnasio Farallones”, que por un lado meten pues la religión por algún ladito, pero afortunadamente las profesoras que están a cargo de ellos han sido compañeras de Mónica del colegio “El Sagrado Corazón”²⁵.

Pero igual en la casa, los llevamos por otro lado, no dejamos que se les encasille mucho, sobre todo en el tema religioso, nos preocupa mucho el tema de sensibilidad en las cuestiones sociales, a fin de año por ejemplo, hacemos unas brigadas sociales para el Jarillón del Cauca con los niños que viven por allá, y mis *hijos* van y llevan los juguetes a los niños, comen con ellos y están todo el día con ellos.

Con los niños ha habido un trabajo de sensibilización muy grande, pero muy satisfactorio, en mi casa van chicas trans, van hombres gay, van mujeres con su pareja, y es muy normal para ellos, cuando en los colegios de ellos se tocan esos temas, ellos saben como manejarlos.

Al principio fue muy complicado porque hubo que cambiarle mucho a Mónica, ella -como todas las mamás- tenía muchos miedos con sus hijos. *Le daba mucho miedo el día que sus hijos se dieran cuenta que ella era una mujer lesbiana*, yo empecé a trabajarle el tema porque al principio fue complicado, yo le decía, “gorda, tú tienes que coger a tu familia y contarle”, ella dice no sentir la fuerza suficiente para afrontar todo, sobre todo con la mamá; porque en la familia de Mónica, la mamá es el papá, y el papá es la mamá. Y los comentarios de la señora durante cada visita eran horribles, “los homosexuales los deberían desaparecer, que asco esa gente, eso es antinatural”. Yo creo que ellos siempre lo supieron, el tipo con el que ella se casó *sólo era un parapeto*, ellos lo saben, hace muy poco todo se reveló, Mónica tiene unas convicciones políticas muy radicales, de izquierda, los niños habían montado una obra, y el niño hacía el papel de un

²⁵ Colegio femenino del sur de la ciudad de Cali.

presidente, la abuela dice, “tan bello el niño, se parece a Uribe²⁶”, Mónica se enojó, y le dijo, “no compare a mi hijo con ese criminal”. Con eso tuvo la señora sacó todo lo que tenía guardado, “usted es una lesbiana”, “hasta aquí tuvo madre”, eso fue el 16 de diciembre, Mónica quedó muy triste, obviamente porque esas palabras venían de su propia madre.

Para el 28 de diciembre, me encontré un correo electrónico de la señora, pidiéndome mil disculpas. Se lo mostré a Mónica, y ella le contó todo en una carta, lo que había pasado, cómo había vivido la vida con el ex esposo; sin embargo, la señora aún no lo acepta. Ahora las cosas están mejor, pero no del todo bien. Yo puedo entender que, para otras personas, comprender nuestra situación requiere de todo un proceso, solamente espero que no tome mucho tiempo.

²⁶ Álvaro Uribe Vélez, presidente de la república de Colombia durante el período 2002-2010.

CAPÍTULO 3.

DOS HISTORIAS DE ADOPCIÓN

A continuación se encuentran las historias de Gabriel y Tatiana historias de adopción, por voluntad o compromiso familiar, que les permitieron ejercer la parentalidad *gay* y *transgénero* respectivamente. Pertenecientes a la case media emergente desde las clases populares, ambos con orígenes geográficos diferentes a la ciudad de Cali pero de generaciones distintas, exponen diferencias sustanciales en sus creencias personales y actividades laborales.

3.1. Gabriel

Han pasado 40 años desde que mi madre, mis hermanos y yo llegamos a Cali. Lo recuerdo mucho porque era el año de los Juegos Panamericanos. Fue en el año 1970, yo tenía 18 años en ese entonces. Veníamos de Ipiales, Nariño, mi mamá era campesina y era de un pueblito cerca, por el nevado del Tulcán, que se llama Aldana, pero nosotros nos criamos en Ipiales. Ella siempre alcanzaba a visualizar que no quería ver a sus hijos trabajando en cualquier cosa. Trabajaba con mercancía. Ella iba mucho a Maicao y San Andrés a traer mercancía luego la llevaba a Bogotá. Mi hermano mayor había terminado el bachillerato entonces ella decía que no quería que él se quedara así. Pienso que esa fue la razón para que ella dijera “nos vamos”. Y nos trajo para acá. Era una campeona porque llegamos solos, sin conocer a Cali, nada. Mi mamá escasamente conocía a algunos señores que le compraban la mercancía en San Andresito²⁷. Probablemente fue por las indicaciones que le daban dos amigos de ella, que le ayudaron a conseguir casa. Caímos en el barrio Popular que no fue en barrio tan malo tampoco, porque estaba al pie el colegio y el SENA²⁸, entonces a estudiar y a trabajar. Sí, porque la situación de mi mamá no era como para decir “bueno niños entonces ahora busquen universidad y colegio”; no, nos tocaba trabajar y estudiar.

²⁷ Centro Comercial del Centro de la Ciudad de Cali

²⁸ Servicio Nacional de Aprendizaje. Institución educativa estatal que ofrece programas de formación técnica y tecnológica.

Mi mamá se separó de mi papá cuando estaba en embarazo de mí. Él se fue a vivir con otra mujer y le tocó a mi mamá batallar sola con nosotros. Entonces la falta de padre estuvo allí siempre, porque *por allí puede haber sido*²⁹. Mi familia está compuesta de siete hermanos, yo soy el cuarto y tengo tres hermanos del primer matrimonio de mi mamá. Mi hermana y otros dos hermanos son hijos de otro señor, en total somos seis hombres y una mujer. Pero él no vivió nunca con mi mamá, tenían una relación muy liberal. Muy como de compartir trabajo más bien. Igual el señor era casado, bueno allí nunca me quise meter en la vida de mi mamá. Destaco mucho a mi hermana porque fuimos los parceros³⁰. Fuimos y somos muy allegados. Entonces nos levantamos prácticamente sin padres. Mi mamá hacía de mamá y de papá, existía una nana, una señora que nos cuidaba mientras mi mamá trabajaba.

La vida se ha portado muy bien con nosotros. Mi hermano el mayor llegó y encontró trabajo en una importante empresa del sector bancario, luego mis otros dos hermanos también. Después yo me vinculé con una fábrica textil³¹ que fue una gran escuela para mí en esa parte ya que siempre me gustó. Allí desarrollé mi vida laboral. Hice algunos estudios técnicos en control de calidad e ingeniería textil, en esa parte me desarrollé porque me gustaba, era mi cuento.

Mi hermana vino a terminar el bachillerato y el mayor buscó empleo porque quería que mi hermana estudiara en la Universidad. Ella entró a la Universidad y estudió Psicología con ayuda de mi hermano mayor. Respecto de los otros dos menores, Camilo es una persona muy liberal, que ha cogido cosas de Arte, le encanta andar por cualquier parte, es un loco descomplicado de su vida y muy rico, ahí la pasa. Daniel el menor tuvo problemas de aprendizaje porque parece que se pasó del tiempo de gestación. Él vive con mi mamá y mi hermano mayor.

²⁹ Atribuye a esta ausencia una posible razón de su Orientación Sexual.

³⁰ Forma popular de llamar a los amigos.

³¹ La Garantía Dickintoch empresa del sector textil ya desaparecida, pero muy reconocida en su momento, por los avances en el sector sindical.

Siempre había la pregunta en la casa del por qué mi hermano el mayor nunca se casó, nunca se emparejó con alguien. Él fue muy entregado a nosotros, se tomó muy a pecho la parte de la paternidad de nosotros; él no trabajaba sino para nosotros y la tranquilidad de mi mamá. Igual nosotros siempre le tuvimos mucho respeto a él. A él siempre le gustó que las reglas fueran cumplidas, yo lo miro como muy conductista, pero buena persona, buen hermano. Transcurrieron los años y nunca se le vio nada. Hace poco, como 4 o 5 años me di cuenta que él era gay, pero muy reservado. Me ha causado dolor por la vida de él porque él nunca se realizó como persona por parte de pareja, de nada, porque sólo se entregó a la vida de nosotros.

A mi primer compañero, Mauricio, lo conocí pagando un recibo de los servicios públicos. Son cosas de esas de las que uno nunca se olvida. Él trabajaba en una entidad bancaria, hice la fila y veía que el cajero me miraba. Él contaba, hacía su despacho y cuando yo volteaba a mirar, él me estaba mirando. Hasta cuando yo llegué a la ventanilla y le pasé el dinero. Cuando él me iba a pasar la devuelta me dijo “rico hablar contigo”, yo nunca dije nada. Como era el recibo del teléfono, él apuntó el número y me dijo “hablamos después”. Me empezó a llamar y hablábamos y hablábamos.

Eso fue en el 76. Yo no conocía sitios gay en el momento. Tenía 26 años y esa fue la edad en la que yo me cuadré con Mauricio. Hasta que llegó el momento que nos encontramos, hablábamos mucho por teléfono hasta que por fin nos vimos, yo tenía mucho miedo. Me daba miedo porque para mí todo eso era desconocido. Pero él fue muy respetuoso, manejó bien la situación. Él ya tenía mucha cancha, se crió acá en Cali y me contaba que desde los 16 años ya se metía a los bailaderos, no se cómo porque era menor de edad. Él si tenía mucha relación con el ambiente gay porque tenía varios amigos, por su cuadra habían varios, ellos tenían su combito y compartían su rumba.

Entonces nos enamoramos, pasó un año en el proceso noviazgo; él era costeño de una familia muy abierta y yo todavía tenía mis temores. Un día como buenos locos enamorados me dijo “sabe qué salgámonos a vivir juntos” entonces yo le dije “cómo así, no...” entonces yo le pregunté el por qué de esa decisión y el me dijo que era porque me amaba mucho y pues lógico entonces yo hice la pregunta “¿será que dos hombres si pueden vivir juntos?” “pues claro – me dijo - si quieres yo te llevo a un apartamento donde viven varias parejas que ya llevan dos o tres años viviendo juntos y te voy a presentar a otras amigas que ellas también viven juntas”. Entonces allí yo empecé a conocer los grupos conformados en parejas. En mi casa ya estaban preocupados porque yo me les volaba a bailar con Mauricio, me les demoraba más en la calle. Mi hermano el mayor era muy exigente con la llegada a la casa temprano. Entonces si, un día como buenos locos nos fuimos a vivir juntos a un cuarto y desde allí surgió la relación, no recuerdo bien si fueron 10 u 11 años que vivimos juntos.

En mi casa se dieron cuenta de mi orientación sexual porque yo mismo lo dije, ahí la embarré porque no fue en una fecha apropiada, porque fue en un día de madre y estábamos todos almorzando. Entonces uno de mis hermanos que yo siempre consideré y hasta hoy considero que es homofóbico me dijo “ve pero vos te fuiste de la casa ¿pero por qué?”, yo le dije “no pues como yo soy – en ese tiempo no se utilizaba la palabra gay – no pues como yo soy de ambiente, soy homosexual entonces me fui a vivir con un amigo”. Mi mamá se timbró, el otro se timbró, el almuerzo de daño, ¡que falla! pero ya lo había vomitado. Mi hermano el mayor dijo “no ese es loco, ese habla por hablar” yo respondí “no, se lo estoy diciendo y es algo serio”. Desde allí se confirma eso, pero yo creo que desde antes si había como duditás.

Duda porque mis hermanos mayores eran fútbol, bicicleta, calle, yo no. Yo con mi hermana era de casa, estudio, jueguitos caseros, del juicio de ayudar a arreglar la casa, lo cuartos. Entonces sí se marcaba desde allí. Claro y dentro de los grupitos hablaban de novias, yo no decía nada ni tampoco decía la otra parte.

Siento que ya había como cimientos. A pesar de todo, mi mamá, a pesar de no tener estudio (porque hasta donde me doy cuenta mi mamá estudió hasta un segundo o un tercero de primaria), reaccionó de una manera muy bonita, ella tiene un corazón muy grande, de una nobleza, de una humanidad. Mi mamá lagrimó su rato pero luego ella me decía “vea, yo no lloro porque usted decidió eso, no yo lloro porque usted se me haya ido de mi casa, y porque yo pienso que no me va a volver a mi casa”, era eso. Mis otros hermanos sí se tragaron su silencio. El hermano con el que tuve más problemas, si peleaba, pero la relación ahora con ellos es maravillosa.

Y seguí mi rumbo de vida, viviendo con mi compañero. Los padres de Mauricio ya estaban muertos, él vivía solo con sus hermanas. Era el único varón de la familia, eran como cinco o seis mujeres y él era el niño. Eso para mí fue muy duro porque cuando él me presentó dijo “no, él es mi novio, el que vive conmigo, es mi pareja” y yo pensé “¡uy! ¿Cómo así eso como tan abierto con su familia?”. Me imagino que ellos ya sabían porque las hermanas normal y fueron muy buenas amigas conmigo. La relación con ellas fue excelente a nivel de familia.

A él en el banco lo creían el mujeriego, pero por un determinado tiempo. Él ya iba a la empresa por mí e íbamos a almorzar, y empezaban las viejas, compañeras mías a decir “¡uy! ¿Y a ese papasote de dónde lo sacaste? ¿Quién es? ¿Qué es para vos?” y yo “un amigo”; no podía hacer más nada. Entonces me decían “no, es que está rebueno, llevámele saludes”; yo le decía “no pues vaya dígame”. En el banco también se le acercaban mujeres que luego él invitaba a salir a las reuniones de la empresa y como veían que siempre iba con una distinta, pensaban que el tipo era un perro. Cuando yo empiezo a poner mis reglas, yo digo “bueno, yo también tengo derechos aquí”. Pasaron unos cuatro o cinco años y yo decía “bueno a mí también me repercute esto, me afecta”. Me acuerdo que un día me dijo “bueno, tú te vas a preparar porque yo te voy a llevar a la despedida del banco”, y a mí me daba risa porque yo decía “no, vos ya tenés la chica embolatada para llevártela a tu cuento” porque eso era más que seguro que lo

hacía. Pero no, llegó ese diciembre, fuimos muy abiertamente y lo manifestó. De allí para delante, esa era la parte que no dependía de él. Porque las chicas lo seguían buscando, él llamaba mucho la atención de las viejas.

Al principio nos fuimos a vivir a una habitación en un apartamento de unas amigas lesbianas que vivían juntas también. Yo no he sido muy bueno para el licor y esas chicas tomaban mucho. Invitaban mucho a Mauricio a la beber y por eso tenía muchos problemas, hasta que un día yo le dije “Mauricio vea lo mejor es que no vayamos de aquí a vivir solos, nosotros podemos pagar un apartamento”. Y nos fuimos a vivir solos. Nosotros vivíamos cerca del barrio *El Porvenir*, cerca de la casa de mi mamá. Ya las cosas con mi mamá se normalizaron, ya Mauricio iba para mi casa, lo quería más a él que a mí.

En el año de 1982 yo ya trabajaba todavía en la empresa de La Garantía, surge lo que ahora se llama *el Distrito de Aguablanca*³² con los primeros lotes en Marroquín, La Casona. Como a mí siempre me gustó el trabajo en grupo, el liderazgo, yo hacía un trabajo con el sindicato de trabajadores y me vinculé. Dentro de eso nos llegó el cuento de que iban a haber unos lotes muy económicos en una finca al lado del 7 de agosto porque en ese tiempo no tenía ese nombre de distrito. Entonces empezamos a ir a unas reuniones que hacían allá y más de una persona quedó con esos lotes. Eso lo vendieron como a quince mil pesos (\$15.000) el lote. Yo nunca tuve la intención de vivir por allá, igual era solo con mi pareja, entonces no.

Me entregaron el lotecito allí y los demás trabajadores muy ilusionados de su lote, iban los domingos a arreglarlos con la ilusión de hacer algo. La verdad yo no estaba ilusionado con irme a vivir allá, yo dejé el lote así. Pasaron dos años, un día cualquiera hicimos una brigada por unas inundaciones que hubo allá. Allá no había ni alcantarillado, ni acueducto, no había nada. Eran unos terrenos de finca y así los cogieron. Entonces hicieron una brigada para hacer comida y llevarles ropa

³² Sector popular de la ciudad de Cali.

a las personas que estaban allá y estaban en situación de inundación. Fuimos un domingo como a las nueve o diez de la mañana y encontré a un niño de nueve años enseguida del lote mío. Yo lo vi atollado de barro hasta la cintura y le dije “¿y usted dónde vive?” y me dijo “vea yo vivo en ese ranchito” que escasamente estaba a la mitad del barro y del agua. Y yo le decía, “¿y tú con quién vives?”, y él me decía, “yo vivo con cuatro hermanitos y yo soy el que los cuido” “¿y tu papá y tu mamá?” “pues no tenemos papá y mi mamá trabaja en una casa de familia y ella no puede venir todos los días acá porque acá no hay transporte, no le dan permiso en el trabajo”. Trabajaba interna en una casa de familia “me toca a mí ver a mis hermanitos”. Yo me preguntaba cómo un pelao de nueve años podría cuidar de hermanitos más pequeños. Luego nos metimos al ranchito donde él vivía y allí fue donde conocí yo a Luisa.

Luisa tenía como añito y medio, dieciocho o veinte meses, no me acuerdo bien; pero parecía una niñita de un año. En una situación totalmente deprimente, terrible. Eso no fue algo de pensar “¿será que yo le digo que me la dejen? y si me la llevo, ¿será que yo la puedo levantar?” sino como muy emotivamente del pesar del dolor de ver a los niños solos y a una mamá que sólo les podía llevar comida los domingos. Por eso, yo le dije al niño “¿será que si yo le digo a tu mami que me deje a esa niñita, que me la quiero llevar...?” Inmediatamente me respondió “No... si se la quiere llevar, llévesela”. Yo dije “No, yo quiero hacer las cosas bien, quiero conocer a su mamá”. Y bueno, yo dejé un teléfono, un número telefónico del apartamento donde vivíamos y que si algo que le pueda ayudar a la señora o a la niña, que me llamara.

Eso fue un sábado, por el día martes la señora ya me estaba llamando. Me dijo que estaba en un centro de salud, que la niña tenía una gastroenteritis avanzada y tenía una cantidad de nacidos en la cabeza. Entonces ella misma me decía, “señor, ¿usted sabe qué es lo que es uno tener cien pesos en el bolsillo?”. Ahí le comenté a Mauricio, “mirá que hay esta niña...” y él me dijo, “hágale que yo lo apoyo, en lo que usted quiera hacer en su vida para bien suyo y de los demás,

cuenta conmigo”. Era sentirme más apoyado. Entonces yo le decía a la señora “mire, si yo quiero le puedo colaborar con la niña”, muy tranquila me respondió: “yo le llevo la niña al apartamento”.

Luisa llega con una gastroenteritis, con anemia, o sea su estado de salud no era bueno. Tenía en cada manito seis dedos, uno ya se lo habían mochado. Se lo mochó su mamá, no sé cómo. En la otra manito llega con la mano bien hinchada, inflamada. Así, morada, con el sexto dedito colgado y botando aguasangre, como una especie de materia, y una fiebre impresionante. O sea, la chica no estaba en condiciones buenas, pregunté “¿qué pasa aquí?” La mamá me contestó “no es que a ella se le amarra una crin -un pelo de caballo - entonces usted se lo amarra, se lo aprieta y listo”. ¡Terrible! yo no podía creer eso. Y entonces de inmediato, de primerazo, un médico. Recuerdo que la Cruz Roja quedaba por el cementerio central y ahí me topé con un buen médico quien me aportó mucho en el sentido en el que él me empieza a orientar, el médico me dijo “la verdad, si te la mando al *Club Noel*³³ pues sabes que sería más lento el proceso para exámenes, ¿cómo estamos del bolsillo?, yo trabajo con la Clínica de Occidente³⁴, si quieres yo te doy la orden ya y yo esta misma tarde te la atiendo allá, tú sabes que los recursos económicos son muy importantes”. Entonces yo le dije “pues no, mandémosla para la clínica”, había algunos dineros y la llevamos. Allá la hidrataron, le curaron los nacidos y la estabilizaron, le mandaron exámenes, le terminaron de cortar el dedo con pequeña cirugía, todo eso se hizo ya en la clínica. Como a los 5 días salió y salió diferente, ya la vi con otros ánimos. Cuando la señora me deja la niña y yo tenía como tres años pendientes de vacaciones, las pedí y me dediqué totalmente a Luisa. Fue más o menos un mes larguito en el que me puse a organizar mis ideas en compañía de mi compañero. Mauricio feliz, los dos igual de contentos. Empezamos a ocuparnos de la chica. Mauricio sí siguió en su trabajo común y corriente. Yo me quedé en el apartamento cuadrando cosas, poniendo cuidado a Luisa y tratando como de llenarle ese vacío, intenta uno llenar

³³ Hospital infantil del Estado

³⁴ Institución privada de salud

esas carencias en la parte afectiva y a cubrirle las necesidades ya que en el momento en el que la mamá me entrega a Luisa, ella viene y se encuentra en un mundo nuevo, frente a unas personas nuevas.

En esa época me desaparecí de mi casa, porque yo antes iba todos los días donde mi mamá. Ya no iba donde mi mamá porque estaba pendiente de la bebé. Luego me empieza a dar respuestas de cariño y afecto. De “mi papi por aquí, mi papi por allá, de yo quiero esto papi”, bueno, todo el cuento. Y estaba muy apegada de pronto era el temor de ella de pensar “como que ya tengo a este que es buena gente que como que paso bien con él, qué tal que este me pase para otro lado que sea desconocido”, de pronto era eso. La chica bien y nosotros bien, salíamos con ella, salíamos al parque, a la calle, a los centros comerciales a comprarle cosas y todo con Mauricio, bien. Una relación muy buena.

Hasta que un día cualquiera mi hermana Mónica llegó con el novio ¡claro como llevábamos 8 días sin vernos!, “y ¿usted qué? vea ¿por qué no ha vuelto a la casa?”, cuando llegaron yo tenía en el apartamento dos cuartos. Entonces mi hermana se encuentra con eso y ve a mi hija, yo llego y le cuento el rollo. No pues feliz mi hermana llega y carga a Luisa y “bienvenida Luisa, tú eres mi sobrina, te voy a querer mucho, vas a ser la sobrina más querida” y sí, igual ya se la lleva para el centro, le compra cosas, la trae, todo esto y mi hermana dijo “no, esto hay que hablarlo ya en la casa porque ya va a ser un miembro más de la familia y eso hay que hablarlo”. Mi hermana era estudiante de psicología, inmediatamente carga a la niña y dice “yo me la llevo a pasear”. Me acuerdo que se la habían llevado para la 14 de Calima³⁵ y allá le habían comprado juguetes, cosas y por allí derecho la llevaron donde mi mamá. Y mi mamá “que la niña tan bonita, que de quién era...” entonces Mónica dice que era una “nueva miembro de la familia, lo que pasa es que Gabriel no nos había querido contar porque quería tener la sorpresa guardada y llegué y me encontré con esa sorpresa”. Bueno, “pero a él le gusta su baile, le gustan sus amigos y ¿qué va a pasar con ese cuento?, eso sí

³⁵ Centro comercial ubicado al norte de la ciudad de Cali

que me preocupa de la niña” decía mi madre. Entonces sí, ya inmediatamente me timbraron al teléfono. “Gabriel vení, es que estamos en la casa, yo traje la niña a la casa y mamá está llorando con ella” “¿que por qué?” “no, que de felicidad”.

Una buena madre muy consejera, muy responsable y muy seria. “Bueno a partir de la fecha su vida tiene que cambiar por el bien de ella, o sea las rumbas las tiene que aprender a manejar, sus amiguitos, no se cómo va a hacer pero usted tiene que darle muy buen ejemplo a la niña”. Y mamá “bueno ¿y Mauricio qué? ¿Qué dice? ¿Cómo la ve? ¿Qué pasa...?” no que “estamos de acuerdo y bien, pues bien” y dijo, “maravilloso”. Y hubo una buena aceptación con Luisa. Entonces empieza mi hermana a diario pendiente igual de ella. Gabriel, si no puede ir por ella hable que en la casa van por ella. Y bueno fue y ha sido un apoyo muy grande y esto termina en que Luisa es una de las nietas más queridas de la familia. Tengo sobrinos biológicos, adoptivos como cuatro o cinco pero Luisa bate record ahí. Es muy especial Luisa con mi mamá y mi mamá sin Luisa pues no funciona. Mi mamá es muy hermosa. Y es que en mi familia hay como 7 casos de adopción, no son las únicas, hay más, son niños que han llegado a la casa y se han quedado en la familia. Por parte de mis hermanos, hay una que la terminó criando mi mamá.

Con la llegada de Luisa, la habitación adicional que teníamos deja de ser el cuarto del desorden, se recoge todo y se vuelve el cuarto de la niña. Se le arregla su cuarto y se renuncia a las visitas desordenadas. El que iba tenía que ir muy sanamente de visita, charladita, rico. Perdí muchas amistades porque allí nos dimos cuenta de cantidad de personas que nos tenían por el ruedo del cuarto donde iban a rumbear, se entraban al cuarto y allí pasaban la noche, con sus parejas extras y todo, y eso era. Pero cuando llegó Luisa todo cambió. Es que como yo siempre he dicho “no es tanto que tú hables y le digas al niño no hagas, eso es malo”, el ejemplo es muy importante y cuando tu das buen ejemplo, automáticamente no tienes que decir nada porque el niño se va levantando dentro de eso.

Uno de los elementos más importantes fue el apoyo tan grande que tuve de mi compañero. Siempre que me daba la pataleta, ¡porque a mi me dieron pataletas!, él me tranquilizaba. Bueno yo estaba acostumbrado a que los viernes yo salía de la empresa de trabajar a las diez de la noche. A mí me gustaba pedir el turno de los viernes de dos a diez para a las diez de la noche irme con Mauricio a tomar cerveza y encontrarnos con los amigos. A las tres de la mañana llegábamos a la casa y muy rico. Claro, yo ya no podía hacer eso, empezando que yo renuncié a los turnos de dos a diez, yo saqué un turno único de siete a cuatro y media de la tarde porque a Luisa la recogía el bus a las seis y cuarenta y cinco de la mañana. Despachábamos a Luisa en el bus de la guardería pero a las cinco de la tarde la estaban descargando en el apartamento. Mauricio salía mucho más tarde, seis y media o siete entonces yo debía de estar allí. Al comienzo me dio muy duro como el cambio de vida, que yo tenía que estar pendiente de Luisa en todos los aspectos. Pero siempre volvía y me reconfortaba. “yo soy el responsable, yo soy el que quise eso”, por lo tanto debo asumirlo con responsabilidad. Entonces *cuando se va compenetrando la familiaridad entre papá e hija*, es maravilloso el cambio. Eso fue tan rápido que como a los 4 a 5 meses Luisa me dice “papá, papi, mi adorado papi, lo quiero mucho”, sus palabras eran muy de dar, entonces me atrapa, yo no esperaba tanto, y todo lo que te da Luisa. Yo me acuerdo que ella llegaba con un pedacito de galleta de la guardería y decía que era la de *su papi*. *Yo siempre fui el papá de ella. Eso siempre fue así, no porque se impuso, sino porque siempre fue a si a Mauricio siempre fue “Mao” y “Mao, Mao, Mao” se quedó, nunca le dijo papá. Mao era Mao y mi papi era mi papi. Mauricio era el amigo muy amigo de su papá.* Era el amigo muy amigo de mi tía, era el amigo muy amigo de mi abuela, era el amigo muy amigo de nosotros, el que vivía con nosotros.

Nosotros nos repartíamos El trabajo. Él sabía que en horas de la mañana tenía que organizar, responsabilizarse con Luisa para llevarla a la guardería, era cuento de él. El que la levantaba, el que le hacía el desayuno, todo el cuento. Y en

la tarde, después de las 4:30 era mi responsabilidad. De ir a recoger, de organizar sus uniformes, de atenderla. Luego me mandan a estudiar, yo entraba de 6:30 a 9:40 de la noche, entonces allí ya se compromete Mauricio porque cuando yo iba a salir a estudiar, Mauricio tenía que estar en la casa para poner cuidado a Luisa, entonces *allí me di cuenta de que ya éramos más compenetrados. Estábamos más unidos, un compromiso más, era mucho más juicioso, más dedicado.* Entonces Mauricio a veces llegaba a tiempo, otras se demoraba diez o veinte minutos pero no importaba porque en el apartamento vivía con nosotros una chica a la que se le alquilaba una habitación. Una chica que se llamaba Yolanda, era estudiante y en ocasiones nos colaboraba recibiendo a la niña. Ella sabía todo, siempre fue muy respetuosa y abierta con la *situación*.

Ese fue el trote de los primeros años con Luisa. Luisa hizo como tres o cuatro años en guardería, hasta que pasó a su preescolar. Ya un colegio regular, ya nada que ver. En ese momento yo ya busqué empleada porque ya era muy diferente el horario de estudio de Luisa.

La mamá biológica no ocupó ningún lugar dentro de este proceso porque es una señora muy pobre, muy carente de todo. Ella me entregó a Luisa y se desapareció por muchos años, pero yo le hablaba a Luisa de su mamá. Yo siempre le decía quién era su mami, que no podía venir a verla porque le tocaba trabajar para sus otros hermanitos. Y se me desaparece del mapa, porque a los 2 años cuando yo la voy a buscar ella ya no vivía allí.

Yo no he sido muy afectivo mientras Mauricio daba esa parte expresiva. Yo estaba pendiente de la ropa, la comida, del baño, de la acostada, de la levantada, de la organizada de la lonchera, de las reuniones, de todo, del médico, todo eso, pero como de sentarme de jugar con Luisa, no, yo estaba muy ocupado en lo otro. Mientras Mauricio se revolcaba con la plastilina, con los colores, con todo, en el piso. Entonces allí se daba lo uno con lo otro. Lo que me faltaba a mí, lo tenía Mauricio, lo que le faltaba a Mauricio, lo tenía yo entonces, *Luisa no tenía*

problema. Y siempre se vinculaba mucho con la tía, como la parte de *identidad femenina* con su tía, la tía que se la llevaba para la casa, la que le compraba las cosas cuando iba creciendo ella se encargaba de la parte de información de *lo femenino*. Aparte de eso ya había mucha colaboración con mi familia. Mamá vivía a una cuadra, a una cuadra de donde nosotros vivíamos. Mamá estaba muy pendiente de la niña. Pero igual nunca quise como dejarle la responsabilidad a mi mamá. Porque mi mamá siempre decía “déjame la niña aquí, que yo con la empleada de la casa mando por ella” el cuento de las abuelas superprotectoras.

A Mauricio lo amé y estoy seguro que él a mi me amó mucho. Le gustaba muchísimo andar con sus compañeros, salir a tomar cerveza, yo nunca lo molesté por eso. A él le gustaba mucho ir a balnearios que hay en Jamundí y viniendo de allá en la moto se mató. Yo creo que Luisa tenía como 8 años cuando Mauricio murió. Viene una crisis muy fuerte, porque la empresa donde yo trabajaba se acabó, la cerraron. Económicamente cero, Luisa estudiando, el arrendamiento, ella mal acostumbrada con las cosas que tenía. La pérdida del trabajo, de Mauricio, *afortunadamente yo tengo una familia muy bacana*. Entonces viene la mujer de uno de mis hermanos y me dice: “Gabriel, venga, no se preocupe por arrendamiento, por nada. Véngase para el apartamento que lo vamos a hacer desocupar para que usted se venga”, entonces hicieron desocupar el apartamento de un hermano que tenía dos apartamentos y me pusieron a disposición uno de ellos. Pero igual la crisis fue terrible. Afortunadamente, allí entró a colaborar mi hermano con Luisa y con la familia, llevándosela.

Yo sí me dediqué como a 2 años de encierro, un encierro total, no quería salir con nadie, no quería pensar en trabajo, no quería terminar de estudiar; todo eso se debió a la muerte de Mauricio, eso repercutió como el 70% y la cuestión de trabajo de pronto el 30% porque me decía “el día que yo quiera trabajar, yo sé donde quién toco, y trabajo”. A mí me coge un dolor tan impresionante que no quería saber nada, pero ahora entiendo el valor que mi familia tiene para mis hijas. Porque estuvieron muy pendientes de ella, de lo que necesitaba.

Cuando Luisa tenía diez años, reapareció su mamá. Yo estaba en la casa y Luisa se asomó por la ventana del cuarto y me dijo “papi, te buscan”, “¿quién?” “una señora, anda con una niñita y parece que anda pidiendo pero preguntó por su nombre” “ah, espera yo me levanto a ver”. Cuando yo me asomo, era la mamá de Luisa, era Janeth. Entonces “si, claro siga Janeth cómo está”, hasta allí cero. Luisa muy dedicada a sus tareas, muy ajena a que ella era Janeth, a que ella era su mamá. Entonces, cuando ya yo tenía que aclarar la situación “Luisa, venga un momentito” “si papi que pasa” “es que ella es Janeth, yo le hablo mucho de Janeth, ¿se acuerda?” y me dijo “ah!, ¿ella es mi mamá?” “sí, ella es su mamá”. Inmediatamente se me sentó encima de las piernas y me abrazaba. “Pero, ¿ella no me va a llevar cierto?” entonces Janeth le dijo “no, yo no vengo a llevármela, yo venía a verla no más”. Vino un proceso de inseguridad de Luisa, yo busqué ayuda profesional. Inseguridad en el sentido de que ella pensaba que su mamá iba a venir en cualquier momento y se la iba a llevar. Yo le decía, “No niña, ella no te va a llevar, ella te quería conocer, quiere estar más en contacto contigo, y tu mamá es buena, ella no es mala. Ella simplemente hizo que te quedaras conmigo para poder verte bien, porque ella no te podía dar lo que vos necesitabas”. Bueno, allí fortaleciéndole la parte positiva para que ella no fuera a tener resentimiento contra ella. Durante unos 4 o 6 meses estuvieron trabajando con ella por esa situación. Fue aceptando, entonces ya tuvimos más vínculos directos con ella, surgen las preguntas ¿por dónde vive Janeth? ¿Cómo vive? todo el cuento; entonces ya empezamos como a contactarnos más.

A veces, yo la invitaba a almorzar al apartamento, y ella me decía: “no, es que me da pena”, y yo le respondía: “no, tranquila, traiga sus otros pelaos³⁶”; pero la señora no paró el chorro³⁷ teniendo cuatro hijos, ella ya iba en séptimo o en el octavo. Bueno, entonces ya Luisa empezaba como la crítica: ¿Por qué ella tuvo más hijos después de que yo nací si no me pudo tener a mí? Entonces tocaba

³⁶ Otra forma popular de llamar a los niños.

³⁷ No se detuvo.

empezar a explicarle cosas que para uno eran grandes. Poco a poco se fue dando esa relación, compartiendo almuerzos, idas y venidas. Yo nunca quise interrumpir esa relación entre la mamá y ella.

Una situación particular se daba con las *fiestas de la madre* del colegio ya que empezaban a pedir las cosas para hacerle el trabajito del regalo de la mamá, pero en el caso de Luisa el regalo siempre era para la abuela. “que por qué tu abuela” “no es que mi mamá no vive conmigo, yo vivo con mi papá” era una respuesta muy clara y real. No vivía con su mamá pero vivía con su papá. Pero a Luisa siempre, desde los 3 años siempre la preparé para que supiera que es una hija mía no biológica, sino de adopción, para no enredarle su vida, para que ella sepa quién es, de dónde viene y para dónde va. Por allí me llegó una película ¡recuerdo tanto! de una leona hembra que adoptó a un tigrecito; entonces eso me cuajó, empezamos a ver la película y por allí me le iba metiendo, por el cuento de la película, que había muchas veces en que padres entregaban sus hijos porque no los podían tener por su situación económica, pues chévere que pensarán en esa situación de encontrar mejores condiciones.

Empecé a trabajar eso, hasta que llega otra niña de adopción a la casa donde otro hermano. Entonces como ella si llegó de 5 o 6 años, ella se sabía entonces ella siempre decía “yo soy hija de adopción” ella se lucía porque para ella eso era como algo muy grande. Entonces yo tenía un sobrino que decía “¿Tío y yo por qué no soy hijo de adopción? ¿Por qué sólo mis primitas no más son de adopción? ¿Por qué yo no soy de adopción?” entonces le explicábamos la situación. Eso creó condiciones para hablar claro con Luisa.

Más o menos por la misma época, Luisa empieza a entrar en un grupo muy similar a los scouts, que salían al camping. Esa cosa me encarretó porque la niña empieza a ser feliz allí y a aceptar mucho mejor nuestra nueva situación después de la muerte de Mauricio, a participar con chicos, con chicas de su edad, ocho, nueve añitos. Yo también conozco gente y ahí me encontré a Francisco. En ese

entonces daban un curso de pintura para niños, los días sábados. Yo fui a llevar a Luisa a esa escuela un sábado y él estaba llevando a una primita al mismo curso; entonces ellas entraron a su cuento, yo lo vi que él me miraba y me sonreía, entonces nos sentamos a charlar. Ya habían pasado dos años, dos añitos y pico, yo ya había asimilado la pérdida de Mauricio. En ese encierro yo todos los días decía “tengo que entender que él ya no está conmigo, que la vida me cambió, que él ya está donde debe estar, y yo sigo vivo, tengo una responsabilidad, tengo que seguirla. Pero, ¿cuándo me voy a parar de aquí para hacerlo?”, hasta que llegó el momento en que se hizo.

Francisco tenía veintiséis años y yo treinta y ocho pero él se encariñó más de mí que yo de él. Él era el que más me buscaba y yo le sacaba el cuerpo. El curso era 4 ó 5 sábados, en esos 5 sábados hablábamos, cuando ya estaba por terminarse el curso, el chico muy aventado - porque yo para nada, o sea yo fresco, guardando mi equilibrio, yo pensaba terminaba el curso y ya, nos vemos. Dos sábados antes de acabarse me dijo “yo le voy a decir algo a usted”, le dije yo “¿qué pasó?”, “usted me gusta mucho” me dijo, “¿usted quisiera tener una relación seria conmigo?”. Me dio risa “no, por favor, tú no me puedes dar seriedad, tú estás joven, necesitas vivir otras cosas que yo ya las viví, todavía te falta” “no, a mí me gustaría”; entonces le dije “démosle tiempo al tiempo, yo te doy mi número telefónico, tú me das el tuyo” y estamos hablando.

Se acabó el curso, y no nos vimos por un mes. Por allá de vez en cuando yo me acordaba de él, pero yo nunca lo llamé ni él nunca me llamó, hasta que un domingo yo iba con un amigo a la Viejoteca de un sitio gay. Mi amigo conocía a Francisco porque una vez nos vio juntos. Estábamos ahí cuando me dijo, “adivina quién está aquí” “¿quién?” pregunté, “mirá hacia allá, al fondo” me dijo, “sí, el pelaito” le digo yo. No pasó nada, él no me había visto, hasta que en cualquier momento me alcanzó a ver, y ahí mismo se me pegó, “qui’hubo, qué alegría”, yo no sé qué tantas cosas hablamos, y allí empezamos a salir.

Se me empezó a esperarme en el trabajo, iba al trabajo por mí; hasta que un día cualquiera yo vi la cosa medio seriecita y yo decidí vamos a ver qué pasa. Hasta ahí no sabía de Luisa, no sabía nada, yo no le había comentado nada de lo anterior, de nada. Yo le decía que Luisa era una niña que vivía en la casa con nosotros, cuando iba al taller, pero ya después le dije “ve, mirá, lo que pasa es que Luisa es mi hija, yo vivo con ella”, y ya le conté el rollo. Él se dio cuenta, y más se encariñó, en ese momento él estudiaba y una de las cosas que le dejé muy claro era que quería que siguiera estudiando y se superara, de la misma manera como yo estaba validando el bachillerato. En esa época se dio lo de la compra de la otra casa, en ese momento me fui a vivir sólo con Luisa, pero con el paso del tiempo le dije que se viniera con nosotros. Yo le dije “vea pelao, para vivir usted conmigo, usted tiene que trabajar, porque es que usted no tiene que trabajar para mí, usted tiene que trabajar para usted, es que yo trabajo para mí, o sea en ningún momento usted tiene que trabajar para mí, pero sí tiene que trabajar, porque es que yo obligaciones de otra persona no las quiero tomar, ni yo quiero que la otra persona tome mis obligaciones, entonces estamos así”. Me dijo “ay, pero yo sí quiero trabajar, pero es que yo no sé, que no sé que” yo le dije, “pues si quiere yo le ayudo a un trabajo”, y el pelao, sí. Yo lo recomendé en un almacén fotográfico, entró como mensajero y salió como auditor general.

En esa época yo dormía en el cuarto con Luisa y Francisco dormía en una habitación aparte. Ya había una relación de pareja, pero yo frente a Luisa no decía nada. Luisa buscó, tuvo mucha confianza con Francisco, se volvieron muy buenos amigos. Ella le contaba todas sus cosas, de los muchachos y todo eso, y Francisco me decía “es que Luisa me cuenta esto ¿yo qué hago?” y yo “ubícala por aquí, ubícala por allá”. Un día Luisa dizque le preguntó a Francisco “¿usted es la pareja de mi papá?”. Francisco me dijo “yo no sabía que hacer, yo no, yo nunca esperé que fuera a preguntar eso”, le dijo “¿por qué dice eso Luisa?” “no, porque yo sé” “pero ¿usted por qué sabe?” “no, porque es que mi papá no ha tenido novia, mi papá vivió con Mao, después de Mao ahora vive con usted”. Por ahí le salió, y por ahí se le metió. Él me dijo “yo no le contesté nada, ¿yo qué hago?”. Yo

busqué a mi hermana, le dije “mirá, Luisa ya está inquieta en esa situación” me dijo “¿usted que ha pensado?” “Yo siempre he querido que las cosas sean claras, yo no quiero que mañana se vaya a dar cuenta por bochinchas³⁸, por comentarios de otras personas o algo”, “Listo dígale, si ella ya necesita ayuda, ella me va buscar y me va a comentar” me dijo. Afortunadamente no, se dijo que sí, Francisco le dijo que sí, que eso era así, entonces tan rico, chévere y no pasó nada, allí no se vio cambios, todo siguió igual.

En mi cuarto siempre existieron dos camas gemelas, hasta después de que mis hijas se dieron cuenta. Nunca hubo una cama para los dos. Recuerdo que Luisa decía, “la cama de mi papá, la cama de Mauricio”, siempre fue igual, “la cama de Francisco y del papá”. Siempre existió eso, pero de pronto no era tanto por ellas sino porque a mí siempre me ha gustado dormir solo, yo pienso que uno necesita su espacio. Besos delante de ellas, la parte afectiva, como de mostrarles frente a ellas la relación de pareja, no, nunca se hizo. Yo lo hice porque me ponía frente a un niño que yo decía “bueno, este chico puede estar en formación, que lo vea hombre con hombre, esta niña, ella tan pequeña vaya y salga y lo diga en el patio, bueno, como en los alrededores de la parte social, que de pronto eso le vaya a afectar a la vida de ella” porque uno sabe que la parte social es muy difícil.

Luisa le llegó incluso a pegarle en la boca a una niña: Una vez Luisa estaba como en tercero o cuarto de primaria, y alguien le dijo, “tu papá es marica”, por algo no sé porque. En todo caso ella me dijo, “papi ¡me dolió tanto! no porque me recordara que vos sos así, sino por la forma en la que ella lo dijo, por eso le reventé la boca”. Yo le dije, “eso no se hace, tú hiciste mal, uno no debe responder con violencia”. *Me daba temor que los niños pequeños la fueran como a coger de crítica, de comentarios*, creo que así pudo haber sido.

Viviendo con Francisco aparece Julia, y Francisco se encariñó mucho de ella, porque yo estaba como con la meta sólo de quedarme ya con Luisa. Yo

³⁸ Chismes

realizaba con una fundación, unas visitas a los niños que nacían con VIH y estaban internados en el Hospital Club Noel. En la misma sala, yo veía a una niña que siempre estaba solita. La habían abandonado porque había nacido con una parálisis cerebral. Fue así como conocí a Julia. Un día llegaron los empleados de la Fundación que trabajaba con los niños y dijeron el 31 de octubre le celebraban el día de Halloween. Entonces nosotros una semana antes habíamos empezado a invitar a otras personas a decirles que nos apadrinaran a niños, pero no llevándoles disfraces sino ropita para que les quedara sirviendo a ellos, eran 25 niños, y entre esos 25 estaba Julia. Francisco dichoso de la vida porque iba a apadrinar una niñita, y que no sé que tantas cosas, y ahí fue que conoció a Julia. La cargó, la cambió, la cuidó, la tuvo siempre cargada y ahí viene luego el encarretamiento, la relación era buena. Ya, había aceptación por Francisco. Mi hermana también dijo “no, se puede, pero si vos quieres a Julia, y Francisco quiere, entonces solicitémosla”, ahí hicimos la solicitud de recibir a la niña en calidad de *hogar amigo*³⁹ desde eso quedó con nosotros.

La vinculamos al instituto de rehabilitación. De la misma manera, a Luisa a su colegio, para que se vaya a estudiar. La solicitud de hogar amigo la hice como padre soltero, nada más. Cuando empieza cada mes a visitar un trabajador social para ver cuál es la situación de la chica y de los cuidadores, si la niña está bien, si uno está bien con ella. Bueno, para ayudar, apoyo de la situación y todo eso, y entonces comienzan las preguntas por la pareja “¿y su esposa? ¿Quién ve a la niña mientras su esposa trabaja? ¿y su esposa dónde está?” y todo. Entonces yo de una voy vomitando que yo no tenía esposa sino un compañero, yo si les vi la cara de sorpresa, aunque creo que si hicieron la pregunta es porque ya lo sospechaban.

³⁹ Programa del ICBF en el que los niños van temporalmente a convivir con una familia. Tras un tiempo de convivencia, el niño y la familia deciden si dan inicio a un proceso de adopción legal.

Cuando conocí a Julia tenía diez u once mesecitos, ella venía diagnosticada con una *cuadriplejia espástica*⁴⁰, yo sabía de pronto todo lo que a mí se me venía encima. Acudí a un médico del Instituto de epilepsia y él me dijo “tendrías que pensarlo muy bien si te vas a hacer cargo de esta chica porque recuerda que ella va a crecer, va a ser adulta y siempre vas a tener que manejar a ella como un bebé, ella siempre va a necesitar de eso”. Sin embargo, yo sentía tanto amor y tanta voluntad hacia ella que eso no me molestó. Listo, yo me apunté, había mucho afán de eso, de que lo hiciéramos con mi compañero, Francisco. Él estaba muy interesado, pero el interés de Francisco era más emotivo, mientras la situación mía era diferente, yo tenía ya que medir otras cosas porque *la responsabilidad era para mí*. En ese tiempo él trabajaba hasta las ocho o nueve de la noche y yo tenía un poco más de tiempo. Durante ese tiempo trabajó para nosotros Mercedes, una niña que había tenido formación religiosa y estudios sobre educación preescolar, ella fue muy importante para colaborar con Julia.

Luisa tenía 14 años pero al inicio estaba bastante celosa con la llegada de Julia porque antes de estar Julia, todo era para Luisa; con su llegada cuando se traía algo había que compartirlo con ella, eso la llenó un poquito como que de celos y de rabietas pero nunca con Julia. Ella siempre me preguntaba “¿usted fue así cuando yo fui pequeñita, así fue usted tan atento y tan dedicado como es con Julia?, entonces yo le decía “sí, igual”, entonces decía “ah! es que yo no me acuerdo” “claro no te acuerdas porque estabas muy bebecita pero igual lo hice, igual sigues siendo mi hija, simplemente ahora tienes una hermanita, pero el amor está ahí, todo está ahí”. Luego Luisa se va encariñando de Julia, la relación de ellas es buena. Estoy seguro que si en cualquier momento yo llego a faltar, ella tendría el respaldo de Luisa.

Yo trabajaba con una empresa y a las siete de la mañana, siete y media, tenía que irme para mi trabajo. Francisco también a las siete tenía que irse para su

⁴⁰ Pérdida de la movilidad voluntaria de las extremidades del cuerpo, producida por una enfermedad o lesión en cualquier punto a lo largo de la vía motora nerviosa que discurre entre el cerebro y la fibra muscular.

trabajo, Luisa igual tenía que irse a estudiar, entonces quedaba Mercedes con Julia. Yo sí fui muy observador porque antes yo conocía muy bien a Mercedes. Ella era de mucha confianza, no había problema allí, entonces luego Julia a los 2 añitos ya la integramos a la *Fundación Ideal*, que es una fundación que trabaja para la rehabilitación de los niños en discapacidad, tanto cognitiva como de motricidad, ahí la integramos. Llegaba el bus de la fundación a las siete y media, se la llevaba, la volvían a las cuatro y media de la tarde, estaba todo el día allá. En ese espacio tenía su terapia física, de lenguaje, ocupacional, su psicólogo, y su educadora especial. Así entonces empezamos a integrar a las actividades cotidianas y a la escuela. Julia allí dura hasta los 5 años, aún Julia no caminaba, pero se llevaba en coche o cargada. Cuando salió de la fundación y pasó a un colegio *regular*, empezó su primaria, no se podía desplazar, y en esa edad no quiso usar el caminador, no quiso montarse en el corral, nada. Entonces ella andaba muy pegada de las paredes, y en el colegio le colaboraban muchísimo, Julia tenía gente muy linda, le colaboraron y allí estuvo hasta su quinto de primaria. Para esa época empecé a flaquear mucho en el trabajo, a incumplir mucho, porque a mí me tocaba llevar a terapias a Julia, entonces como que el papel de la responsabilidad se va tambaleando, se va poniendo como fregada la cosa.

Cuando Luisa tenía 16 años quedó embarazada de su primer hijo, ella no me lo dijo a mí directamente, sino que se hizo una ecografía y la dejó en un nochero de su cuarto. Ya lo tenía charladito con Nancy, la señora que le hacía aseo a mi hermana, ella me dice “ay, Don Gabriel, venga yo le muestro algo, mire esta ecografía en el cuarto de Luisa”. Pero uno como papá no se equivoca, yo ya veía rara a Luisa: En severos calores se ponía un sweater anchote, pues bien taledudo y bien ancho, se lo ponía encima del uniforme. “Luisa ¿y este calor tan impresionante, y vos te vas a ir a estudiar con buzo del colegio?” “ah! pues si me hace frío”. Un día le dije, “Luisa tú estás muy rara, cuéntame qué te pasa” “no, nada papi, no nada, chao”. Hasta que ya dejó la ecografía, pues claro a nombre de ella y ya tenía casi 4 meses de embarazo.

Al día siguiente, fue un sábado, que ella no iba a estudiar, entonces ya toqué el cuarto antes de ir a trabajar “Luisa, ábrame”, “¿para que papi?”, “ábrame”, abrió, “pero no vaya a abrir todavía”, claro mientras llegaba y se metía otra vez a las cobijas. “Luisa ¿qué pasa? Ayer te encontré esto” entonces empezó a llorar y me dijo, “papi, yo estoy embarazada”, entonces me quedé pasmado, no sé si sentía rabia, sentía dolor, me daba dolor, no sé, una cantidad de sentimientos que fluyen ahí. De todas maneras, yo me tenía que ir a trabajar, ya no trabajé muy bien, llegué a medio día, y le pregunté “¿y el chico?”, no, pues que fulano de tal, un peladito menor que ella, terrible. Se habla con la familia de él y nada que ver, nada que ver. Una gente supremamente machista diciendo que él era libre de meterlo en cualquier parte y hasta ahí fue todo. Ya se dijo que *lo que se tenía que hacer*, entonces igual preparar el embarazo de Luisa y vivirlo. Francisco estuvo allí al pie, con todo y en todo sentido. Cuando nació David a Francisco le brillaban esos ojos de felicidad; me decía, “mi amor ¿no ves que somos abuelos?”. Yo le decía “sí, somos abuelos”. Desde el momento que me di cuenta que ella estaba embarazada, empecé a amar a David. ¿Qué ganaba con montarle la vida a Luisa, ponérsela difícil? Esa criatura no tenía la culpa. La vida de Luisa no cambió mucho, ella siguió estudiando porque yo tenía claro que era muy importante que se preparara. Durante ese tiempo yo estuve siempre colaborándole con David.

Luisa tuvo su bebé, pero ella no se podía quedar allí criando el bebé, Luisa tenía que seguir estudiando, tenía que hacer el bachillerato y luego siguió estudiando en la Universidad. Ella tuvo a David de diecisiete años de una relación con un compañero de colegio, Luisa estaba empezando a hacer el 11, tiene su maternidad en 11 y no se alcanza a graduar ese año porque viene David. El muchacho igual, un niño menor que ella, tenía por ahí quince y medio, un niño ahí que nada que ver. Yo seguí con David, tetero, ropa, pañales, cambiando, trasnochándome con el bebé, porque Luisa siguió en su cuento de su colegio, de estudiar. Las peleas que teníamos nosotros era “David es suyo, no es mío”, y le costaba aceptar eso. “Dedíquele unas horitas a su hijo, el niño tiene que dormir es

con usted, no conmigo”. “Es que David no me deja dormir bien y me despierta por la noche, y yo me despierto mal para ir al colegio, trasnochada, no puedo rendir en el colegio” me contestaba. De allí en adelante David estuvo durmiendo conmigo durante un tiempo. Francisco ahí al pie, muy paciente siempre estuvo acompañándome.

En cuanto a mi trabajo, un día cualquiera decidí retirarme y empecé a trabajar por mi cuenta como transportador de entregas. Trabajé con “Eléctricos del Valle”, me compré una moto-carro, una Piaggio, y en esa yo hacía las entregas domiciliarias; entonces yo organizaba mi turno y mi tiempo, y claro me quedaba todo mi tiempo para Julia y David. Cuando Julia tenía siete años ya, había una señora que era la jefe del centro que aprobaba las adopciones y fui a hablar con ella dos veces. Ella me decía, “es que no llena los requisitos señor, no sé por qué viene a decirme que quiere ser el papá de Julia, si *usted no llena requisitos de familia* además en cualquier momento mando a recoger a Julia” eso nunca pasó. Ahora aquí tengo claro que aquí decía eso por mi homosexualidad. *La situación era mucho más pesada con las mujeres*, no sé por qué, pero era a ellas a las que más les costaba entender mi situación.

Julia duró varios años en hogar amigo, cada mes me visitaba trabajo social, cada mes a veces me llamaba el psicólogo, la psicóloga. Un día cualquiera hice solicitud formal de adopción a sabiendas de que no llenaba todos los requisitos: yo era una persona soltera y para el Bienestar⁴¹ es muy importante que los adoptantes estén casados, además ellos miran que la parte económica esté muy bien. Eso se quedó así en suspenso, nunca me llamaban a decirme sí o no, hasta que un día cualquiera me encontré con una persona muy allegada que resultó ser trabajador social del Bienestar, y él me ayudó. Me llamó, y me dijo “cambiaron de director del Bienestar, llegó ahora una persona más accesible y ella lo que quiere es evacuar casos que estén muy estancados entonces los vamos a evacuar, yo creo que es bueno que te presentes” y me presenté. La señora me dijo “en

⁴¹ ICBF

conclusión todo lo que usted a hecho por ella suficiente”, o sea, ella mira todo el currículum de las rehabilitaciones de ella, de la dedicación hacia ella, del hogar en el que estaba, la hermana, que había una persona muy correcta que era Mercedes que mientras yo trabajaba la veía, “listo, busque abogado para que le haga las vueltas” me dijo.

Julia es muy “Aviona”, las coge en el aire, estaba en quinto de primaria y un día cualquiera me dijo ¿cierto papi que usted con Francisco son novios? Era una pregunta que uno nunca espera, por lo menos no tan rápido. “Julia ¿quién le dijo?”, “no nadie me ha dicho, pero yo me doy cuenta que ustedes se aman”, “entonces ¿usted nos ha llegado a ver en algo? ¿Cuándo vio? Porque es que usted dice es que nos amamos, entonces ¿cuándo vio algo?”, “no, yo nunca, ah, yo si he mirado, yo si me he dado cuenta por la mirada, ustedes se miran amorosamente”. “Si Julia, ¿usted qué piensa? ¿cómo lo ve?” le pregunté, “no, no lo veo mal” me respondió, “entonces ¿por qué no lo ves mal o por qué lo ves bien?”, “no porque ahora uno ve películas que dos hombres se aman, dos mujeres se aman, entonces si hay hombres que se aman, mujeres que se aman”, así me contestó ella. Yo era más atrevido que Francisco, yo de pronto llegaba y le cogía la mano “no, no, no, no, cuidado que las niñas” me decía “coger las manos ¿qué pasa?” le contestaba “no, pero es que las niñas...”.

Cuando Julia tenía 12 años, yo ya me dediqué a tiempo completo a ella, a llevarla a sus terapias 3 veces a la semana, a su psicólogo; ella ha tenido toda la ayuda profesional. Siempre he querido hacer ese trabajo bien hecho, dentro de los alcances, porque definitivamente, para mí es claro, Julia en ningún momento me dijo lléveme, usted tiene que hacerse responsable de mí, no, yo escogí tomar esa responsabilidad. Por encima de todo, aunque Francisco decía sí, Luisa “sí, ¡que rico una hermanita!”, pero esas son cuestiones emotivas, las responsabilidades son otra cosa.

Cumplí 50 años de edad, me regalé un lote en la zona rural de la ciudad, porque yo siempre quise estar por fuera de la ciudad pero igual noirme tan lejos de Cali, por la educación y movilización de Julia, entonces descubrí ese espacio. Para mí el cambio fue muy positivo porque igual después de batallar tantos años, trabajar en empresas, trabajar por allí, siendo absorbido de la ciudad, del consumo, de tantas cosas que existen dentro de la ciudad, que indiscretamente uno se va dejando atrapar por eso, llego allá y me voy saliendo de todo eso. Yo siempre he sido una persona muy tranquila, me ha gustado la tranquilidad, he tratado de buscar la soledad, me encanta y entonces si el sitio está dado. De pronto a Julia le afectó porque perdió sus amiguitas, todas las chicas de donde ella estudiaba y las que vivían por la cuadra. Como Julia no podía salir a la calle entonces todas las niñas llegaban al apartamento a jugar con ella. Con el cambio de casa, Julia queda sin amigas. Pero para mí fue algo maravilloso porque siempre quise salir de la ciudad y en los apartamentos me sentía totalmente enjaulado.

Por esa época, Luisa estaba emparejada con el que ahora es su esposo, un muchacho muy buena gente y respetuoso. Ella lo conoció mientras estaba estudiando en la universidad, empezaron su noviazgo y luego se casaron. Ahora tienen dos hijos y viven muy bien. Jairo, así se llama, venía a visitarla pero él nunca le preguntó nada, hasta un día que le comentó que era una chica por adopción y que su papá era gay y vivía con Francisco. Nunca he tenido problemas con él por eso. Yo quiero mucho a David pero cuando decidí irme a vivir a la vereda, yo no quería desvincular la parte familiar porque siempre fui pionero de que David se quedara con su mamá. *Intenté observar muy bien la situación con el pelado y no había problema por en nada*, sino que más bien la tranquila era Luisa que decía: “rico que David se vaya para donde mi papá”, entonces le dije: “Luisa le voy a entregar a David, él es su hijo, yo quiero que tenga la oportunidad de vivir al lado de su mamá, que su mamá tenga la oportunidad de vivir al lado de su hijo”. Al principio le costó a David, a veces llegaban a las nueve o diez de la noche a mi casa en el carro y se les agarraba, la

pataleta porque no se quería separar de su abuelo, pero se hizo un proceso de desapego, poco a poco, hasta que se vinculó al estudio y se le fue olvidando, ahora viene a vacaciones, a veces los fin de semana.

David ahora tiene 10 años, es un sobrino espectacular con Julia, a veces antes la súper-protege mucho, yo le digo “déjala que ella puede hacer eso”, porque él está al pie de su tía. Hace días fuimos a piscina, y Julia no se quería meter a la piscinas todavía, y le pregunté a David “¿por qué no te metes a la piscina?”, y él “es que mi tía todavía no se mete” “si usted se quiere meter, vaya métase, ella cuando quiera se mete y listo” le dije. Cuando ella ya decidió meterse estuvo con ella toda la tarde para ponerle cuidado. La parte afectiva me la despertó mucho mi nieto. Mis nietos son los que me han despertado. Ahora yo abrazo, beso, acaricio, todo, en el tiempo de mis hijas no, *yo daba amor, todo pero no tan expresivamente, por eso de esa parte se ocuparon más mis compañeros en su momento.*

Con el paso del tiempo, la relación con Francisco se complicó. Cuando estaba en la casa, nadie podía arrimar y si era un hombre peor. Si era hombre, era porque me lo había conseguido y si era mujer, era porque me traía chismes o venía a dejar razones. Él estuvo como tres años con terapeuta y fueron perdidos, porque yo no vi ningún logro. Eran de esos celos enfermos, que alcanzan a visualizar de lo que no es. Entonces yo dije “no, yo me voy a volver viejo aquí, encerrado en esta casa”. Llegaba el sábado de trabajar de la empresa, y me estaba llamando “¿qué necesita?, ¿qué hace falta en la casa?”, pero con el fin de que yo no le vaya a decir entre sábado y domingo que yo iba a salir a la tienda a conseguir algo. Llegamos al punto en que yo le dije a Francisco “no más, yo no voy a hacer nada, tú no has cambiado nada, esta parte ha afectado mucho, ha deteriorado”, a mí me parece que los celos dentro de una relación son un cáncer. Y por la niña le dije “lo que Julia decida, si ella se quiere ir contigo, yo no le veo problema, pero que esto se soluciona, lo solucionamos, pero no más, por favor, aquí no más”.

Nosotros nos separamos, fue cuando yo decidí irme para la vereda. Vivíamos juntos en un apartamento que tengo por el barrio Las Delicias. Por otra parte, a veces pienso que yo decidí separarme de Francisco por David, pues yo no podía aceptar que David creciera en medio de esa relación de dos hombres, cosa que con Julia y con Luisa no pasó, nunca se miró eso. Esa parte me preocupaba. Cuando nos separamos, él quedó con un apartamento y yo me quedé con otro. Él se fue a vivir a su apartamento, yo me fui para la vereda, me quedé con Julia y allí nos empezamos a defender entre Julia y yo. Un tiempo estuvo con nosotros David, pero yo ya luego se lo entregué a Luisa. Julia es una niña comprometida yo siempre estoy allí con ella, y siempre sus logros, sus metas son parte de mí, porque en la parte física, yo estoy allí. Ahora estamos tratando de trabajar la independencia de ella, hasta que empiece a defenderse de las cosas mínimas que ella alcance a hacer, pero ya quiero como trabajar eso, aunque no se puede negar que muchas cosas no las va a poder hacer sola, eso es indiscutible.

Julia se queda conmigo, ella es una niña muy inteligente, yo le expliqué que Francisco no iba a volver aquí a la casa, porque la relación entre nosotros se había terminado y que yo quiero vivir otras experiencias. Me dijo, “papi eso es decisión tuya, yo ahí no me meto, pero eso sí, a nosotros no nos puede prohibir que sigamos amando a Francisco”, yo le respondí: “no, eso lo tengo claro, yo no me meto ahí, ustedes pueden seguir queriendo, amando a Francisco, él es muy especial con ustedes, y que rico que la relación siga allí, pero conmigo no”. Entonces cuando él quiere ver a Julia la bajo donde Luisa, al apartamento, allá están, allá comparten muchas cosas y la pasan muy felices. Hace poco me lo encontré en un cumpleaños de un sobrino mío, estaba ahí con Julia, y con Luisa y los niños, pero me hace sentir bien que la relación de ellos es buena, no hay resentimientos. *Lo que menos he querido dentro de mis hijas es que sean unas niñas resentidas.*

El trabajo que me tocó con Julia fue muy duro, pero lo logré. Cuando veía el programa de los niñitos que sacan del Bienestar abandonados, dice “ay, esas mamás, una vieja de esas...” Entonces yo le he retroalimentado, “mami, tú no sabes por qué lo han hecho; de pronto ellas no lo podían tener, entonces ellas los deciden entregar para que lleguen a buenas manos, a darles educación, mirá vos estás mejor, mirá que esto, mirá que lo otro, tu mami no te podía tener, entonces no es que porque tu mami te odia, porque no te quiso tener” Yo siempre le he reforzado eso. Cuando era pequeñita, yo le reforzaba con sueños, me los ideaba yo los sueños, le decía “me soñé que vi a tu mamá que estaba en embarazo de vos, y que tu mami se acariciaba la barriguita, se contemplaba, y se sentía muy feliz porque iba a ser mamita tuya”, toda la cuestión. “¿Y los sueños sí son verdad? Le decía “los sueños son muy reales”. Era como para reafirmarle eso, para que ella se libere de esa cosita que le tenía y ahora ya ella es como tranquila, ya maneja la situación diferente. *Los resentimientos no son buenos para nadie, mis hijas son felices, muy felices.*

A mí me ha ido bien en la vida, mi yerno es una bella persona y él sabe todo, cuando él conoció a Luisa, yo vivía con Francisco, Luisa muy naturalmente le dijo, “no, mi papá no, mi mamá esto, ta, ta, ta, mi papá vive con un compañero y es él” y subiendo las escaleras, “vea él es el compañero de mi papá”, así, ellas son como muy... no lo miran como tabú, no lo miran como con temor, no lo miran como con nada, lo miran como algo normal.

Para Julia sí fue dura la pérdida de Francisco cuando se fue de acá, pero igual hablando, charlando, entendió que bueno Francisco ya no está con nosotros, ya no vivimos juntos, ya los que tenemos que enfrentar la situación de tener que seguir compartiendo la vida, somos nosotros dos y entonces ella es feliz con su papá, yo soy feliz con ella. Con libertades para que ella aprenda a decidir sobre su vida, con la orientación mía, pero que aprenda a decidir ella.

Por su parte, Luisa terminó su carrera, ella estudió Salud Ocupacional y empezó a trabajar, entonces me dice “papi que rico, yo quisiera aportarte en algo a vos” pero yo le digo “a mí no, yo puedo manejar mi situación económica. Yo la manejo, a mi me gustaría que vos la ayudaras y te acordaras que en tal parte tienes unos hermanitos, de que vos en tal parte tenés una mamá que necesita apoyo, ayuda; rico yo dar me cuenta que vos de alguna manera estás aportando allá” sé que ella lo hace. Ya muy chévere porque un día mi nieto David, el mayor, me dice “abuelito, ¿si sabías que nosotros tenemos una abuela por allá bien lejos?” “ah!, ¿y cómo se llama?” “Janeth” “ah!, sí, muy bueno, entonces tienen que quererla, que respetarla y todo” entonces yo le decía a Luisa: “bueno, yo ese cuento ya te lo dejo para que lo desenredes vos porque yo ya no me quiero meter con eso”. *Ella tiene buena relación con la mamá. Luisa la ayuda, ella sabe de dónde viene y para dónde va, por su identidad, por sus cosas.* O sea, a mí siempre me gustó ser claro en eso. No como enredarle su vida. Porque yo escucho casos de adopción que dicen “pero yo no quiero que el niño sepa que es adoptado, yo no quiero que él sepa que viene de tal familia”, bueno, unos enredos que le enredan la vida a los demás. En esa parte sí fui muy claro.

Luisa es muy especial con mi mamá y mi mamá sin Luisa pues no funciona. Tanto es que a la fecha para saber algo de mi mamá, de sus dolencias, de sus necesidades, uno tiene que llegar donde Luisa. Si entonces uno llega donde Luisa y le pregunta “Luisa, es que estoy preocupado por mi mamá” “ahh si papi lo que pasa es que tal, tal, tal”, es esa dependencia de ella en la parte afectiva. Y los hijos de ella son los más consentidos de esa casa. Lo que no sucede con Julia. Lo que pasa es que Julia es muy fría, tiene otro temperamento. Luisa es muy dada a la parte afectiva, a la parte familiar, Julia es muy centrada, muy seria, igual le da. Es totalmente diferente en esa parte.

Con Julia la parte de desplazarse sola no lo va a poder hacer, siempre va a necesitar de una persona. Si ella sigue su universidad, sigue estudiando, yo sé que voy a tener que estar llevándola y recogéndola a la Universidad, yendo a

sacarle sus fotocopias, entrar a la biblioteca a investigar por Internet, bueno casi todo. Hace poco estuve hablando con la psicóloga de Universidad del Valle donde ella está asistiendo para su evaluación a ver qué carrera puede tomar, entonces igual me decían que a en su evaluación intelectual tiene un número alto, eso es bueno, pero en su parte de motricidad no tanto porque aunque ella escribe muy lento, nadie puede entender lo que escribe, sólo ella lo entiende. Yo no quiero dejarle responsabilidad a nadie, pero menos mal la relación entre Luisa y Julia es maravillosa, cuando están juntas, Luisa le aporta mucho a Julia. Soy conciente de que llegará el momento en que yo no pueda más con ese trote, pero *estoy seguro que contaré siempre con el respaldo de alguien.*

3.2. Tatiana

Yo crecí en Antioquia, en un pueblo cerca de Medellín, allá vivía con mi mamá, mi hermano y mi hermana. De mi papá no sé mucho, pues mi mamá se separó de él cuando nosotros estábamos pequeños, entonces ella nos crió sola. Nosotros pagábamos arriendo por allá en una finca, pero estábamos la mayor parte del tiempo en el pueblo estudiando. Allá la vida fue de trabajar, estudiar, trabajar, estudiar. En la finca, trabajaba llevando almuerzo para los trabajadores.

Mi familia es de fincas, pero yo me aburrí de eso, es que uno no tiene la forma de salir adelante en una parte tan pequeña, en un pueblo no se progresa. El recuerdo que yo tengo es de una pobreza brava, porque uno en un pueblo no sale adelante nunca, siempre va a vivir allí en esa pobreza. Por eso yo decidí salirme de la finca, del pueblo, me puse a trabajar en una casa de familia en Medellín.

Ya después vine para Cali, yo de todos modos voy dos veces al año a Medellín, porque me encanta. Llegué a Cali a los 18 años, una amiga me dijo “vámonos para Cali, allá trabaja la peluquería”, y yo dije “bueno”, el anhelo mío era que alguien me diera la guía para salir de allá, de esa casa donde yo estaba. Llegué a Cali y empecé a trabajar en la peluquería de una amiga, lavando cabello

y haciendo aseo, de todo. Al añito más o menos larguito, me coloqué mi peluquería, un amigo me ayudó, él me prestó un dinero, yo coloqué la peluquería y yo se la fui pagando cuotita por cuotita hasta que terminé y allí estoy. Yo me soñaba trabajando en una peluquería, yo pasaba por una y me imaginaba trabajando; decía “ah ¿cuándo será que tengo?...” y ahora que la tengo, ya no quiero estar más allí.

Cuando llegué me tocó muy duro, durísimo. Aguantar hambre, dormir en el piso. Llegaba, abría la peluquería, hacía el aseo por la noche, tendía un tendidito en el rincón de la peluquería y dormía allí, la bolsita donde tenía la ropita era la cabecera y así me aguanté un año. Hasta que me fui por la familia, me fui al año por ellos y ya empecé más duro todavía, porque ya era una obligación grande. Empecé con una piecita para mi hermana, mi hermano y mi mamá, yo seguí durmiendo allí en la marranera⁴². Y ya fui saliendo de ese apretón, de esa incertidumbre tan horrible de verme a mí allí, afortunadamente hoy día ya estoy bien.

Acá en Cali también empezó mi cambio, cuando vivía en el pueblo yo era seriecita, camisetas, shortcitos, pantalonetas media pierna, cuando llegué acá una amiga me decía “hay usted tan pelaita⁴³, parece una mujercita, camine la hormonizo⁴⁴” y empecé a cambiar, y ya ahora soy una mujer completa. Me colocaron hormonas para que me empezaran a salir piernas, busto, yo dije, “ah sí tan bueno” y empecé a transformarme; pero fue una transformación poquita, poquita, hasta que quedé totalmente mujer hoy día. Yo desde que me acuerdo he sido así, afortunadamente toda mi familia me ha apoyado; mi mamá incluso, me compraba los labiales, las pestañinas, los aretes, “ah que ve estos aretes tan hermosos”, o “te compré esto”, ya todo era de mujer.

⁴² Un lugar muy sucio.

⁴³ Femenina

⁴⁴ Iniciar el tratamiento hormonal para cambio de género.

Como al año de estar en Cali conseguí un amigo, enamorada de él totalmente y se fue para Bogotá y casi me muero de la “tusa”, de la pena moral. Sin embargo, nunca me llegué a decaer o a meterme en un vicio o algo, me paré de esa frustración y seguí adelante. De allí empecé con novios de 2, 15 días, 2, 3 meses, un año, porque nunca he sido de esas que el hombre me quiera venir a sacar dinero a mí, eso sí que es mentiras conmigo. Así estuve hasta que conocí a Jaime, lo conocí en la peluquería, era cliente pero en esa época estaba prestando el Servicio Militar. Cuando llegó yo le dije “ve hace tiempo que no te veía” y todo empezó así, hablando, después él fue llegando a la casa, me llevaba en la moto, y duramos para allá y para acá como dos meses, como amigos, él iba a la peluquería, y yo decía “ve tan bello”, pero decía, “no aguanta uno lanzarse así”, como que no era mi estilo. Hasta que un día lo invité a bailar a un sitio de ambiente y por allá fue la repartición de los bienes, eso fue para un día de amor y amistad. Nos fuimos a “moteliar” y por ninguna parte motel, entonces nos tocó en la casa, en mi habitación; en la casa es muy horrible pero igual se quedó y hasta el sol de hoy está conmigo.

Yo, durante un tiempo, pensé irme para Italia para quedarme allá del todo, buscando un mejor sustento, pero al verlo a él y él verme a mí me dijo que no, que no me fuera, y yo la verdad no tenía muchas ganas de irme, y así ya estamos viviendo juntos hace ya doce años. Pero la verdad no empezamos planeando vivir juntos, él tenía problemas en su casa y yo un día le dije: “tráigase la ropa y se queda acá y luego se va para donde su familia”. Ya la familia de él como que sospechaba pero no se pensaba con quien vivía, porque yo le decía que si le preguntaban, que dijera que estaba viviendo con una muchacha Martha. No quería verme envuelta en un problema, yo sé cómo es la gente. Yo pensaba que me iban a tirar tapas, botellas, piedras, pero no nunca, cuando la familia de Jaime se dio cuenta fueron muy respetuosos, me acogieron súper bien. Ellos hoy conmigo son súper bien, los tíos, los primos, las sobrinas, los hermanos, el papá, todos vienen acá a mi casa. De hecho, en este momento de la familia de él, es Jaime el que

vive súper bien. Los otros si viven una vida como más apretadita⁴⁵ y nos ha tocado colaborarles.

Después de que Jaime salió de prestar servicio puso un negocio, colocó un Sapo⁴⁶. Yo le presté unos bafles de un equipo que tenía para que colocara la musiquita en el sapo, le fue más o menos mal. Después yo le dije que quitara eso porque esa pagadera de arriendo y al final no le daba ni para eso, entonces no era ningún negocio. Lo presenté con amigos para trabajar y allí empezó, la platica que cogía me la pasaba a mí, porque yo también pagaba arriendo. Cuando él empezó a trabajar lo de él, prestando dinero a la gente, yo le dije “póngase a trabajar en esto, que esto es así y asá”, y despegó y ya lleva como diez años trabajando independiente, en este momentico tenemos tres empleados. Hoy los gastos salen de la otra empresa, no del salón mío, sino de los préstamos, de allí sale todo, el pago de los 3 trabajadores, el pago de los servicios, todo.

Al principio vivíamos en la casa pero mamá siempre ha sido como muy celosa, ella ve que a uno lo quieren y se molesta, después de dos años empezamos a vivir en esa guerra con mi mamá. Pero no una guerra con él, sino de mamá meterse en las cosas, a mí no me gusta que nadie se meta en lo que yo voy a hacer, a no ser que sea un consejo. Entonces yo le dije “¡yo quiero vivir sola!”. Entonces de allí nos fuimos a vivir a la casa del barrio El Vallado⁴⁷. Lo único que yo me traje fue la cama y un televisor, no más, alquilamos eso allí, y nos quedamos viviendo allí como 3 años. De allí me fui a otra casa, en esa duré siete años, y ya después de allí, estoy acá, en Aranjuez⁴⁸. Me cambié por la forma de vida en el Vallado, la gente acá es diferente, permanece tranquilo todo el tiempo. Allá había niños todo el día desde por la mañana en la calle, gente pidiendo en la puerta, gente chismoseando. Por ejemplo, cuando yo empecé a remodelar la casa, a comprar las cosas buenas, la gente decía, “ah pero ya tenemos plata, ah

⁴⁵ Con dificultades económicas

⁴⁶ Negocio en el que se juega el “Sapo” tradicional de Colombia.

⁴⁷ barrio popular del sur oriente de Cali, estrato 2.

⁴⁸ Barrio en el centro de Cali, estrato 3.

es que nos ganamos el baloto”, o como yo voy mucho a Medellín, decían, “ahh pero es que usted mantiene a cada ratico en Medellín”, la gente es muy metida. Sufriendo de esa forma, entonces dije “yo me voy de acá” y como ya empezamos a tener más trabajadores, los barrios así se prestan para mucho bochinche⁴⁹, la gente piensa que uno tiene una cantidad de millones en la casa.

Antes de Jaime, yo salía mucho a rumbear con mis amigas, pero una rumba sana, nada de vicio, nada de trago, nada de nada. Cuando yo lo conocí, cambiaron algunas cosas pero si salimos, salimos los dos. Yo era impresionantemente celosa, ahora ya no, para nada, ahora lo normalito, pero es que al principio era muy impresionante, si se le paraba una mosca era un problema, y eso lo fui superando hasta que ya, de hecho una psicóloga me dio unos consejos así como bruscos y yo dije que era verdad, ella me dijo “¿usted es tuerta, mocha o qué?, usted es bonita entonces ¿por qué va a tener que celar a otro que no tiene nada que ver?, si él está con usted es porque quiere, quién va a obligar a alguien a estar con alguien que no quiere” y empecé a cambiar poco a poco, no fue de un día para otro, y hoy en día vivimos una relación súper relajada; no vivimos en guerra, sólo problemitas, bobaditas, de terquedad de parte de los dos, si él me dice “así no es”, yo le digo “sí, así es”.

A los cinco años de vivir juntos, llegó el niño. De hecho cuando el niño llegó, nosotros vivíamos en un infierno porque peleábamos mucho, yo pienso que fue el niño el que nos hizo cambiar. Cuando me lo traje, yo me lo traje de 6 meses, era una obligación más para mí, o una responsabilidad; no lo veía como una obligación sino como una responsabilidad. El niño se encariñó mucho con Jaime, de hecho él le dice papá, “mi papá”.

El papá del niño es mi hermano, lo tuvo con una muchacha con la que él estuvo viviendo en Medellín. En esa época él estaba en Caldas, y la mujer sí estaba en Medellín. Ellos vivían separados a cada ratico, yo por eso veía que el

⁴⁹ Chisme

niño no tenía futuro en esa relación con ellos. Porque hoy vivían juntos, mañana se dejaban, mantenían en una peleadera. Mientras que con nosotros el niño nunca nos ha visto pelear, ni nos ha visto teniendo relaciones, porque nosotros siempre hemos sido totalmente discretos. Todos en mi familia me apoyaron porque ellos dijeron que es preferible que el niño esté conmigo, que por allá rodando.

Como mi hermano siempre ha sido cabeza hueca⁵⁰, él nunca ha sido un papá responsable, a mí siempre me ha tocado colaborarles a ellos, yo mandé por el niño, le dije a la mamá que si quería que me mandara el niño que yo se lo tenía para que cuando estuviera mejor que viniera por su hijo, me dijo que sí. Yo mandé a mi hermana un viernes y ella me lo trajo. Bueno, el niño llegó a la casa, nunca pensé quedarme con el niño, no, yo pensé colaborarle con el niño allí, que cuando ella estuviera bien, viniera por su hijo, no se me pasó por la cabeza tener una obligación, una responsabilidad con un niño así, como la tengo ahora. A mí el niño me pareció muy lindo, *como es parte de uno*, yo lo veía como mi sobrino, y como iba a estar conmigo, pues había que atenderlo bien, *nunca me imaginé que iba a ser mi hijo*. Empecé que los vestiditos, que tan hermosos, que mi gordo; entonces ya empieza la fiebre, que comprarle que el pantaloncito, que la comida, que los zapaticos. Nunca le coloqué ropa regalada al niño. Una vez el papá de él le trajo una bicicleta y unos zapatos como de fútbol que se le habían quedado de un niño; duró más en demorarse en pasar un niño que yo en regalar eso, esa bicicleta y los zapatos, nunca le he colocado al niño algo regalado.

Cuando ya ellos iban a volver juntos, entonces se vinieron a vivir acá a Cali, yo empecé a llevarles al niño para que se familiarizara con la niña, con la hermanita, para que el niño no tuviera ese cambio tan brusco. Pero yo veía que no, como ni él ni ella le “paraban bolas” al niño, yo dije, “nooo esta gente noo”, entonces fui y coloqué un documento en la notaría⁵¹ donde consta que yo al niño lo había traído desde tal fecha y que yo le había dado la manutención a ese niño.

⁵⁰ Expresión que hace referencia a una persona que no piensa ni planifica su futuro.

⁵¹ Declaración extrajuicio.

Ese extrajuicio⁵² lo necesitaba para llevarlo a un seguro médico, para poderlo afiliar. La señora que me dio el documento estaba toda aterrada porque yo fui allá con el niño ya, pero me lo entregaron, allí todavía lo tengo. Cuando voy al médico, soy la mamá, y entraba con él, nunca me preguntaron “¿y usted por qué?”, me decían, “siga, qué tiene el niño”, yo respondía, “tal y tal cosa”. Entonces cuando ya lo metí al seguro, llevé el documento ese y me dijeron que no había ningún problema, yo era la tía, yo tengo derecho, lo único era que si lo iba a sacar del país tenía que tener un permiso especial, pero cosas del médico, cirugías, yo era la tutora de él. En el colegio en el que lo tengo ahora fue donde me pidieron un permiso de los papás. Yo les dije que no, porque yo soy la que va a pagar el colegio, no la mamá o el papá, les dije, “entonces busco otro colegio”. A los dos días me llamaron, me dijeron que no había problema, que ya estaba matriculado. Y en el colegio, yo llego y es un privilegio para mí. Me ven como una persona, si voy a hacer un reclamo, llego allá y tranquila, bien pueda, que la necesita la mamá de Raúl. Entonces yo veo que ya no es como antes, que lo miraban a uno como con doble ojo. No sé por qué, pero me ha ido bien.

Alguien me dijo también que en el momento que se venga una pelea, con ese documento de la notaría tengo mucho que ganar. Me explicaron que para empezar cuando un papá deja a la esposa tiene que estar dándole la mensualidad a su hijo, en este caso ni el papá ni la mamá me están dando nada por la manutención del niño. Lo segundo, el niño en enero cumple 8 años, ya es muy apegado a nosotros, que venga a alguien a que el niño compare con quién se queda, obviamente el niño va a decir que se queda con nosotros. Lo otro, que la forma del niño vivir en la casa es muy buena, tiene su habitacioncita con todo. Si él quiere una cosa se le compra, aunque yo sé que es malo tenerle todo a la mano, pero yo lo veo por el lado de que él no tiene a su lado a su mamá ni su

⁵² Es la manifestación que hace una persona de forma verbal, libre y espontánea, sobre algún hecho del cual da fe bajo la gravedad de juramento, ante un notario. Adicionalmente ésta permite acreditar la prueba sumaria exigida para demostrar la fecha en que ocurrieron los hechos o la fecha en que se tuvo conocimiento de los mismos.

papá y a un niño le hace mucha falta esa compañía, pero allí estuvimos nosotros siempre. Y aunque él ha tenido la compañía mía y la de Jaime, son diferentes.

Hace un tiempo tuvimos un problema con ellos porque me querían quitar al niño, yo dije, “que se lo lleven”, pero el niño nunca quiso, y por las malas no se lo van a llevar. Yo les dije, “si ustedes van a seguir molestando, los demando con el bienestar familiar⁵³”, nunca jamás volvieron a insinuarme nada del niño. El niño siempre ha estado con nosotros, desde los 6 meses que llegó hasta ahora no se ha separado ni una semana de mí. No me ha gustado que se separe mucho tiempo de mí, máximo un día “vaya y hoy en la noche y mañana en la mañana lo recojo”, tampoco dejarlo con un particular que venga, a no ser que sea la empleada.

El niño una vez si preguntó “tía, ¿usted me tuvo en la barriga a mí?”, yo le dije “no papi, a usted lo tuvo Leidy”, me dijo, “¿y entonces yo por qué estoy acá?”, le contesté, “porque a usted cuando estaba pequeñito me lo trajo Leidy y después usted no quiso irse”; por ahí me le meto, “usted no quiso irse con la mamá, usted quería quedarse con la tía y con el papá”, y me preguntó, “y entonces ¿yo por qué le digo papá a Jaime?”, “pues porque usted se acostumbró a decirle papá a Jaime porque usted estaba pequeñito y Jaime lo cargaba, le cambiaba los pañales, le daba la comida, le cambiaba la ropa, lo del médico”, le respondí “es que yo pensé que a mí me habían abandonado” dice. Yo le digo, “no yo fui a Medellín y lo cargaba a usted chiquitico y usted era feliz conmigo, y se lo pasaba a su mamá y usted lloraba con su mamá, entonces era tan raro”, porque la idea no es que el niño le coja bronca a la mamá, ni mucho menos.

Si el niño mañana cuando tenga 10 o 15 años se quiera ir a vivir con su mamá o con su papá pues que se vaya, yo no voy a estar peleando un niño, yo lo peleé porque en el momento en el que más necesitaba. Cuando me pregunta eso,

⁵³ Instituto colombiano de bienestar familiar (ICBF): entidad adscrita al Ministerio de la Protección Social, encargada de la protección de la Familia y en especial de la Niñez.

también le explico, “no, usted tiene su papá y su mamá; su mamá viene cada rato a verlo a usted y nosotros vamos cada año a Medellín a visitar a su hermana. Sino que usted... lo mismo que Lina, yo me la traje pequeñita y ella no quiso quedarse, a Lina le hacía falta su mamá. En cambio a usted no, usted sí quiso quedarse acá porque usted no quería vivir con su mamá”. Lina, la hermana, si dice “bueno tía, ¿cómo es eso que Raúl es el hijo de Jaime?, yo soy hija de Jairo, entonces ¿Jaime y mi mamá fueron novios?”... la inquietud de los niños. Entonces yo le digo “no, su papá es el papá de Raúl, pero como él no quiso irse para Medellín, entonces él se quedó conmigo” entonces yo le digo “Raúl ¿usted se quiere ir para Medellín con Leidy para empacarle la ropa?”, y le dice a la mamá, “ah, oiga, ¿está loca?”.

Él es un niño muy ingenuo, no tiene malicia de nada, de nada, de nada, de nada. El niño no sabe que su tía es una travesti. De hecho él se pone a jugar con niños o con el primo, entonces sale con bobadas. Dice Raúl, “ah parece gay”, yo le digo “¿qué es eso?”, me dice “gay, que le gustan los hombres”, entonces yo le digo “pero los gay también tienen derecho a ser felices”, me responde, “ah sí! pero que él parece un gay”. No sabe lo que dice, pero no le digo nada más, ni le he dicho “yo soy gay” ni nada. Él, con el tiempo se sabrá dar cuenta. De hecho en el colegio es donde más comienzan con “ah que tu tía...” o algo así, entonces que él lo tome y que tenga personalidad, que es lo importante, es lo difícil que yo he visto allí. La otra cosa es que nunca le ha dicho mamá, le digo “papi que pase donde su mamá al teléfono”, él la saluda “hola Leidy ¿qué más?”; a la hermanita le dice “¿Lina cuándo va a venir? pero poquiticos días porque usted es muy cansona”. A la hermanita la tuve acá como dos meses para vacaciones del colegio y eso peleaban por todo. Si el niño jugaba gameboy, ella quería jugar gameboy, si él quería jugar play ella también, Raúl decía “nooo, corra para allá, usted es más metida... tía cómprele el tiquete en avión a esa niña para que se la lleven rápido”. Cuando le compré el tiquete y la llevamos al aeropuerto dice, “ay! Lina chao, casi no se va”.

Mi vida ha cambiado mucho porque antes no tenía un hijo, ahora sí. Un niño de 6 meses se enferma, se ensucia, se orina, llora en la madrugada, tiene que estar pendiente de la ropa, de los remedios, de todo... a mí me tocó hacer el papel de mamá y a Jaime de papá; porque él ha estado muy pendiente, cuando yo no podía, él lo atendía. El niño lloraba, él lo cargaba, el niño tiene hambre, le daba el tetero, le sacaba los gases, se enfermó corría para la clínica con él. El niño llegó sufriendo de asma, sin seguro, yo sin plata, a mí me tocaba sacar plata de donde sea y llevarlo. El amor del niño es Jaime, no le importo ni yo, ni nadie más. Claro que para él yo soy su mamá, porque usted llegó acá y preguntá, “ve ¿tú mamá?” entonces él dice, “tía la necesitan”.

Cuando estamos en la casa, por ejemplo un domingo, Jaime lava al perro, lava la moto, yo me pego de la lavadora y de la cocina, porque a mí la cocina me gusta bien ordenadita. Terminamos por ahí a las 11 o 12 y nos vamos a almorzar, nos llevamos a Raúl a alguna parte, a que monte caballo, diferentes cosas. Si no tenemos ganas de ir a alguna parte lejos, vamos al circo, vamos a la rueda, a comer helado, a almorzar. El resto de la semana me levanto... por decir un lunes, hago pereza, hago desayuno, voy al gimnasio, a veces que voy hago en la máquina que tengo acá en la casa, almuerzo y me voy para el salón. Otras veces me voy para donde alguna amiga a pasear.

Y sí, al principio fue duro, pero para mí todo fue muy bueno, a mí me gustó madrugar a hacerle la ollada de colada para el tetero, hacerle las sopas, hacerle las comidas, enseñarle a caminar, enseñarle a hablar. Yo recuerdo que lo vi pequeñito, hoy lo veo grande, y no sé cómo ha pasado el tiempo, yo me pongo a verlo y no puedo creer todo esto.

Al inicio fue todo ese proceso de la alimentación, las enfermedades, los cuidados. Ya cuando fue creciendo se fueron colocando las normas, las formas de comportamiento. Él sabe muy bien que por ejemplo si estamos comiendo en el comedor, tiene que estar callado porque estamos comiendo. Él sabe que el

viernes sale a la calle porque ya ha hecho las tareas, y porque al otro día es sábado y domingo, pero que no venga a pedir un permiso el lunes o el martes para salir.

Algo que me preocupa mucho también, es el colegio del niño, tal vez porque yo no tuve un estudio como yo quería, me gustaría que el niño fuera un alguien, Don alguien, *no como uno*, que no terminó ni once. Él niño dice “¡mi tía como quiere que yo sea un doctor!” y él habla así, cuando vamos a una cita médica, yo le digo “mire, vea a ese señor allá sentado” entonces yo le hago como el croquis y él se queda mirándome; no se qué pensará pero eso le inculco yo, que tiene que estudiar. Yo le digo a él “la responsabilidad de su papá es trabajar para pagar el arriendo, los servicios, la comida, el colegio suyo, la responsabilidad mía es pagar lo de la empleada o cuando no está yo hago la comida, se arregla casa, o me voy a trabajar. La responsabilidad suya es estudiar, estudiar y estudiar. A usted no le toca llegar a arreglar casa, ni lavar ropa, ni planchar, nada de eso. La responsabilidad suya es lo suyo, lo del colegio usted cumple con lo suyo y ya”, cuando cualquier cosita yo le digo irresponsable, usted es un irresponsable, porque no me puede decir “yo hago las tareas mañana o pasado mañana”, uno tiene que tener responsabilidad en lo que uno hace.

La educación es muy importante, de hecho yo al niño lo iba a meter en el Berchmans⁵⁴. Fui a las entrevistas, primero uno tiene que ir a las entrevistas de los padres de familia y luego a las entrevistas de los niños; estuve en dos entrevistas, pero no lo metí por el transporte, no lo pude conseguir, en esa época vivíamos en El Vallado. Me quedé con el remordimiento de meterlo a un colegio así, donde le enseñaran inglés. Nunca pensé meterlo en un colegio donde tiene que ser la mamá, o donde tiene que ser el papá, allá me decían, “aquí no importa quién es usted, es que usted quiere darle una buena educación a su hijo y eso es lo que importa”. La otra gente me miraba raro, como pensando ¿ésta qué? Porque estamos en un país libre en el que podemos criticar a todo el mundo y no

⁵⁴ Colegio fundado por la compañía de Jesús, ubicado a las afueras de la ciudad (Pance)

podemos decir nada, pero *yo siempre he sido una persona con mucha personalidad.*

De pronto muy atrevida, cuando veo que empiezan a criticarme o a mirarme raro me va dando como la “picadura de culebra”. Cuando la secretaria llamó al rector de ese colegio, “buenas tardes, ella es doña Tatiana la señora que quiere meter al niño al colegio que es el sobrino, que yo le comenté que los papás no viven con el niño, sino ella. Que ella es la que ha tenido la manutención desde que nació y ella quiere darle una buena educación y meterlo a este colegio”, él dijo, “ah, señora mucho gusto, las entrevistas de los padres de familia son tal día”, me inscribieron. Yo fui a las dos, les pedí mucho a ellos por el transporte y ellos intentaron y no pudieron, hablaron con los padres, si ellos aceptaban recoger a Raúl por la mañana, ser el primero que recogían y ser el último que entregaban. Mucha gente dijo que sí, otros dijeron que no porque la empleada se iba a tal hora, entonces no fue posible.

La otra opción era que yo tenía que pagar un transporte de mi casa, en el Vallado, hasta el sur para que me lo recogieran. Yo pensé ¡que tal que me dejen al niño allá tirado!, no. Finalmente lo metí a otro colegio, académicamente es muy bueno, demasadamente bueno. Pero quedé con el remordimiento. Yo siempre he querido lo mejor para él y hasta el momento creo que lo ha tenido, mi gran deseo es que sea alguien en la vida y de mi parte siempre tendrá todo el apoyo.

CAPÍTULO 4.

PARENTALIDADES GAY, LÉSBICAS Y TRANSGÉNERO: UNA REALIDAD CERCANA

En el presente capítulo se realiza un análisis de la experiencia de las parentalidades gay, lésbicas y transgénero a partir de la información encontrada con el trabajo de campo. De esta forma, la indagación conceptual se entrelazará con apartados de las entrevistas, que se encontrará con sangría y en cursiva para diferenciarse del resto del texto.

4.1. Trayectorias sociales y personales de los participantes

Los participantes de esta investigación tienen diferentes procedencias tanto en el aspecto geográfico, como en el de la movilidad social. Gabriel proviene del Departamento de Nariño, Municipio de Ipiales. Su caso se puede enmarcar en el sector de la población perteneciente a las clases populares que a partir de un proceso de ascenso promovido por el acceso a la educación y nuevas posibilidades de vinculación laboral. En este caso, su madre, buscando oportunidades distintas para sus hijos, se desplaza a Cali con toda su familia y en esta nueva ciudad acceden a otro tipo de espacios diferentes a su pueblo de origen. Es el caso de su hermana quién logra culminar estudios superiores en Psicología, a diferencia de sus padres y hermanos. Gabriel se vincula al mercado laboral del sector textil, se vincula a procesos sindicales y es en este medio en el que realiza estudios tecnológicos.

Caso similar es el de Tatiana, una persona transgénero perteneciente a las clases populares inicialmente de la zona rural que migraron a la ciudad, proveniente del Departamento de Antioquia, quien se crió en un pueblo cercano a la ciudad de Medellín y quien llega a una reflexión a la que pudo haber llegado la madre de Gabriel “uno en un pueblo no progresa”. En busca de nuevas oportunidades y detrás de su sueño de trabajar en una peluquería, se traslada sola a la ciudad de

Cali, en donde con ayuda de unas amigas accede a la posibilidad de trabajar y de realizar su proceso de cambio de género a través de la hormonización. Este proceso, según manifiesta la entrevistada, no causó mayores traumatismos en ella ni en su familia, quien la aceptó incondicionalmente. Luego de tener mejores posibilidades económicas cumple su anhelo de traer a su madre y sus hermanos de su pueblo y ya en la ciudad ellos pueden realizar otro tipo de actividades, como es el caso de su hermana que ingresa a la educación superior y estudia contaduría pública.

No tan lejano está el caso de Rosa quien se crió en la ciudad de Palmira e inició estudios técnicos en diseño de modas, en Cali. Sólo cuando conoce a Sandra se desplaza a vivir a la capital de Valle ya que incluso cuando tuvo su pareja heterosexual, vivió con su esposo en casa de sus padres, una familia de clase media. Durante mucho tiempo, Rosa se desplazaba largas distancias diariamente, para realizar sus estudios y posteriormente para llegar a su trabajo donde conoció a Sandra, una mujer de clase media alta perteneciente a una familia dueña de una importante empresa comercializadora de la ciudad. Sandra estudió Administración de Empresas en una Universidad privada, profesión que le ha ayudado a estar al frente de los procedimientos de la empresa familiar. Actualmente viven en las afueras de la ciudad en un condominio de clase alta.

Por último está el caso de Eliana perteneciente a la clase media trabajadora y residente de uno de los barrios más tradicionales de la ciudad de Cali. Una mujer de pensamiento liberal, contrario al de su familia que mantiene fuertes creencias conservadoras fundadas en la fe cristiana. Ha tenido la posibilidad de conocer diferentes países gracias a su profesión. Trabaja con una organización defensora de los derechos humanos, especialmente el tema de la Diversidad Sexual y de Expresiones de Género, o como otras personas denominan la Comunidad LGBTI, (lesbianas, gay, bisexuales, trans e intersexuales) llevando a cabo actividades de tipo cultural y artístico.

Estos casos tienen en común la visión de la ciudad de Santiago de Cali como una posibilidad de progreso y ascenso social. No en vano se desplazan a ella como una forma de desarrollarse educativa y laboralmente. Otro elemento interesante de resaltar, como efectivamente lo logran algunos en menor o mayor medida, pero en estos cuatro casos se hace evidente cierto grado de satisfacción con esa noción de progreso que se habían establecido previamente.

Otro elemento importante de resaltar en esta indagación es el aspecto generacional. Gabriel, un hombre de 58 años, se distancia de Eliana 10 años de edad aproximadamente y casi en 20 de la edad de las otras participantes (Tatiana, Rosa y Sandra) quienes son contemporáneas acercándose a los 40 años. De manera que sus vidas han transcurrido en momentos históricos distintos atravesados por las diferentes posiciones tanto médicas como legales frente a la homosexualidad. “En 1974, presionada por los movimientos gay y lésbicos, la American Psychiatric Association (APA) decidió, luego de un referéndum, retirar al homosexualismo de la lista de enfermedades mentales, rebautizadas ‘desordenes mentales’ por el *Manual diagnóstico y estadístico de los desordenes mentales* (DSM)” (Roudinesco, 2006, p.200). De esta manera, se hace el tránsito de el *homosexualismo* como padecimiento, a la *homosexualidad* como orientación sexual. Si bien actualmente en Colombia las posiciones frente a la homosexualidad han cambiado de manera considerable, los actos discriminatorios se siguen presentando aunque en una menor medida.

La situación ha cambiado mucho hoy en día, muchísimo, yo me quedo aterrado ahora. Ahora para nada, es muy mínimo el asombro, es muy mínimo el comentario que tú alcanzas a percibir. En el tiempo de nosotros era muy tenaz. Eso fue en el 76 – 77. (...) Si veían a dos hombres caminando solos por la calle o un parque, la gente les gritaba cosas feas, les decían “maricas” por eso había que buscar otro tipo de espacios para encontrarse.

Gabriel

Por otra parte, es necesario resaltar cómo el acceso a otro tipo de contextos, grupos sociales, discursos académicos o populares les permite tomar posiciones distintas frente a su orientación sexual y frente a las vivencias de la cotidianidad. Como en el caso de Rosa y Sandra quienes han tenido la posibilidad de vivir experiencias distintas en diferentes países y actualmente contrastan la forma en que son vistas las relaciones entre personas del mismo sexo en esos países y en Colombia.

Rosa: Aquí en Colombia la gente se hostiga cuando lo ven a uno cogidos de la mano...

Sandra: En cambio usted caminar por los Ángeles y ver dos mujeres cogidas de la mano, o sea no pasa nada ¿me entiendes? no pasa nada o en Alemania, en París, Londres, en Nueva York, vos ves dos mujeres cogidas de las manos o dos hombres cogidos de la mano y chupando trompa, no pasa nada, lo ven que es común, entonces era como esa intención de que ellos⁵⁵ vieran de que no es tan grave, ¿me entiendes? Que de pronto aquí si los podrían señalar o juzgar, pero es normal en otras partes, es muy, muy normal.

Rosa y Sandra

En el caso de Eliana esa posición surge también de la interacción con diferentes grupos sociales, gracias a su labor con la organización, y las posiciones políticas y anti-religiosas que ha asumido. Este distanciamiento con las creencias de su familia de origen le ha permitido asumir abiertamente su orientación sexual y adelantar procesos de activismo social en pro del reconocimiento de los derechos de las personas LGBTI.

A diferencia de los anteriores participantes, Tatiana comenta que el apoyo recibido por parte de su familia fue fundamental para aceptar su proceso de cambio de

⁵⁵ Los hijos

género. Sería posible inferir que esta aceptación estaría mediada por el hecho de ser ella la principal proveedora de la economía familiar y que ese sentimiento de responsabilidad que ella manifiesta frente a la situación de sus hermanos y su madre, se debe en gran parte a ese apoyo que recibió por parte de ellos al “aceptarla como es”. La situación de las personas transgénero está cargada por un estigma social mayor que los gays o las lesbianas y las situaciones de discriminación y rechazo se dan mucho más frecuentemente en los barrios populares, donde es usual escuchar piropos ofensivos, groserías y hasta observar agresiones físicas hacia estas personas. A pesar de esto, Tatiana no manifiesta haberse sentido excluida en ningún aspecto ni haber sido agredida en ningún momento, aunque sí reconoce que la situación ha cambiado y que actualmente se respeta un poco más a las personas trans. Un elemento adicional que menciona esta participante es el estigma que recayó principalmente sobre los hombres gay y las mujeres trans, en ese entonces vistas también como homosexuales, a partir de la aparición del VIH-SIDA.

Yo he tenido mucha suerte en eso, yo nunca, así que... que problemas que porque gay, no, para nada, yo siempre he sido muy puesta, yo sí veo que no me vayan a coger de destrabe, como a mí no me gusta el relajo, yo no busco el relajo; de pronto otra niña le gusta que la griten, que le digan cosas, entonces si yo veo que allá en la esquina hay un “poconón” de gente “relajosa”, yo procuro de “voltiar” por la de allá ¿ya? y si de pronto pasó por allá, buenas tardes, buenos días, pasé, con miedo pero pasé, o pasaba en ese tiempo que la gritería, así que uh, que maricas, que SIDA, ¿por qué no se acuerda en el tiempo del SIDA? Las maricas eran las que tenían SIDA, que todo el mundo pues veía un gay y decían los gays tienen SIDA, en el tiempo de eso.

Tatiana

Sobre este tema, Pecheny (2003) habla sobre el impacto que tuvo la aparición del VIH-SIDA en la construcción de la identidad de las personas homosexuales, y en

este caso de las personas transgénero. Como se hablaba anteriormente, el reconocimiento de la homosexualidad como una orientación sexual y no como una enfermedad ni delito, abrió la puerta hacia un nuevo camino de reconocimiento de derechos. Pero tras la aparición del VIH-SIDA, inicialmente asociada como una enfermedad de personas homosexuales, trajo consigo el reforzamiento de un estigma social y la discriminación por orientación sexual y expresión de género. Si bien este no es el tema central de la indagación, vale la pena reconocer su importancia en una dimensión histórica, pues marcó notablemente la vida de Tatiana y las relaciones que pudo establecer con su contexto más cercano, en este punto también se relaciona con el trabajo de voluntariado que realiza Gabriel con personas portadoras del virus.

4.1.1. Construcción de la relación de pareja

Cuadro 1. Duración en años de las relaciones de pareja de los participantes

	Gabriel	Eliana	Tatiana	Rosa y Sandra
Duración en años por relación de pareja.	1ra 10 años	1ra 5 años	12 años actualmente	12 años actualmente
	Muerte accidental del compañero	Separación		
	2da 10 años	2da 15 años		
	Separación	3da. 7 años		
	2da 10 años	Actualmente		

El anterior cuadro ayuda a ilustrar de manera más precisa la duración de las relaciones de los personajes participantes de esta indagación. Como en todas las historias, se pueden encontrar separaciones voluntarias y forzosas por razones de dificultades propias de la relación o por la muerte, como en el caso de Gabriel, en el que su compañero Mauricio fallece por un accidente de tránsito, luego de 10 años de relación.

Sin embargo, un factor común en estos casos es que la duración de estas relaciones de un tiempo considerablemente largo, contrariando muchos de los prejuicios que socialmente se tienen en cuanto a la duración de las relaciones de las personas gay, lesbianas o trans. Generalmente, se ha asociado la aparición de los hijos con la consolidación de relaciones duraderas, pero no se puede establecer una relación causal entre estos dos temas. Así que vale la pena contemplar su carácter de fenómenos separados pero no aislados totalmente.

4.1.2. La procedencia o llegada de los hijos

En el caso de Gabriel sus dos hijas, Luisa y Julia, de 29 y 18 años respectivamente, llegaron como dos procesos de adopción distintos. La primera, como parte de un acuerdo establecido entre Gabriel y la madre biológica de Luisa, quien no contaba con las condiciones económicas para sostenerla; la segunda, enfrenta a Gabriel a un proceso de adopción con el *Instituto Colombiano de Bienestar Familiar*, usando la figura de padre soltero. Haciendo mención de la fuerte corriente humana (en sus propias palabras) de su familia, asume la crianza de sus dos hijas adoptivas como una forma de ayudarle a otra persona que no se encuentra en condiciones para sobrevivir y él puede brindar. El participante hace referencia a lo humano, como una forma de referirse a lo humanitario y a la ayuda que le pueda brindar a sus semejantes, no en vano comenta que en su familia, además del caso de sus hijas, existen otros casos de adopción. Al respecto comenta Gabriel en una de las Entrevistas:

Y es que en mi familia hay como 7 casos de adopción, no son las únicas, hay más, son niños que han llegado a la casa y se han quedado en la familia.

Eliana comparte sus dos historias de sus relaciones y sus hijos. Su primera hija, que ahora tiene 29 años, proviene de una relación heterosexual momentánea de Eliana, su padre es un extranjero que no se enteró de su nacimiento. En esta

historia se pone en manifiesto la función de la familia extensa en el proceso de crianza inicial y la consideración de la homosexualidad como un “mal ejemplo” para la crianza de los hijos. Sus otros dos hijos pequeños provienen de la relación heterosexual previa de su compañera sentimental.

Otra historia de adopción es la de Tatiana que ha criado a su sobrino de 7 años desde que tenía 6 meses, hijo de su hermano al que se le identifica como una personas desorganizada sin la posibilidad de ofrecerle un hogar estable al niño. Ella vive con su compañero desde hace 12 años y han asumido juntos la crianza del niño.

Por último, se encuentran Rosa y Sandra, sus hijos provienen de la relación heterosexual previa de Rosa y juntas han asumido su crianza desde que el mayor tenía 5 años y el menor 1 año y medio. El padre se mantuvo al margen del proceso y actualmente vive en el exterior. Esto ha permitido que ambas asuman todo el proceso educativo de sus hijos y ahora ellos cuentan con los apellidos de las dos.

4.1.3. Cambios en las relaciones de pareja a partir de la llegada de los hijos

En los casos estudiados nos encontramos con variedades en este aspecto. En algunos, como en el caso de la segunda relación de Eliana y la relación de Rosa y Sandra, los hijos preceden a la relación de pareja heterosexual anterior, de forma más frecuente en las mujeres lesbianas, como lo han observado Patterson (1992; 1994; 2000), González (2003), Cadoret (2003), Santos (2004), Pinheiro (2006), Uziel, Mello & Grossi (2006) y Libson (2010) en diferentes partes del mundo, en cuanto a las *recomposiciones familiares* luego de una relación heterosexual previa.

Otro es el caso de Tatiana, Gabriel y la primera experiencia de Eliana, en que la llegada de los hijos introduce importantes transformaciones en la cotidianidad de

los sujetos y la pareja. También se evidencia que no en todos los casos, los hijos forman parte de una decisión concertada, premeditada y sobre todo deseada. Como es el caso de Tatiana quien abiertamente manifiesta lo difícil que ha sido el proceso de crianza en su vida, y cómo fue algo que nunca deseó ni pidió. Como lo menciona Santos retomando los planteamientos Alarcão (2002 citado por Santos, 2004) plantea que de la crianza de un bebé hace surgir un nuevo subsistema: el parental, que acarrea nuevas funciones, tareas y una serie de reorganizaciones de relaciones intra y extra-familiares, así como intersistémica. Tales alteraciones llevan a la redefinición y un ajuste de dos subsistemas conyugal y parental. También se identifica en su discurso la idea de la necesidad de la presencia de una madre y un padre para el crecimiento del niño y cómo ella y su compañero empezaron a ocupar esos lugares respectivamente.

Con la llegada del niño lo que cambió de mi vida es que yo antes no tenía un hijo, ahora tengo un hijo, totalmente un hijo porque un niño de 6 meses se enferma, se ensucia, se orina, llora en la madrugada eh hay que la ropa, que los remedios, ya? Entonces a mí me tocó hacer el papel de mamá y a Jaime de papá. En todo el sentido de la palabra.

Tatiana

Similar es el caso de la primera hija de Eliana, un embarazo que no esperaba y que decidió asumir con su familia y omitiendo al padre por decisiones que en el proceso de investigación no quedaron claras.

4.2. Relaciones al interior de la familia

4.2.1. Construcción de la parentalidad

Teniendo en cuenta que la parentalidad es un término empleado para designar la condición de padre y madre y las prácticas de los padres (Martin, 2003) se puede postular que estas prácticas se construyen en la cotidianidad, más

allá de estar estipuladas de antemano y que no tienen ninguna relación con un determinismo ni biológico ni genético. En este sentido, el ser padre/madre biológico(a) no garantiza el ejercicio de la parentalidad ni viceversa. Como es el caso de las parentalidades gay, lésbicas y transgénero, y de manera mucho más específica los casos aquí presentados, hacen la función de padres, incluso si no tienen a veces ningún lazo de parentesco con el niño (Cadoret, 2003), parentesco visto desde la necesidad de los lazos de consanguinidad pero que se ha podido reevaluar con el paso del tiempo.

Martin resalta:

La importancia reside aquí en el hecho de que ellos realizan la función parental, ejercen una parentalidad y deber ser consagrados en esta función. Más allá de esta ficción jurídica e instituyente del parentesco, que inscribe al niño en una línea y una genealogía fuera de toda verdad biológica, la noción de parentalidad permite, más que nada, dar cuenta de aquellos que juegan un papel parental, más o menos permanente o puntual, y cuya legitimidad no está fundada en un estatuto o en un lugar jurídico, sino en una competencia (2003. p.13).

Es necesario también resaltar en este punto cómo las funciones al interior de las relaciones y el lugar que ocupa cada uno de los cuidadores va definiendo no sólo el tipo de relaciones que se establecen con el (la) niño(a), sino también la forma como empieza a enunciar a cada uno de los miembros, dándoles un nivel de importancia y demostración afectiva.

Yo siempre fui el papá de ella. Eso siempre fue así, no porque se impuso, sino porque siempre fue así, a Mauricio siempre fue "Mao" y "Mao, Mao, Mao" se quedó, nunca le dijo papá. Mao era Mao y mi papi era mi papi, era yo (...) Pero a Luisa siempre, desde los 3 años siempre la preparé para que supiera que es una hija mía no biológica, sino de adopción, para no enredarle su vida, para que ella sepa quién es, de donde viene y para

donde va. Entonces recuerdo tanto que, por allí me llegó una película, recuerdo tanto que... una vez... de una leona hembra que adoptó a un tigrecito, entonces eso me cuajó entonces empezamos a ver la película y por allí me le iba metiendo, por el cuento de la película, de que habían muchas veces en que padres entregaban sus hijos porque no los podían tener por su situación económica, entonces que pues chévere que pensarán en esa situación de encontrar mejores condiciones. Empezar a trabajar eso.

Gabriel

En el relato anterior, se pueden identificar dos elementos muy importantes. El primero, la manera como se van diferenciado los miembros de la pareja en el diario vivir de la familia y el segundo la distinción de la situación de adopción, como un elemento clave que Gabriel identifica en la claridad que debe haber para la crianza de su hija, elemento que se abordará en el siguiente apartado *creencias y prácticas sobre la crianza*. De su historia, se podría deducir que el hecho de ser nombrado como “papá”, pudo haber sido el resultado por un lado, del lugar diferencial que asume Gabriel en relación con su pareja, siendo él quien siempre deseó ser padre y asumió el grueso de la responsabilidad y por otra parte, la entrega en los cuidados a partir del delicado estado de salud en el que llega Luisa y la situación de discapacidad en la que se encuentra Julia. Por último, es importante destacar las formas didácticas (cine) de las que se vale Gabriel para abordar este tema con su hija Luisa, las cuales le sirvieron para acercarse a ciertas temáticas que para muchos padres son difíciles de trabajar con niños de temprana edad.

Otro es el caso de Sandra, quien hace su entrada en el ejercicio de la parentalidad después de largo tiempo de soltería y no se lo había planteado hasta entonces. Luego de iniciar su relación con Rosa, y después de corto tiempo de convivencia con los niños, aparece en su discurso de ellos algo que la emociona notablemente.

Sandra: Fue maravilloso, yo no sé si yo me entregué como mamá, él también se entregó, gracias a dios llegamos allá. Martín tenía un año y medio y nosotros empezamos hasta que nos atendiera, ya Santiago me decía mamá, él empezó a acomodarse. Martín si fue mamá de una, era chiquitico, no me podía decir papá, porque no, éramos dos mujeres...

Rosa: Yo pienso también como yo le decía, ve mami tal cosa...

Sandra: Entonces Martín me decía mamá, Santiago ya me empezó a decir mami-topi

Rosa y Sandra

Rosa introduce, en este apartado de la entrevista, un elemento acerca de la *creencia* por la cual sus hijos asumen a Sandra como una *segunda madre*, pero al mismo tiempo Santiago hace explícita la diferencia que para él existe entre ellas, dándole el nombre de “*mami-topi*”. Es importante tener en cuenta la edad de los niños y la reciente incursión en el lenguaje que hace Martín (de año y medio en ese entonces) lo cual le permite valerse de sus recursos lingüísticos para designar a aquella que percibe como otra cuidadora además de su madre biológica. La confusión, que algunos teóricos argumentan (Cameron & Cameron, 1996; Wardle, 1997) en contra de las uniones de las personas del mismo sexo criando niños, en el discurso de los niños no se evidencia. A esto Eliana en una de sus entrevistas ofrece una explicación relacionándola con su experiencia de vida:

La mayoría de los chicos son criados por las abuelas, por las tías, por la mamá, pero pocas veces la figura masculina está presente y vemos que son personas normales, nosotros eso lo hemos manejado muy bien, igual ellos tienen contacto con su papá, cada 15 días están con él, el fin de semana, entonces no se les ha quitado el vínculo que ellos tienen con el padre, me parece que al principio también fue muy complicado manejar eso, pero ya el señor como que entendió y como que atendió entonces ya las cosas han mejorado.

En su caso, se encuentran pocos datos sobre la manera como dio su ubicación como *figura parental* para los hijos de su compañera Mónica. Sin embargo, a partir de la experiencia de conversaciones sostenidas con los niños en algunas de las visitas realizadas a su casa, o por vía telefónica cuando se intentaba contactar a Eliana para realizar las entrevistas, ellos ven en ella una figura materna y su relación se ha fortalecido gracias al tiempo que debe pasar con ellos, ya que en este momento es la encargada de las labores del hogar.

En el caso de Tatiana, es su compañero Jaime quien ocupa la figura paterna frente a Raúl. Es importante resaltar la claridad que tiene el niño en cuando a la diferenciación sus progenitores biológicos, sus padres adoptivos y otros familiares que han ocupado un lugar especial en el proceso de su crianza.

No, cuando él empezó a hablar él le decía *mamá* a la abuela. Y a Jaime, desde pequeñito, papá, entonces como Jaime hacía los “estes” (para referirse a las labores propias) del papá, mejor dicho el amor de él es Jaime. No le importo ni yo, ni nadie más. (...) Hoy, *para él yo soy su mamá, porque vos llegás acá y preguntás, “ve ¿tu mamá?” entonces, “tía la necesitan”*

Tatiana

Es necesario resaltar que el parentesco previamente entre Tatiana y su hijo por adopción, Raúl, es el de tía y sobrino. Sin embargo, el lugar que ella ha ocupado en su vida, a través de los cuidados y compañía permanente, le han permitido convertirse en un referente parental, como lo comenta en el apartado anterior.

4.2.2. Creencias y prácticas de crianza

A la palabra crianza se asocian principalmente los conceptos de nutrir, alimentar, instruir y educar (Alonso, 1999). Según Eraso, Bravo & Delgado (2006), este concepto se refiere de manera más específica “al entrenamiento y formación de los niños por los padres o por sustitutos de los padres”, así incluye “los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos” (p. 1).

Myers (1990; citada en Arango, Luna & Peñaranda, 2000) por otra parte categoriza los contenidos y estrategias que concurren en el proceso de crianza, proponiendo tres procesos psicosociales: las pautas de crianza, las prácticas de crianza y las creencias acerca de la crianza. Las creencias corresponden a los valores, mitos y prejuicios que los padres tienen frente al comportamiento de sus hijos. Las pautas por su parte se relacionan con las normas, patrones y costumbres que siguen los padres en la crianza. Estas pautas son proporcionadas por la cultura, siendo portadoras de significaciones sociales. Según Aguirre (2000) las pautas de crianza “son certezas compartidas por los miembros de un grupo, que brindan fundamento y seguridad al proceso de crianza” (p. 7). Por otro lado, las prácticas remiten a las relaciones entre los miembros de la familia, en las cuales los padres juegan un papel central (Arango, Luna & Peñaranda, 2000).

Retomando el caso de Eliana, cuando ésta inicia su relación con Mónica, se encuentra con las creencias que ella trae en cuanto a su orientación sexual y su posición como madre. Éste es para algunos de los entrevistados una creencia que deben superar. Como lo menciona López (2004) para algunos padres, conocer la homosexualidad de sus hijos, significa que éstos no tendrán descendencia y no construirán una familia.

Con Mónica fue muy complicado porque hubo que cambiarle mucho, me tocó cambiarle muchas formas de pensar que tenía, Mónica tenía como todas las mamás y todos los papás, miedos con sus hijos, ella le daba mucho miedo el día que sus hijos se dieran cuenta que ella era una mujer lesbiana, el día que se dieran cuenta de todo lo que ella había sufrido.

Eliana

De acuerdo con Myers (1993; citada en Córtes, Sánchez & Flores, 2006) las prácticas de crianza son los patrones de comportamiento de los adultos encaminados a satisfacer las necesidades más elementales de los niños (de supervivencia); acciones adoptadas por los cuidadores asociadas con el estado de salud, nutrición y desarrollo físico y psicológico de los niños principalmente en edades tempranas. Lo anterior implica que los patrones de cuidado cumplen la función de protectores de desarrollo, aunque es posible que dichas creencias de atención no resulten oportunas y efectivas, convirtiéndose en un factor de riesgo.

El ocultamiento de la orientación sería una práctica recurrente para procurar un supuesto “buen desarrollo” de los hijos, partiendo de la creencia que observar una relación entre dos personas del mismo sexo sería algo “contraproducente” para la experiencia del menor, pues se opera desde la idea de la necesaria complementariedad de lo femenino y lo masculino en la construcción de la identidad sexual del niño, haciendo alusión a la ley de diferencia sexual que menciona Roudinesco (2006). Argumento, que paradójicamente todavía se esgrime en contra de la aprobación de la adopción por parte de personas gay, lesbianas y transgénero.

Besos delante de ellas, la parte afectiva, como de mostrarles frente a ellas la relación de pareja, no, nunca se hizo. Yo lo hice porque me ponía frente a un niño que yo decía “bueno, este chico puede estar en formación, que lo vea hombre con hombre, esta niña, ella tan pequeña vaya y salga y lo diga en el patio, bueno, como en los alrededores de la parte social, que de

pronto eso le vaya a afectar a la vida de ella” porque uno sabe que la parte social es muy difícil.

Gabriel

Como lo ilustra claramente el relato de Gabriel, existiría también la presión de que las decisiones que se tomen al interior de la familia, no concuerden con el contexto de socialización más próximo (el vecindario, la escuela, entre otros). De allí el temor a cometer equivocaciones en dichas acciones que posteriormente podrían ser reprochadas y juzgadas por los demás. Las demostraciones de afecto son tan sólo un ejemplo de las prácticas de crianza al interior la familia, se juega en esta dimensión otro tipo de acuerdos como la distribución de labores y el establecimiento de normas que necesariamente estarán influenciados por las creencias previas de crianza, recogidas de la familia de origen y del *proceso de socialización* (Berger & Luckmann, 1963; Goode, 1966) previo del ejercicio de la parentalidad. Ampliar y mostrar en las historias.

Con los chicos la relación siempre fue de manera abierta. Pero eso era algo que nos preocupaba mucho, ¿cómo lo íbamos a manejar con los niños?, en ese momento conocimos al psicólogo que nos ha llevado nuestro caso y él nos aconsejó que no dijéramos más de lo que los niños estaban preparados para comprender, porque cuando ellos lo estuvieran simplemente preguntarían y de la misma manera sólo tendríamos que responder las preguntas sin desgastarnos en dar mayores explicaciones.

Rosa

En este apartado, Rosa introduce la dimensión del profesional (psicólogo) que ingresa introduciendo nuevas pautas que poco a poco transforman las prácticas de crianza al interior de la familia. En ocasiones, este tipo de intervenciones entran en contravía de los saberes populares posibilitando a los nuevos padres/madres establecer una ruptura con aquello que han aprendido históricamente y se ven llamados a transformar. Se introduce una nueva fuente de

información al servicio de la familia y que sirve como orientadora en las dudas emergentes de los nuevos padres.

4.2.3. Distribución de labores

En la literatura existente sobre las parentalidades gay, lésbicas y transgénero, existe una constante en la afirmación que los niños presentan una *flexibilización* en la atribución de roles por género (Cadoret, 2003; González, 2003; Passos, 2005; Patterson, 1992, 1994, 2000; Santos, 2004), pero ¿qué se entiende por flexibilización? y más importante aún ¿qué se está entendiendo por roles de género? Muchas de las definiciones presentes en estas indagaciones se centran en ubicar a los roles de género asociándolos con la distribución y atribución de tareas por género, a partir de la observación de sus padres.

Si bien es claro que desde muy temprano la familia va estimulando el sistema de diferenciación de valores y normas entre ambos sexos, asentando así tanto la identidad como el rol de género (Herrera, 2000) en este proceso no sólo influyen los padres sino también los familiares cercanos, amigos o allegados a las familias, como lo han podido demostrar Santos (2004) en sus indagaciones en Brasil y González (2003; 2004) en España. En esta instancia, Sandra y Rosa también sintieron la angustia que muchos manifiesta en cuanto a la diferenciación de su lugar (dos madres) ante sus hijos.

Le preguntamos al psicólogo, mira es que nos dice mamás, él decía, “mira, no hay problema, él tiene muy claro las mamás, y los roles eran muy diferentes”, conmigo era muy diferente, por lo menos nos poníamos a pelear (jugando) y Rosa, ¡no, se lastima!, y yo cogía, lo “zangorotiaba” en ese cama a los dos, lo tiraba por allá

Sandra

La introducción de un tercero que medie la relación, es para ellas una solución al lugar que le dan a lo masculino en la educación de sus dos hijos varones. Retomando su historia, se puede notar una distinción radical entre lo femenino y lo masculino, profundizado por el temor de encontrar en un hombre rasgos femeninos o viceversa. Es por esto que toman la decisión de distanciarse de sus amigos homosexuales (a quienes ellas tildan de amanerados) y buscan para sus hijos referentes “típicos” de masculinidad, encarnados por hombres heterosexuales que se ajusten a esta norma. Situación muy similar la manifiesta Tatiana que, en su lugar de *mujer* transgénero, asume las labores tradicionalmente asignadas a la mujer y su compañero encarna la figura del hombre al interior de la familia, reproduciendo así un modelo de familia “tradicional” y heteronormativa (Butler, 2004).

No, eso sí fue entre Jaime y yo [refiriéndose a los cuidados de niño cuando estaba más pequeño]. Cuando yo estaba ocupada Jaime lo atendía y cuando yo estaba desocupada... entre los dos. El papá siempre si el niño lloró lo cargaba, que el niño tiene hambre le daba el tetero, le sacaba los gases, que si se enfermó corra para la clínica con él los dos (...) Nosotros pagamos una empleada. Por lo menos un domingo, temprano nos levantamos, él (Jaime) lava al perro, lava la moto, yo me pego de la lavadora y de la cocina, porque a mí la cocina me gusta bien ordenadita.

Tatiana

Según Herrera (2002) el *rol de género* sería visto como el conjunto de normas, atribuciones, actitudes y prácticas establecidas socialmente *para cada sexo*. Es necesario tener en cuenta que la familia constituye el espacio primario para la socialización de sus miembros, siendo en primera instancia el lugar donde se lleva a cabo la transmisión de los sistemas de normas y valores que rigen a los individuos y a la sociedad como un todo (Herrera, 2000). Puede decirse entonces que la diferenciación de los papeles sociales por sexos se conoce como rol de género, considerándose el género aquella categoría en la que se agrupan todos

los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad-masculinidad, y que es producto de un proceso histórico de construcción social (Herrera, 2000) de esta forma, no se da cabida a otras posibilidades por fuera de los polos de lo femenino y lo masculino. Esto se puede observar en la experiencia de Gabriel, quien relata la manera como distribuía sus funciones con sus compañeros, y cómo él, como persona encargaba de la función parental, asumía la mayor responsabilidad y delegaba en el otro las funciones de recreación.

Mientras Mauricio daba esa parte expresiva. Yo como pendiente de la ropa, la comida, del baño, de la acostada, de la levantada, de la organizada de la lonchera, de las reuniones, de todo, del médico, todo eso, pero como de sentarme de jugar con Luisa, no, yo estaba muy ocupado en lo otro. Mientras Mauricio se revolcaba con la plastilina, con los colores, con todo, en el piso. Entonces mira que allí se daba lo uno con lo otro. Lo que me faltaba a mí, lo tenía Mauricio, lo que le faltaba a Mauricio, lo tenía yo, entonces Luisa no tenía problema. (...) Yo siempre como el ordenador, el organizador, el que pone reglamentos, que qué hay que cumplir, mire no se vaya por aquí porque eso es malo, y todo, entonces Francisco el tierno, lo que... si la niña dijo súbame, él la sube, si le dice vuelva y bájeme, él la bajaba, y bueno todo el cuento, si entiende la otra parte igual, el consentidor de todo.

Gabriel

Es necesario reconocer la forma como influye la vida laboral y las dinámicas de la sociedad de consumo en las relaciones familiares, moldeando sus horarios, espacios y momentos de interacción. Es por esto que en muchas familias, las figuras parentales pareciera ausente debido a las largas jornadas laborales y el poco tiempo destinado para los encuentros de familia. En ocasiones esto puede pasar con los dos miembros de la pareja, pero cuando esto sucede sólo con uno, el otro asume las labores propias del hogar como lo mencionan Rosa y Eliana, situación muy similar en sus experiencias de vida.

Ya no estoy trabajando, entre comillas porque trabaja uno más cuando está en la casa que cuando está en la oficina, me dediqué más como a, soy la transportadora de los muchachos, soy la que coordina si todo, y la que mantiene de un lado para otro

Rosa

Yo soy la que viajo con ellos porque Mónica no tiene tiempo, ni puede, entonces yo estoy más pendiente de ellos, más tiempo con ellos, aunque ella tiene 2 ó 3 días a la semana que ella va entre 4 y 6 y media, que utiliza para revisarles los cuadernos, mirar cómo van las tareas de la semana, pero por lo general yo estoy con los niños.

Eliana

4.2.4. Institución de normas

Las prácticas de crianza están definidas o varían de acuerdo con las metas parentales y las estrategias de socialización predominantes en la cultura de la que hacen parte los cuidadores. El estudio de estos conceptos es de larga tradición en psicología (Rodrigo & Ceballos, 1998), esto se debe a que el análisis de las interacciones a nivel familiar nos pueden mostrar lo que se entreteje en lo social con las propuestas de una comunidad en la cultura. Es necesario tener en cuenta que esta relación (Familia - Sociedad) se da de manera bidireccional y que así como la sociedad puede influir en la forma como se establecen las relaciones familiares, el conglomerado de dichas relaciones cimientan buena parte de las relaciones sociales.

Desde la conceptualización elaborada por Rodrigo & Ceballos (1998) las metas y estrategias de socialización pueden ser vistas desde dos perspectivas: la de los padres y la de los hijos. Desde la perspectiva de los padres se podría decir que estas metas están relacionadas con lo que los padres desean que suceda

con sus hijos y los medios que tienen para alcanzarlo, lo cual estaría estrechamente relacionado con la obediencia y la interiorización de la norma, en las familias tradicionales (Roudinesco, 2006). En este proceso cobran vital relevancia las expectativas que tienen los padres para con sus hijos. De la misma manera, las autoras retoman los planteamientos de Baumrind (1971, 1973. citado por Rodrigo & Ceballos, 1998) quien establece tres estilos de control parental: *democrático, autoritario y permisivo*.

Bugental & Goodnow (1998 citados por Rodrigo & Ceballos, 1998) señalan dos componentes *percepción y aceptación o rechazo*. A esto, las autoras resaltan la importancia de la *comprensión mutua* y la *cooperación recíproca* ya que sólo por el establecimiento de ellas se puede llegar a una verdadera comprensión de los mensajes paternos. Los padres con un estilo *democrático* explicarían a sus hijos las razones del establecimiento de las normas y al mismo tiempo, reconocen y respetan su individualidad. El estilo *autoritario* se caracterizaría por un control restrictivo, por parte de los padres, de las conductas de sus hijos, haciendo uso de castigos físicos, amenazas físicas y verbales y continuas prohibiciones. Por último, el *permisivo* sería la evitación del uso de restricciones, haciendo uso de pocos castigos permitiendo que el niño establezca sus propias regulaciones. Hay que tener en cuenta que a estas concepciones subyacen dos dimensiones: el control (relacionado con las exigencias) y el afecto (relacionado con la forma como éstas se establecen, la sensibilidad) (Rodrigo & Ceballos, 1998).

Sobre el proceso de institución de normas, Martin afirma que:

Los anglosajones hablan de la supervisión de los padres para designar el control formal o informal que los padres ejercen sobre las salidas de sus hijos, sobre sus compañías, sobre su trabajo en la escuela o sobre sus actividades en su tiempo libre. Esta actitud o competencia parental parece directamente ligada al bienestar personal de los padres, y de manera inversa, su falta está ligada de manera directa a las desventajas sociales de los padres (desempleo, pobreza). Así pues, es bastante más difícil ejercer

el trabajo de supervisión parental si ellos mismos están en una situación descalificada. La autoridad de un padre sería, por ejemplo, correlacionada con frecuencia con su inserción social y profesional, lo mismo que su situación de dependencia económica y social podría aparecer como un obstáculo en el proceso de identificación del hijo y podría empujar al padre a oscilar entre dos posiciones extremas e igualmente inadecuadas: la retirada o el autoritarismo. Al exterior del grupo familiar (2003. p. 28)

En las cuatro familias se identifica la predominancia de un estilo *democrático* en el establecimiento de las normas y la presencia clara de las *figuras de autoridad* representadas en la *función parental*. Estas observaciones se logran obtener, más allá del proceso de entrevista, gracias a las interacciones observadas durante los encuentros. Sin embargo, se observa en estas familias una diferencia que se puede dividir en dos grupos, el primero el de una *normas más fuertes con un estilo de corrección directo* (el caso de Tatiana, Rosa y Sandra) y el de unas *normas más flexibles con un estilo de corrección más conciliador* (como en el caso de Gabriel y Eliana). Un factor común en estos casos es el componente religioso al interior de las familias, de esta manera, aquellas con creencias fuertemente católicas tendrían formas de establecer su autoridad de manera más fuerte y radical que las otras no. Rosa comenta:

Sandra: después es que allá arriba en la cama decimos, no, yo pienso que la estabas embarrando o algo así, pero fue muy duro el método pero fue también muy constructivo.

Rosa

En el apartado anterior Rosa manifiesta el aprendizaje obtenido del proceso de institución de normas en el ejercicio de la parentalidad. De esta manera, éste se convierte en una forma retroalimentación continua, en la que no sólo los hijos aprenden de sus padres, sino que es un *aprendizaje de doble vía*. Retomando lo planteado por López (2004) no se puede esperar que estas familias sean

perfectas, porque como todas los tipos de familia, no lo son. En ese proceso de ser familia y establecer acuerdos se tendrán tantos aciertos como errores, y es, en ocasiones, de las equivocaciones que se obtienen las más grandes lecciones. Ante esto Sandra completa al relato de Rosa diciendo:

Fue muy doloroso, yo pienso, es más todavía dentro de los dos, dentro de los 2 hijos, yo pienso que Santiago tiene muchas secuelas de eso porque también entre eso yo aprender a ser mamá. Mi papá fue más bien como tirano, como un ogro pero las referencias de mi padre es que había sido violento, y yo a Santiago y Martín los amo mucho, yo entendía como cariño o amor era que había que pegarles, para demostrarles el cariño, me dolía mucho, porque yo les pegaba y salía llorando para donde Rosa, como ya estábamos en tratamiento con el doctor (psicólogo) ya empecé a descubrir que yo tenía que relacionarme de otra forma, pero al pobre Santiago le tocó muy duro y como una familia creo, yo pienso que hemos tenido muchos errores.

Sandra

Estas dimensiones permiten observar las relaciones que se establecen al interior de las familias, pero es claro que cuando sus miembros se encuentran en los otros escenarios de socialización se introducen nuevas reglas de juego que median sus formas de interacción.

4.3. Relaciones al exterior de la Familia

4.3.1. Relación con las familias de origen de los padres

Patterson (2000) sostiene que frente a la aceptación de la orientación no-heterosexual de uno de sus miembros, la familia realiza un proceso que involucra dos cursos, en un principio los miembros luchan por entender y asimilar esta nueva información acerca de uno de sus integrantes. La familia podría bien

rechazar esta nueva realidad, o realizar un reconocimiento gradual con el tiempo, acomodándose a este cambio en la identidad, mientras aún incluyen, a dicho componente, en las actividades familiares ofreciéndole apoyo. En este sentido a pesar de las dificultades en la relación con la familia de origen, como es particularmente notable en el caso de Eliana, Rosa y Sandra, que plantean desavenencias muy acentuadas con sus núcleos familiares debido a su orientación sexual, el contacto y la participación de éstas en las vidas de sus hijos, se conserva; consistente con los hallazgos de Patterson (1998), los participantes de esta investigación mantienen relaciones frecuentes con sus familias de origen, al respecto Tatiana comenta:

Los domingos, siempre nos vamos y nos vamos todos, el niño, mi mamá, mi hermana, el esposo de mi hermana, yo, a pasear, a comer, me encanta, ese es el "hobbie" mío.

Tatiana

Aún a pesar de las dificultades planteadas en la relación con la familia de origen, éstas se plantean como un punto de soporte importante para los padres en el proceso de crianza en la infancia (Patterson, 2000), como lo dejan en claro todos los entrevistados, en particular Gabriel, quién durante todo el proceso resalta las cualidades especiales de su familia de origen y el lugar que ha ocupado en el proceso de crianza de sus hijas, al respecto afirma:

Mamá estaba muy pendiente de la niña... Mi mamá siempre decía "déjame la niña aquí, que yo con la empleada de la casa mando por ella" el cuento de las abuelas "súper-protectoras"...

Y bueno fue y ha sido un apoyo muy grande y esto termina en que Luisa es una de las nietas más queridas de la familia.

Gabriel

Así mismo, la familia de origen muestra un alto grado de implicación en la vida de niños y niñas (Patterson, Hurt & Mason, 1998), participando de manera activa en el proceso de crianza en los primeros años de vida de éstos, asistiendo a los padres en los cuidados. Si bien las personas entrevistadas comentan sobre el apoyo recibido por parte de su familia de origen en la crianza de sus hijos durante la infancia, de igual forma rechazan la idea de una intervención muy acentuada en la formación, en este sentido Sandra afirma:

Ya ahoritica nosotros tenemos nuestra vida, mi familia no se mete porque nosotros no dejamos que se meta, además como que no...

Sandra

Como bien lo indica Santos (2004), las familias conformadas por padres homosexuales pretenderían inculcar mayor tolerancia y respeto por la diferencia, por lo que éstos evitan una intervención directa de la familia de origen en la crianza de sus hijos, impidiendo así que recibieran de alguna manera prejuicios de los que ellos mismos fueron objeto, como sostiene Eliana:

Los primeros años mi hija vivió con mi familia, con mi mamá, pero yo estaba muy cerca, yo siempre he vivido en el mismo barrio, en la misma cuadra, a la vuelta (...) mi mamá y de pronto mi abuela dentro de sus cosas le habrán dicho a la niña, no por maldad, tu mamá hace cosas feas, no, para ella yo siempre he sido "lo más", independiente que le digan lo que le digan, y nunca logró mi familia como dañar esa relación, por más que le decían cosas a la niña, y ella ahora grande dice, mi abuela a veces me decía cosas que a mí no me gustaban.

Eliana

4.3.2. Socialización secundaria de la familia

La red social que envuelve a estas familias es diversa, puesto que es posible encontrar en ellas personas heterosexuales y homosexuales, con las que se mantienen lazos familiares o de amistad. Para el caso de Eliana, este es un aspecto sobresaliente en las relaciones que pretende sus hijos establezcan, ya que resalta la importancia de conocer la multiplicidad de las realidades de otras personas para promover el respeto y la inclusión de los otros. Santos (2004) asegura que a través de la expansión de la red de contactos y de los encuentros con amplios de modelos de comportamiento, se inculca en el niño una mayor tolerancia y respeto a las múltiples formas de expresión que el ser humano tiene, esto apoyado sobre todo por la realidad familiar heterogénea y múltiple. Lo anterior es particularmente notorio en la familia de Eliana, quien favorece relaciones plurales en sus hijos, al respecto comenta:

Cuando vamos a paseos o tenemos compromisos con la fundación Santamaría⁵⁶, ellos nos han acompañado, Alondra fue empleada nuestra, y Alondra los cuidó a ellos pequeños... [Ella] es una chica trans, de la fundación Santamaría, entonces eso también ha ayudado mucho, ellos ven que vienen chicas trans acá (...) El niño pequeño en estos días me comentaba, que el papá le había hecho pasar una pena, ¿qué pasó mi amor?, mi papá, pasó un amigo nuestro y lo saludó, mi papá dijo, ¿quién es ese marica?, entonces el niño le dijo, tú porque te expresas así de él, no le digas marica, entonces el tipo como que le dio pena de su hijo, un niño que te conteste una vaina así a vos como papá...

Eliana

Asimismo Gabriel refiere sobre el contacto que sus hijas tienen con las personas más cercanas, pretendiendo involucrar a éstas en dicha relación. Sin embargo establece una diferencia importante con relación al género. Inicialmente

⁵⁶ Fundación que trabaja con Mujeres Trans en la Ciudad de Cali.

comenta tener ningún problema con que sus hijas interactúen con sus amigos homosexuales, pero establece una división radical en relación con su nieto, ya que lo percibe como algo no conveniente:

Con Julia la relación de amistades ha sido más abierta, llegan mis amigos, hablamos, charlamos, ella participa de mis amigos y todo eso, Luisa no, apenas llegaban mis amigos, entraba alguien, inmediatamente se iba para su cuarto ¿si?, ella siempre se iba para su cuarto, no era mucho lo que le gustaba... Hasta que una vez yo le pregunté, Lu ¿te molesta que mis amigos suban o algo? pero te quiero preguntar algo ¿te molesta porque son gays? No papi, no me molesta porque son gays sino que no me gusta que se llene mucha gente en el apartamento, en cambio Julia no, Julia es descomplicada, es abierta, no hay problema.

Gabriel

Rosa explica cómo su hijo encara la pregunta por la relación de pareja de sus madres, discusión para la cual está preparado a partir de la formación brindada por su familia:

Esta es la familia que él [Martín] conoce, la respeta, la quiere, está cómodo, a él un compañero le dice... él dice mis mamás no son gay, son lesbianas, y te lo dice con toda naturalidad, y ¿qué es lesbiana?, ¿como así que no sabe qué es lesbiana?, que le gustan las mujeres, y todos sus compañeros si le quieren preguntar eso, tiene toda su fortaleza.

Rosa

Sin embargo, Tatiana, Rosa y Sandra tienen una preocupación por mantener a sus hijos libres del contacto con otras personas homosexuales, especialmente hombres gay, y el poco contacto que tiene el niño debe ser protegido. Se puede observar en el discurso de Rosa y Sandra una *internalización*

homofóbica (Santos 2004) y reaparece esa distinción mediada por el género teniendo en cuenta que sus dos hijos son varones:

S: Yo dije, nosotros somos las únicas gay homofóbicas que hay en este país, porque *la maricada a mí no me gusta...*

R: ...Entonces yo decía *ya es suficiente que las dos seamos lesbianas*, como para llevar más gente a la casa, los niños, todo es diferente cuando uno tiene hijos a cuando no los hay.

S: Gente muy buena, gente intelectual muy alta pero cuando llegaba un reguero de pinzas, esos dos niños que además son divinos, *tenían unas pintas de malos que nosotros pensábamos estos son unos hombres hermosísimos*.

R: El que quiera ser gay que lo sea porque le nazca, le pica.

S: Pero nosotros *exponer a nuestros hijos a que otro man nos los toque*, que los llevemos y que vayan creciendo, un man que ya sabemos que es gay, que me los toque, no por ahí no es.

R: Nos fuimos alejando, alejando de esos amigos.

S: Conocimos personas muy interesantes, pero como el mundo gay ya era demasiado como para los hijos

Rosa y Sandra

Se da entonces un contraste entre la opción personal y un escenario posible (mundo gay) en el que se encuentran las condiciones de discriminación con las cuales ellas toman distancia, discriminando al mismo tiempo dichas opciones. Es al mismo tiempo, una forma de responder a las preocupaciones del contexto, en cuanto a la construcción de su identidad al crecer en una familia con dos madres lesbianas, asumiéndolas como propias. Esta idea se asocia con prejuicios sociales existentes sobre la homosexualidad y lo que le subyace es el discurso sobre la distinción entre la *sexualidad normal* y *patológica*, lo cual hace que ellas asuman que la relación de la familia con otras personas homosexuales,

puede ser altamente peligrosa para sus hijos. En este sentido, Tatiana también expresa:

A mí no me gusta tener amigas gay, por eso no me gusta, porque la mayoría de los gays son muy “relajosos”, ¿ya?, eso es lo que yo te decía cuando usted decía que la ley del matrimonio, que la ley del no sé qué, yo te decía que uno acá en Colombia, que no está aprobado el matrimonio gay, no está aprobado muchas cosas a los gay, son tan “relajosos”, porque el 90%, “pongámole” el 80% de los gays son muy “relajosos”, o ¿me va usted a decir que no?... Entonces yo soy gay pero no estoy de acuerdo con eso, no estoy de acuerdo con muchas cosas de eso, entonces por eso yo digo que... yo le digo a muchas amigas, yo ahora estoy yendo donde te comenté ayer, que estoy yendo donde unas amigas en el norte, y mejor dicho hablamos mucho sobre eso.

Tatiana

Es interesante notar cómo nuevamente estos dos casos (el de Tatiana, y el de Rosa y Sandra) establecen un punto en común, lo cual haría necesario retomar la posible influencia de sus fuertes creencias religiosas católicas, en el establecimiento de normas de relación y comportamiento. Estos discursos llevan la connotación expresada a menudo por la sociedad: el miedo a la discriminación y la noción de que identidades sexuales diferentes influirán en la orientación sexual de los niños (Mooney-Somers & Golombok, 2000).

En su red social entonces estas familias no se relacionan con personas homosexuales, Sandra explica en este sentido:

Ahorita nos encontramos con eso, el plan familiar, reunirnos una familia con otra familia compartir su familia, esa soy yo, en mi familia también tiene su parte familia pero tenían tanta prevención que no podíamos hacer familia con ellos, aunque con dos de mis hermanos si hemos podido hacerlo,

hemos ido con mi hermana que vive en Europa nos hemos ido su familia que es ella, su esposo y su hija a recorrer Europa, y la hemos pasado bien, lo mismo con otras familias, con mi hermano, mi cuñada y dos niñas, nos hemos ido a pasear o vamos al cine o vamos a una pizzería o los invitamos a los cumpleaños de nosotros aquí y vienen de parche familiar.

Sandra

Esta relación con nuevos escenarios culturales puede ser una posible razón de la apertura a las expresiones de la diversidad, pero que al mismo tiempo se contrastan con las nociones presentes en sus contextos de interacción más próximos.

4.3.3. Relaciones con las instituciones

4.3.3.1. La escuela

Frente a la escuela, en las familias existen dos posiciones frente a presentarse como una familia conformada por padres homosexuales. En el caso de Rosa y Sandra existe una preocupación por la escuela, que ésta tenga conocimiento de la conformación de una pareja homosexual:

Cuando salimos del primer colegio, le quisimos dar, se compuso mejor la situación en la empresa y le quisimos dar una educación más sólida a nuestros hijos, más oportunidades y los metimos al colegio [en el que están ahora], ya en éste nos presentamos como familia y en el colegio nos aceptaron como familia, nos dijeron, no nos vayan a hacer escenas, no es necesario que lo divulguen pero sí, o sea, la directiva del colegio los que tienen que aprobar, nos aceptaron esta familia especial, diferente, pero saben que somos pareja, somos familia y nos atendieron como familia, hemos ido creciendo, y hemos ido ganando como para mí, como batallas.

Tatiana también comenta la aceptación que ha recibido por parte de las directivas del colegio en el que su hijo se encuentra estudiando:

En el colegio yo llego y es un privilegio para mí. O sea me ven como una persona... ¿si me entendió? O sea si uno va a hacer un reclamo hay un horario. Yo llego allá y no tranquila, bien pueda que la necesita la mamá de Raúl, la mamá de Raúl.

Tatiana

En cuanto a esta observación que hace Tatiana se observa esa sensación de sentirse privilegiada por el hecho de ser considerada “*como una persona*” lo cual es un indicador de la expectativa de exclusión en esta persona, como si el hecho de ser incluida debe ser considerado como un privilegio. La posición opuesta, referida por Gabriel, omite la información sobre su pareja, presentándose como padre soltero:

Bueno hay algo muy claro para mí y es que yo he sido muy claro conmigo mismo. Sé que es lo que pasa conmigo y eso no me ha afectado en ser muy claro ante cualquier persona. Cuando llega una matrícula a la guardería y llega que nombre del padre, que de la madre, no, la madre no está, no vive con nosotros, listo.

En general los padres tratan de transmitir a sus hijos e hijas valores como el respeto y la tolerancia, el problema se presenta cuando éstos chocan con las pautas que se proporcionan en las escuelas o que sus hijos e hijas adquieren a través de las relaciones con sus iguales en los centros escolares. De este modo, los padres y madres afirman que la educación desde la familia en relación a este tema se contradice con lo que se está inculcando en los centros educativos.

Toca dejarlo así, pero ellos en la casa con la mamá nosotros les... allá van por un lado pero en la casa van otro lado, entonces eso nosotros no permitimos y hablamos de temas que para ellos son tabú como el aborto,

como las drogas, como las cuestiones sexuales, todo eso se habla con los niños de una manera abierta.

Eliana

4.3.3.2. La iglesia

Otro aspecto destacado por los entrevistados se refiere a la cuestión de la religión. En su discurso, Tatiana muestra la influencia de la religión en su vida:

Como yo soy católica, o sea, pero católica con dios, yo no estoy dándome golpes de pecho en ninguna iglesia, en ninguna iglesia, porque igual yo voy a la iglesia por llevar el diezmo, yo creo mucho en el diezmo y lo doy.

Rosa y Sandra asimismo refieren asistir regularmente a la iglesia, y cómo tienen como objetivo educar a sus hijos en este sentido:

S: Nosotras somos católicas, practicantes, si, en la medida que se pueda

R: vamos por lo regular cada ocho días a la misa

S: vamos a misa cada ocho días, vamos ahí a la iglesia de Capri, de María Inmaculada.

R: y es iglesia para los niños

S: la misa de las 12:00 del día es más que todo para los muchachos.

R: para los jóvenes.

S: Venimos yendo, seriamente pues seriamente ya hace, umm..., ya 7 años, 6 años, Martín tenía 8, 9, 10, 11, 12, 13, estábamos para 14, 6 años. Estamos yendo a misa cada ocho días.

Rosa y Sandra

Sin embargo, Rosa menciona que las religiones son imperfectas, y añade que por lo general, son muy restrictivas sobre la homosexualidad. Por otra parte, Sandra introduce la dimensión cultural de las creencias religiosas y la capacidad

que ha tenido ella de replantear sus creencias a partir de la experiencia de conocer otros países.

Yo estaba hablando con un padre que es muy ortodoxo y él si me dijo que vivíamos pues en el pecado, pero que igual yo podría pues... yo podía escoger ahora el cambio o más adelante...

Yo pienso que soy un ser, yo pienso que soy un ser bueno y no le hago daño absolutamente a nadie con mi preferencia sexual, no le hago daño a nadie, yo pienso que así no es, no sé, yo pienso que Dios me quiere tal cual como soy, por lo que yo soy y yo tengo por seguro que él no me juzga, pues pienso yo, es lo que yo pienso, ¿no?

Rosa

Yo pienso, que dios es uno y que solamente los humanos ponemos en la tarea de creer y decir que dios es católico, musulmán, que es judío, que es... no, dios es uno y los caminos que el hombre ha escogido para llegar a ese dios, cada uno los tiene y uno tiene que respetarlos, entonces yo no lo considero como inquisidor, o juzgador y me parece malo, pues me parece muy inapropiado que hayan personas que se dicen representantes de dios en cualquier religión, en cualquier cosa, que puedan ser capaces de juzgar una cosa u otra...

Yo he viajado a la China y ver como la gente tiene sus dioses politeístas y usted va a uno y tienen un dios y tienen varios dioses, o a la India, no he ido a la India pero conozco porque estuvimos en un templo en Londres, donde tienen a su elefante, y a su hombre elefante y a sus dos señores y a su dios, todo muy respetable

Sandra

La exclusión de los homosexuales por la Iglesia es algo que está profundamente enraizada en la *norma heterosexista* (Butler, 2004), que guía el comportamiento y las actitudes de nuestra sociedad. La Iglesia recomienda la

perspectiva relacional para el otro y también con dios, sin embargo, la gran contradicción es que el grupo que componen estas familias es uno de los más excluidos. En las declaraciones de Eliana es frecuente la mención de los prejuicios y la ignorancia, la influencia religiosa en los conceptos que se forman sobre las personas homosexuales, por tal razón evita lo más posible esta intervención en la educación de sus hijos:

[Mis hijos] están en un colegio que todo les meten esa religión, es impresionante, pero como ellos si tienen un vínculo con su padre, hay que dejar que él... y él es una persona católica y va a misa y todas esas jodas, entonces éstos el año pasado yo escapaba de morirme porque la niña hizo la primera comunión, el niño... eso fue fatal, pero a pesar, la niña hizo la primera comunión pero yo le hablaba, mami tú vas a hacer esto, esto, yo pienso que cuando tú estés más grande vas a ver que eso no sirve para nada, espero que eso no te vaya a complicar tu manera de pensar, de la aceptación, del respeto, de esto, porque la religión es lo que más, te hace más intolerante. (...) Mi hija tiene 26 años, mi hija no ha hecho primera comunión, no hizo ninguna de esas maricadas porque no les dejé hacer nada de eso, porque no quise que a mí me marcara eso, si cuando esté grande, tenga uso de razón y lo quiera hacer, pero por ahora no, hasta ahora es una persona, pienso que es una persona espiritual, yo me siento una persona muy espiritual más no una persona religiosa, a mí me amargó mucho la cuestión de la religión, estoy peleada con esas vainas religiosas y esas cosas, nunca permití que mi hija tuviera nada que ver con eso, mi familia toda lógico fue problema porque yo no dejaba que mi hija fuera a sus iglesias, no dejaba que mi hija en el colegio que iban a hacer... preparaciones para esas cosas, para la primera comunión, mandaba una nota.

Eliana

4.3.3.3. Instituciones de la salud

En el caso de las familias entrevistadas, los profesionales de la salud que se hicieron cargo de sus hijos en diferentes oportunidades se encontraban suficientemente preparados y con la capacidad para hacer frente a las diferencias de comportamiento y conducta. Tatiana comenta:

Pues yo decía, yo soy la mamá, y entraba con él. Nunca me preguntaron ¿y usted por qué? No, nunca, “siga, ¿qué tiene el niño?”, “Tal y tal cosa”, edad, esto. Entonces cuando ya lo metí al seguro, llevé el documento que le digo que había sacado en la notaría, la cedula mía y me dijeron que no había ningún problema que yo era la tía, que yo tengo derecho... si que la tía, entonces, que yo podía hacer con él lo que yo quisiera. Lo único era que si lo iba a sacar del país tenía que tener un permiso especial. Pero lo que era así cosas del médico, cirugías, yo era la que... la tutora de él.

Tatiana

Sin embargo, el legado de nuestra cultura represiva occidental judeocristiana aparece en las diferentes posturas que el estado exhibe, se aprecian visiones (generalmente estáticas) en relación con los derechos, es importante señalar las diferencias existentes entre la dimensión cultural, el imaginario sobre la familia y el funcionamiento de las familias reales. Como bien lo expresa Sandra el sistema de salud es uno de los escenarios en los que se deberían considerar diferentes formas de conformar familia:

Nosotros teníamos una póliza familiar en la empresa para toda la compañía, nosotros somos muchos en la empresa, somos hermanos y cada uno tiene un núcleo familiar, entonces cada pareja, su esposa o su esposo, su cónyuge y sus hijos, pues están afiliados allí y les sale más barato con la póliza allí, a Rosa y a mí, porque no teníamos apellidos y supuestamente nada para sustentar, a mí me toca pagar, nosotras por lo menos,

Coomeva⁵⁷ ahora, a Rosa le tocó hacerlo independiente como ella y sus hijos y yo aparte, mientras que mi hermano, le sale, mi hermano, esposa e hijos y le sale más barato el paquete, a mí es, para mí sola y Rosa como independiente.

Sandra

4.3.3.4. Instituciones gubernamentales

En los relatos de los entrevistados se plantea la necesidad de inclusión y de reconocimiento legal de las personas homosexuales y sus experiencias familiares. En términos de los entrevistados la problemática central se circunscribe en la obtención de más derechos y protección legal para sus hijos, al respecto Sandra comenta:

Había otra figura, yo puedo demostrar que Santiago y Martín dependen emocionalmente de mí o que dependen económicamente de mí solamente... Y eso me lo daría porque ella [Rosa] puede renunciar a la patria potestad también y que me los dé como en adopción... pero me parece absolutamente injusto que yo saque por conveniencia legal, por conveniencias para que ellos tengan un futuro porque no solamente aquí, porque ya sigue la empresa, sigue construida la empresa familiar y hay normas allá, como capitulaciones y cosas como tácitas, protocolos que dicen que yo no puedo dejarles mis cosas sino a personas que tengan mi apellido, entonces es injusto, para poder hacer que Santiago y Martín que de verdad han sufrido y han vivenciado todo mi trabajo allí, son las personas a las que yo quiero dejarles porque son mis hijos habría que cambiar, habría que adoptarlos, habría que sacrificar toda la parte de Rosa...

Sandra

⁵⁷ EPS: Entidad Promotora de Salud.

Una de las cuestiones más aludidas en los relatos de los entrevistados es la de lograr un reconocimiento legal de las familias; en especial como ya se dijo para otorgar derechos a los hijos que el Estado no reconoce como tales, ya que la noción de parentesco que predomina es la del fundado en lazos de consanguinidad. Frente a tal problemática, los participantes atraviesan un abanico de situaciones, y aluden a variadas acciones llevadas a cabo. Por un lado, la implementación de un proceso de adopción por parte de un solo padre. Gabriel comenta que:

Un día cualquiera entonces yo ya hice solicitud de adopción, la cual no era como muy aplaudida, como ésta es y se puede, llena todos los requisitos, yo no llenaba todos los requisitos, yo era no persona soltera, ellos, para el Bienestar es muy importante que estén casados, ahora como que ya no, ahora me parece que ya da una persona, en ese tiempo que tiene que haber un matrimonio muy estipulado, una cantidad de cosas, la parte económica ellos miran que esté muy bien y todo, entonces eso se quedó así en “stand by”, pero nunca me llamaban a decirme sí, no, no, no, hasta que un día cualquiera me encontré con una persona, una muy allegada, que resultó ser trabajador social del Bienestar, y él me ayuda, me ayuda en el sentido en que él me dijo, un día cualquiera me llaman, me dijo cambiaron de director del Bienestar, llegó ahora una persona más accesible y ella lo que quiere es evacuar casos que están muy estancados, entonces los vamos a evacuar, yo creo que es bueno que te presentes, y me presenté, y la señora me dijo, es que usted, en conclusión todo lo que usted ha hecho por ella es suficiente, o sea ella mira todo el currículum de las rehabilitaciones de ella, de la dedicación hacia ella, de que estaba compuesta con una, que el hogar estaba Luisa, la hermana, que había una persona muy correcta que era la que mientras yo trabajaba la veía, todo eso, me dijo, listo, busque abogado para que le haga las vueltas.

Gabriel

Por el otro, la recolección de todo documento que corrobore y compruebe la participación en la crianza del padre que no figura legalmente como tal. Sobre esto, Tatiana Recuerda:

Y yo fui y coloqué una denuncia, una denuncia no... yo coloqué un... documento en la notaría constando que yo al niño lo había traído desde tal fecha y que yo le había dado la manutención de ese niño. A ese documento lo necesitaba para llevarlo a un seguro médico, para poderlo afiliar, un extra juicio. Y me lo dieron, y la señora toda aterrada porque yo fui allá con el niño ya, pero me lo dieron, el papel viene con notario y todo, me lo dieron. Allí todavía lo tengo.

Tatiana

Si bien la documentación que pruebe la existencia de un vínculo de parentesco entre los sujetos es muy importante, por las implicaciones legales que traen consigo, pero en el caso de las parentalidades gay, lésbicas y transgénero parece no ser un punto ni central, ni definitorio de sus relaciones. De cierta forma, se puede decir que se han acostumbrado al poco, o nulo, reconocimiento que reciben de las instituciones, situación que se convierte en una invisibilización de su realidad, hasta en su contexto social más cercano. Actualmente, muchos piensan estas nuevas formas de conformación familiar hacen parte de un futuro lejano o de contextos sociales distantes al nuestro, pero con este trabajo queda demostrado que su situación es más cercana de lo que parece.

PARA CONCLUIR...

Como quedó claro desde el primer capítulo, el concepto y la realidad de la familia se ha transformado con el paso del tiempo, y seguirá haciéndolo. Roudinesco (2006) menciona, en el capítulo 8 de su libro *La Familia en Desorden*, la discusión sobre lo que ella llama *la familia verdadera*, para referirse a las parentalidades gay, lésbicas y transgénero. Introduciríamos nosotros entonces, la posibilidad de no enunciarlo en singular sino en plural.

Sin lugar a dudas, las familias venideras serán cada día más diversas, ante el asombro de muchos y el rechazo de otros, aumentará su multiplicidad así como ha quedado demostrado que sucede en otros contextos culturales y ha sucedido en diferentes momentos históricos de nuestra sociedad. El discurso que enfrenta la “normalidad” y la “anormalidad”, subyace no sólo a este tema, sino a muchos otros que intentan establecer un “*deber ser*” en una sociedad determinada. En este sentido, las familias que se establezcan por fuera de la idealización de la familia nuclear (padre, madre e hijos) carecerían de total validez y, peor aún, atentarían en contra esa preciada institución.

Las historias de parentalidades gay, lésbicas y transgénero presentadas en este trabajo, dejan la sensación de tratarse de historias cotidianas, sin momentos demasiado impactantes como para sorprender al lector. En el proceso de indagación se comprendió que es ese mismo hecho lo que las hace valiosas. Es por esto que el propósito de la investigación siempre fue de comprender más allá de comparar, pues este se constituye en un primer paso para acercarse a una realidad que puede parecer ajena, tanto a los investigadores como a los lectores de sus resultados.

Otro elemento que vale la pena resaltar es la influencia que tienen en estas historias, los escenarios de socialización más cercanos. En ocasiones, era fácil percibir el uso de términos en su vocabulario y la realización de acciones en su

cotidianidad que, más allá de ser producto de la construcción en sus relaciones familiares, eran el resultado de su recorrido histórico como miembros de una familia de origen, un grupo social, adeptos a unas creencias religiosas, entre otras múltiples y posibles variables. Es por eso, que se evidencia una tendencia fuertemente conservadora en las historias de Sandra, Rosa y Tatiana, y un poco más matizada en la experiencia de Gerardo. En el caso de Eliana, se establece una ruptura radical con esta tendencia conservadora, pero no se deja de notar su influencia ya que por el hecho de presentarse como una negación de la misma, deja ver la forma en que ha marcado la vida de esta persona.

La sociedad se encuentra atravesando siempre por procesos de cambio, especialmente ahora, las luchas reivindicatorias de los nuevos movimientos sociales visibilizan ante una sociedad, mayormente conservadora, múltiples realidades y formas de ser diferentes a la establecida, no por eso menos válidas. Como se pudo observar, la experiencia de las nuevas parentalidades gay, lésbicas y transgénero en sus creencias y prácticas no se diferencia en mucho de la cotidianidad de las familias colombianas. Sin embargo, la situación de desigualdad en la que se encuentran, hablando en un nivel de reconocimiento de derechos, dificulta su acceso a otros escenarios de socialización y a las instituciones encargadas de los servicios de salud, educativos, entre otros.

La experiencia de otros países donde el acceso al matrimonio y a la adopción es posible para las personas gay, lesbianas y transgénero demuestra la plasticidad, en lo que muchos perciben como rigidez de las leyes. Antes de su aprobación, por ejemplo en España, existían ya muchas familias con padres y madres del mismo sexo y con diversas expresiones de género. Por lo tanto, la aprobación, sólo contribuyó a su reconocimiento pleno como ciudadanos, y más importante aún, al reconocimiento de la igualdad en los derechos de los niños en relación con los que han crecido en otras familias. Es por esto que el discurso de la legitimidad es tan relativo y la aprobación de estos derechos no estaría promoviendo la creación de nuevas familias (como algunos argumentan) sino

reconociendo la igualdad para las que ya existen y se encuentran en situación de discriminación, como ha quedado demostrado.

La preocupación que se plantea sobre lo que eventualmente se podría presentar al interior de las familias, deberá trasladarse entonces a lo que sucede por fuera, en los otros escenarios de socialización. Se encuentra como problemática las posibles vivencias que podrían tener los hijos y la familia completa al interactuar en lugares como la escuela, las instituciones religiosas, de salud, entre otras. Por tal motivo, se hace manifiesta la necesidad de promover campañas educativas que permitan a estos escenarios comprender la realidad de estas familias que, aunque no son reconocidas legítimamente como tales, existen y están más cerca de lo que se podría creer.

Como lo menciona López (2004) no se trata de *idealizar* a las parentalidades gay, lésbicas y transgénero, como si se trataran de la familia del futuro o las sucesoras de la familia contemporánea o postmoderna (Roudinesco, 2006). Tan sólo se debe contemplar como una realidad humana más, llena de aciertos, errores, triunfos y fracasos, que hacen parte de los aprendizajes que realizan en la cotidianidad. ¿Existe la familia perfecta? Y a lo que muchos llaman “funcionalidad” ¿será posible? Todas las familias necesitan cierta dosis de imperfección para considerarse familias, no creemos que exista alguien que piense que su familia es perfecta, y a pesar de todo sigue siendo familia.

Esta es una discusión que continuará abierta no sólo en los círculos académicos, sino también en los medios de comunicación y las discusiones cotidianas, mucho más ahora, que se debaten proyectos de ley de reconocimiento de derechos y se hace evidente el choque de discursos al respecto. Con esta investigación no se espera que todo se haya dicho y habría sido demasiado pretencioso proponérselo. Lo que si se espera es que se continúe el estudio de este tema, no tan sólo desde la psicología sino también de todas las ciencias sociales y humanas, y que con este primer acercamiento se haya aportado en la construcción de ese camino de conocimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aceves, J. (1996). *Historia oral e historias de vida. Teoría, método y técnicas. Una bibliografía comentada*. México: Ciesas.
- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En E. Aguirre & E. Durán (Eds.), *Socialización: Prácticas de Crianza y cuidado de la salud Socialización*. Bogotá: CES - Universidad Nacional de Colombia.
- Alonso, J. (1999). *Diccionario Práctico de la lengua española*. España: Editorial Espasa.
- Arango, M., Luna, M. & Peñaranda, F. (2000). Departamento de Antioquia. Campesinos de la región. En: M. C. Tenorio (Ed.), *Pautas y prácticas de crianza en familias colombianas* (pp. 77-93). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Berger, P & Luckmann, T. (1963). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Boas, F. (1964). *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Buchler, I. (1982). *Estudios de parentesco*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (2004). ¿El parentesco siempre es de antemano heterosexual? “Is kinship al ready heterosexual? En J. Butler (Ed.), *Undoing Gender*, 102–130. Nueva York: Routledge.
- Cadoret, A. (2003). *Padres como los demás*. Barcelona: Gedisa Editorial.

- Cameron, P & Cameron, K. (1996). Homosexual parents. *Adolescente*, 31, 757-776.
- Castellar, A. (2010). Familia y Homoparentalidad: Una revisión del tema. *CS*, 5, 45-70.
- Córtés, A., Sánchez, P. & Flores, G. (2006). Diseño y validación inicial de un instrumento para evaluar prácticas de crianza en la infancia. *Universitas Psychologica*, 5, 1, 37-49.
- Durkheim, E. (2006). *El suicidio*. México: Ediciones Coyoacán
- Eraso, J., Bravo, Y. & Delgado, M. (2006). Creencias, actitudes y prácticas sobre crianza en madres cabeza de familia en Popayán: un estudio cualitativo. *Revista de Pediatría* 41, 3, 23-40.
- Evans-Pritchard, E. (1951). *Kinship and Marriage among the Nuer*. Oxford: Clarendon Press.
- Flandrin, J. (1979). *Orígenes de la familia moderna*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Galeano, M. (2003). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- García-Mina, A. (1994) Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad. Barcelona. Ed. Narcea S.A.
- González, F. (2000). *Investigación cualitativa en psicología: Rumbos y Desafíos*. México: Thomson Editores.

- González, M. (2003). *Nuevos Modelos Familiares*. Ponencia presentada en el LII Congreso de la Asociación Española de Pediatría, Madrid, 21 de Junio de 2003.
- González, M. (2004). Ajuste psicológico e integración social en hijos e hijas de familias homoparentales. *Infancia y Aprendizaje*, 27, 3, 327-343.
- González, M. (2004). Crecer en familias homoparentales, una realidad polémica. *Infancia y Aprendizaje*, 27, 3, 361-373.
- Goode, W. (1966). La familia como elemento en la estructura social. En W. Goode (Ed.), *La Familia*. México: Editorial UTEHA.
- Heritière, F. (2001). Las Sociedades Humanas y La Familia. En *Enciclopedia francesa Universalis*. Traducido por María Cristina Tenorio.
- Herrera, C. Torres, A. & Rapacci, M. (2008) *Comprensión de la dinámica de relación de una pareja de lesbianas a partir de la concepción de una hija mediante la técnica de la inseminación alternativa*. Trabajo de grado no publicado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Herrera, P. (2000) *Rol De Género Y Funcionamiento Familiar*, Rev Cubana Med Gen Integr; 16(6):568-73.
- Izzedin, R. & Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... Ayer y hoy. *Liberabit*, 15, 2, 109-115.
- Leach, E. (1976). *Sistemas políticos de la Alta Birmania: estudio sobre la estructura social kachin*. Barcelona: Anagrama.

- LeVine, R. (1980). *Una Perspectiva Transcultural sobre las Relaciones Parentales*. En M. Fantini y R. Cárdenas (Eds.), *Parenting in a Multicultural Society*. Nueva York: Longman.
- Lévi-Strauss, C. (1949). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós.
- Lévi-Strauss, C. (1977). *Antropología estructural*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Libson, M. (2010). Parentalidades Gays y Lesbianas: Una mirada sobre la discriminación y la exclusión. *Cuadernos de Inadi*, 02, 21-28. Revisado el 05 de enero de 2011 desde Internet: <http://cuadernos.inadi.gob.ar/cuadernos-del-inadi-02.pdf>
- López, F. (2004). ¿Existen dificultades en los hogares con progenitores homosexuales? *Infancia y Aprendizaje*, 27 (3), 351 - 360.
- Lucas, A. Miguel, A. Monserrat, A. Muñoz, M. Prado, M. Rallo J. & Valcarce, M. (2004). Algunas reflexiones críticas en torno a la homoparentalidad. *Infancia y Aprendizaje*, 27 (3), 345–350.
- Malinowski, B. (1929). *The Sexual Life of Savages in North Western Melanesia*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Martin, C. (2003). Parentalidad: controversias en torno de un problema público. En *La Teoría*. Revisado el 05 de enero de 2011 desde Internet: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Venta na22/7-34.pdf>.

Mooney-Somers, J. & Golombok, S. (2000). Children of lesbian mothers: from the 1970s to the new Millenium. *Sexual and Relationships Therapy*, 15, 2, 121-126.

Morgan, L. (1871). *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family*.
Disponible en:
<http://www.archive.org/stream/systemsofconsang00morgrich#page/n5/mode/2up>

Morgan, L. (1984). *La sociedad primitiva*. México: Quinto Sol.

Passos, M. C. (2005). Homoparentalidade: uma entre outras formas de ser familia. *Psicología Clínica*, 17.

Patterson, C. J. (1992). Children of lesbian and gay parents. *Child Development*, 63, 1025-1042.

Patterson, C. J. (1994). Lesbian and gay families. *Current Directions in Psychological Science*, 3, 2, 62-64.

Patterson, C. J. (2000). Family relationships of lesbian and gay men. *Journal of Marriage and the family*, 62, 1052-1069.

Patterson, C. Hurt, S. & Mason, C. (1998). Families of the lesbian baby boom: Children's Contact With Grandparents and Other Adults. *American Journal of Orthopsychiatry*, 68, 390 – 399.

Pecheny, M. (2003) *Identidades Discretas. Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.

- Pinheiro, C. (2006). Uma Família de Mulheres: Ensaio etnográfico sobre homoparentalidade na periferia de São Paulo. *Estudios feministas*, 14, 2, 535-547.
- Radcliffe-Brown, A. (1972). *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona: Península.
- Rodrigo M. & Ceballos E. (1998) las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En Rodrigo M. & Palacios J. *Familia y Desarrollo Humano*. Madrid. Editorial Alianza.
- Roudinesco, E. (2006). *La familia en Desorden*. México: Fondo de la cultura económica.
- Santos, C. (2004). *A parentalidade em famílias homossexuais com filhos: um estudo fenomenológico de vivências de gays e lésbicas*. Tesis de Doctorado no publicada, Universidade de Sao Paulo, Ribeirao.
- Stacey, J. & Biblarz, T. (2001). (How) does the sexual orientation of parents matter? *American Sociological Review*, 66, 159-183.
- Uziel, A. Mello, L. & Grossi, M. (2006). *Conjugalidades e parentalidades de gays, lésbicas e transgênero no brasil*. *Estudios feministas*, 14, 2, 481-487.
- Wardle, L. (1997). The potential impact of homosexual parenting on children. *University of Illinois Law Review*. 833-919.
- Zaouche-Gaudron, C. & Vecho, O. (2005). L'homoparentalité en Questions. *Andrologie*, 15, 3, 287-294.

Zapata, B. (2009). Homoparentalidad en Colombia: Trazas iniciales de una investigación en curso. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 140-162.